

El estudio
de las
Escrituras:
El poder de
la palabra

Manual del maestro

RELIGIÓN 115



El estudio de las Escrituras: El poder de la palabra

Manual del maestro

Religión 115

Preparado por el
Sistema Educativo de la Iglesia

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Edición revisada

© 1992, 2002 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 5/00
Aprobación de la traducción: 5/00

Traducción de *Scripture Study—The Power of the Word: Teacher Manual*
Spanish

Índice de materias

Prefacio	V
Lección 1 ¿Qué es Escritura?	1
Lección 2 Los libros canónicos	4
Lección 3 ¿Por qué debemos estudiar las Escrituras?	9
Lección 4 Componentes básicos del estudio de las Escrituras	12
Lección 5 Técnicas del estudio eficaz de las Escrituras	16
Lección 6 El marcar las Escrituras	21
Lección 7 Las ayudas para el estudio de las ediciones de las Escrituras Santos de los Últimos Días. . . .	24
Lección 8 Los profetas interpretan las Escrituras	27
Lección 9 El empleo de las Escrituras para entender las Escrituras	29
Lección 10 El estudiar las Escrituras en contexto	32
Lección 11 El comprender las diferencias culturales	36
Lección 12 Las figuras retóricas de las Escrituras	40
Lección 13 El empleo de los símbolos en las Escrituras	43
Lección 14 El empleo de las Escrituras para satisfacer las necesidades personales	47
Lección 15 Jesucristo: El centro principal de todas las Escrituras	51
Apéndice Ejemplos de símbolos que se utilizan en las Escrituras	56
Bibliografía	60

Prefacio

Este manual es para enseñar Religión 115. El manual del alumno lo constituyen los libros canónicos de la Iglesia.

La finalidad de este curso es enseñar a los alumnos a leer y comprender las Escrituras. Se espera que esto los inste a estudiar las Escrituras y a sentirse más aptos para aprender y aplicar las verdades que contienen.

El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“Agradezco el hincapié que se ha hecho en la lectura de las Escrituras; espero que esto se convierta en algo mucho más agradable de lo que es, y no sólo un deber, o sea, en un verdadero amor por la palabra de Dios. Les prometo que, a medida que las lean, su mente y su espíritu se iluminarán. Al principio, quizás les parezcan un tanto tediosas, pero eso se transformará en una experiencia maravillosa con pensamientos de naturaleza divina” (“La luz interior”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 114).

Este manual del maestro contiene quince lecciones que han de enseñarse durante un semestre o un trimestre, o su equivalente. Será preciso que haga usted un estudio preliminar de las lecciones para determinar el tiempo que deba dedicar a cada una de ellas.

El manual del maestro está estructurado como se indica a continuación:

Objetivo de la enseñanza

El objetivo de la enseñanza es una breve descripción de la finalidad de la lección y de lo que los alumnos deben aprender.

Temas

Los temas son los conceptos principales de cada lección.

Ideas para la enseñanza

La sección de ideas para la enseñanza contiene una variedad de sugerencias para la preparación y la presentación de la lección.

Fuentes de estudio suplementarias

En las fuentes de estudio que se enumeran se proporciona material adicional que le servirá a usted para comprender más ampliamente los temas en particular.

Estudio que se sugiere para el alumno

En esta parte se dan ideas que servirán a los alumnos para estudiar la lección y prepararse para las futuras lecciones.

Objetivo de la enseñanza

Las sagradas Escrituras son una colección de revelaciones divinas que el Señor ha dado a Sus profetas para la edificación del género humano.

Temas

1. El Señor ha dado una definición de lo que es Escritura.
2. Los profetas vivientes nos dan Escrituras adicionales.
3. Los libros canónicos son la colección oficial de Escrituras de la Iglesia.
4. Una Escritura llega a formar parte de los libros canónicos mediante la aceptación oficial de ella por parte de las autoridades eclesiásticas.
5. Los profetas pueden refinar la Escritura.

Ideas para la enseñanza

1. El Señor ha dado una definición de lo que es Escritura.

- Analice con los alumnos Doctrina y Convenios 68:3–4 y 2 Pedro 1:21. Comente la siguiente aclaración doctrinal del presidente Harold B. Lee:

“En otra gran revelación Él [el Señor] ha explicado algo más que quisiéramos los santos recordasen en la actualidad. ¿Adónde han de acudir para oír y averiguar lo que el Señor desea que hagan hoy en día? El Señor ha dicho:

“ ‘y ésta es la norma para ellos: Hablarán conforme los inspire el Espíritu Santo.

“ ‘Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación’ (D. y C. 68:3–4)” (en *Conference Report*, octubre de 1973, pág. 167; o *Ensign*, enero de 1974, pág. 126).

2. Los profetas vivientes nos dan Escrituras adicionales.

- Haga comprender a los alumnos que no hay indicación válida en la Biblia de que el Señor no tuviese la intención de continuar revelando al hombre Su disposición y Su voluntad. Fíjese en la respuesta del profeta José Smith a preguntas referentes a este principio:
“ ‘¿Hay algo en la Biblia que les da [a ustedes] licencia para creer que hay revelación en estos días?’

“¿Hay algo en ella que no nos autoriza a creerlo? Si lo hay, hasta ahora no hemos podido hallarlo.

“...¿No está completo el canon de las Escrituras?’

“Si lo está, el libro sufre de un gran defecto; de lo contrario lo habría dicho” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 141).

Para profundizar el concepto, repase Apocalipsis 22:18–19; Hebreos 1:1–2; 2 Timoteo 3:16; TJS, Lucas 16:16; Amós 3:7.

- Analicen Los Artículos de Fe 9 para que los alumnos comprendan lo importante que es que haya un profeta viviente. Como evidencia de ello, remítanse a Doctrina y Convenios 137–138 y a la Declaración Oficial 2.

- Podrían intercambiar opiniones sobre la siguiente explicación:

El presidente J. Reuben Clark Jr., que fue consejero de la Primera Presidencia, dijo: “...sólo el Presidente de la Iglesia... tiene el derecho de recibir revelaciones para la Iglesia, ya sean éstas nuevas o enmiendas de revelaciones anteriores, o para hacer una interpretación autorizada de pasajes de las Escrituras que sea obligatoria en la Iglesia, o que cambie, de alguna forma, las doctrinas actuales de la Iglesia. Él es el único portavoz en la tierra” (véase Edward J. Brandt, “Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles”, *Liahona*, septiembre de 2001, pág. 37).

- Lean, marquen y analicen Doctrina y Convenios 1:14, 24, 38; 21:1–5.

3. Los libros canónicos son la colección oficial de Escrituras de la Iglesia.

- Sin entrar en detalles con respecto a cada uno de los libros, explique que los libros canónicos de la Iglesia son la Santa Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio.

- Explique la importancia de los libros canónicos y su utilización en todas las condiciones de la vida. Podrá emplear útiles ilustraciones de los deportes, de las ciencias y de la industria.

- Valiéndose de una o de las dos aseveraciones que hizo el élder Harold B. Lee, cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, hablen de por qué a las Escrituras se les llama los libros canónicos:

“¿Cómo podemos medir [o juzgar] si las enseñanzas de una persona son verdaderas o falsas? Si persona alguna enseña más de lo que enseñan las Escrituras, podemos considerarlo especulación con excepción de un hombre que tiene el derecho de exponer cualquier doctrina nueva, es decir, el único hombre que posee las llaves: el profeta, vidente y

revelador que preside en ese elevado cargo. Y nadie más. Si cualquiera otra persona se atreve a exponer lo que afirme ser doctrina nueva, pueden estar seguros de que eso es lisa y llanamente su propia opinión y podrán conceptuarla como tal sea cual sea el cargo que ocupe en la Iglesia. Si contradice algo que está en las Escrituras, podrán conceptuarlo de inmediato de falso. Ésa es la razón por la que llamamos las Escrituras los cuatro Libros Canónicos de la Iglesia. Son el canon por el cual medimos [o juzgamos] toda doctrina, y si se enseña cosa alguna que sea contraria a lo que está en las Escrituras, es falsa. Es así de sencillo” (“Viewpoint of a Giant”, pág. 6).

“Todo lo que enseñemos en esta Iglesia debe basarse en las Escrituras. Debe encontrarse en las Escrituras. Debemos escoger los textos [de estudio] de las Escrituras. Si desean medir la verdad, mídanla con los cuatro libros canónicos de la Iglesia, sea quien sea que lo escriba. Si [el concepto] no se encuentra en los libros canónicos, bien pueden dar por sentado que es especulación. Es la propia opinión personal del hombre exponer el concepto de otra manera; y si contradice lo que se expone en las Escrituras, sabrán de ese mismo modo que no es verdadero. Ése es el canon con el cual han de medir toda verdad” (“Using the Scriptures in Our Church Assignments”, *Improvement Era*, enero de 1969, pág. 13).

4. Una Escritura llega a formar parte de los libros canónicos mediante la aceptación oficial de ella por parte de las autoridades eclesiásticas.

■ Explique el significado de *canon*, y describa el procedimiento mediante el cual una revelación llega a formar parte del canon.

“Es una palabra de origen griego que originalmente significa ‘barra para medir la derecha’ y que ahora se emplea para denotar la colección autorizada de libros sagrados utilizados por los verdaderos creyentes en Cristo” (*Bible Dictionary*, “*canon*”, págs. 630–631).

En la Iglesia, *canon* se refiere a la colección autorizada de libros sagrados de Escritura, los cuales se conocen como los libros canónicos, que han sido formalmente adoptados y aceptados por la Iglesia y se consideran de fuerza obligatoria para los miembros de la Iglesia en lo que respecta a fe y doctrina.

El procedimiento lo ilustra la disposición que se tomó en la conferencia general de abril de 1976 bajo la dirección del presidente N. Eldon Tanner, en la cual se añadieron dos revelaciones a la Perla de Gran Precio. Al dirigir los asuntos de la conferencia, el presidente Tanner dijo:

“El presidente Kimball me ha encomendado que lea una resolución muy importante para el voto de sostenimiento de ustedes.

“En la reunión del Consejo de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce que se celebró

en el Templo de Salt Lake el 25 de marzo de 1976, se aprobó añadir a la Perla de Gran Precio las siguientes dos revelaciones:

“ ‘Primero, la visión del reino celestial dada a José Smith... y, segundo, la visión manifestada al presidente Joseph F. Smith... en la que se le mostró la visita del Señor Jesucristo al mundo de los espíritus...’

“Se propone que sostengamos y aprobemos esta disposición y que adoptemos esas revelaciones como parte de los libros canónicos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

“Todos los que estén a favor, tengan a bien manifestarlo. Los que estén en contra, si los hay, manifiéstelo con la misma señal” (en *Conference Report*, abril de 1976, pág. 29; o *Ensign*, mayo de 1976, pág. 19). En 1979 esas dos revelaciones se pusieron en Doctrina y Convenios, y llegaron a ser las secciones 137 y 138.

5. Los profetas pueden refinar la Escritura.

■ Analicen las siguientes aseveraciones:

El élder Boyd K. Packer, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó:

“Naturalmente, ha habido cambios y correcciones. Cualquiera que haya hecho aun una limitada investigación está al tanto de ellos. Si se examinan en la debida forma, se convierten en un testimonio a favor, y no en contra, de la veracidad de los libros.

“El profeta José Smith era un jovencito campesino carente de instrucción. El leer algunas de sus primeras cartas originales revela su falta de pulimento en ortografía, gramática y expresión.

“El que las revelaciones se hayan recibido por conducto de él con algún refinamiento literario no es nada menos que un milagro. El hecho de que se continúe intentando perfeccionarlas fortalece mi respeto hacia ellas.

“Pero quisiera recalcar que los cambios han sido básicamente pequeñas correcciones de gramática, expresión, puntuación y aclaración, y que no se ha alterado nada de lo fundamental” (véase “Creemos todo lo que Dios ha revelado”, *Liahona*, diciembre de 1974, pág. 35).

El élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Desde los días de la primera dispensación, ha sido la costumbre del pueblo del Señor seleccionar las revelaciones manifestadas a los que han sido nombrados para dirigir la Iglesia y publicarlas como Escritura oficial. Todas ellas deben ser aceptadas por todos los que se llamen santos. Las revelaciones, las visiones, las profecías y las narraciones que se seleccionen y se publiquen para utilización oficial se hacen de ese modo obligatorias para la gente en un sentido particular y especial: llegan a ser parte de los libros canónicos de la Iglesia, llegan a ser el canon, las barras para medir, por medio de los que se determinan la doctrina y los procedimientos” (véase “Un nuevo mandamiento: Sálvate y salva a los tuyos”, *Liahona*, agosto de 1977, pág. 5).

Fuentes de estudio suplementarias

No se sugiere ninguna.

Estudio que se sugiere para el alumno

- En preparación para la próxima lección, pida a los alumnos que anoten una o dos aportaciones doctrinales exclusivas de cada uno de los libros canónicos.

Objetivo de la enseñanza

Cada uno de los libros canónicos suministra una aportación exclusiva a la colección de las Sagradas Escrituras.

Temas

1. La Biblia es una colección de registros de Escrituras antiguas de la casa de Israel que vivió en el Oriente Medio.
2. El Libro de Mormón es un registro de los tratos de Dios con un remanente de la casa de Israel de la América antigua.
3. Doctrina y Convenios es una colección de Escrituras modernas.
4. La Perla de Gran Precio es una colección de escritos proféticos referentes a diversas dispensaciones.

Ideas para la enseñanza

1. La Biblia es una colección de registros de Escrituras antiguas de la casa de Israel que vivió en el Oriente Medio.

▪ El significado de la palabra *Biblia* servirá a los alumnos para saber cómo se integró la Santa Biblia. Pida a los alumnos que den una definición y, en seguida, comparta con ellos la siguiente explicación que dio el élder James E. Talmage, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“En el uso corriente, el término *Santa Biblia* significa la colección de escritos sagrados, llamados también las Escrituras Hebreas, en los cuales se encierra la historia de las relaciones de Dios para con la familia humana, historia que por completo se limita, salvo en lo que respecta a hechos antediluvianos, al hemisferio oriental. La palabra *Biblia*, que en español se emplea en forma singular, viene del mismo vocablo griego que en esa lengua es plural y significa literalmente *libros*... Debe notarse que en cada uno de los primeros usos de la palabra *Biblia* predomina el concepto de una colección de libros. Las Escrituras se componían, como en efecto se componen, de los escritos especiales de muchos autores, en épocas muy separadas; y de la armonía y unidad que prevalece en estas diversas obras, se puede aducir una fuerte evidencia a favor de su autenticidad” (*Artículos de Fe*, págs. 263–264).

▪ La *Guía para el Estudio de las Escrituras* contiene bastante información con respecto a la Biblia (“Biblia”, págs. 26–27). Indique a los alumnos que consulten la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y contesten las siguientes preguntas:

1. ¿Cuánto tiempo llevó el que la Biblia se constituyese como tal?
2. ¿Qué diferencias hay entre en el Antiguo y el Nuevo Testamento?
3. ¿Qué significa *testamento*?
4. ¿Cuáles son las grandes divisiones del Antiguo Testamento?

▪ Divida la clase en grupos y pida a cada uno de los grupos que prepare una lista de las aportaciones de la Biblia.

▪ Lean y analicen la siguiente aseveración del presidente Ezra Taft Benson:

“Aprecio de todo corazón la Biblia, tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento. Este libro es una fuente de grandes verdades; nos enseña sobre la vida y el ministerio del Maestro; en sus páginas aprendemos que la mano de Dios ha dirigido los asuntos de Su pueblo desde el comienzo de la historia de la tierra. Sería imposible calcular el inmenso impacto que la Biblia ha tenido en la historia del mundo. El contenido de sus páginas ha bendecido la vida de innumerables generaciones...”

“...este libro tan sagrado siempre ha tenido un valor inestimable para los hijos de los hombres. De hecho, fue un pasaje de la Biblia el que inspiró al profeta José Smith a ir a una arboleda cerca de su casa y arrodillarse a orar. Como consecuencia de eso, recibió la gloriosa visión que dio comienzo a la restauración de la plenitud del Evangelio de Jesucristo en la tierra. Esa visión también inició el periodo en que recibiríamos nuevas Escrituras que tendrían el mismo valor que la Biblia, al dar testimonio a un mundo pecador de que Jesús es el Cristo y de que Dios vive y ama a Sus hijos y todavía está íntimamente interesado en que logren su salvación y exaltación” (“El don de la revelación moderna”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 79).

2. El Libro de Mormón es un registro de los tratos de Dios con un remanente de la casa de Israel de la América antigua.

▪ Repasen las páginas introductorias del Libro de Mormón, las cuales comprenden la portada, así como información con respecto al Libro de Mormón y el testimonio de los testigos. También hallarán información acerca de las diversas planchas que componen el Libro de Mormón.

▪ Comparta con los alumnos las siguientes observaciones del presidente Gordon B. Hinckley con respecto al Libro de Mormón:

“El atractivo que presenta es tan infinito como la verdad, tan universal como el ser humano. Es el único libro que contiene la promesa de que el lector puede saber con certeza, por medio del poder divino, si su contenido es verdadero.

“Su origen es milagroso y, cuando se cuenta ese origen por primera vez a alguien que nunca ha oído hablar de la Iglesia, resulta poco menos que increíble. Pero el libro existe y está listo para que lo palpén, lo sostengan en la mano y lo lean. Su existencia es indisputable.

“Con excepción de la historia relatada por José Smith, todos los esfuerzos que se han hecho por explicar su origen han demostrado no tener fundamento. Es un registro de la América antigua. Al igual que la Biblia es la Escritura del Viejo Mundo, el Libro de Mormón lo es del Nuevo Mundo...

“La narración del Libro de Mormón es una crónica de naciones desaparecidas hace largo tiempo; pero en las descripciones que hace de los problemas de la sociedad actual está tan al día como el periódico matinal y, con respecto a las soluciones que pueden darse a esos problemas, es mucho más inspirado, definido e inspirador que aquél.

“No conozco otro escrito que declare con tanta claridad las trágicas consecuencias que sufre la sociedad humana cuando sigue un curso contrario a los mandamientos de Dios...

“No hay ningún otro testamento que ilustre con tanta claridad el hecho de que, cuando el hombre y las naciones andan en las vías de Dios y obedecen Sus mandamientos, prosperan y progresan; pero cuando hacen caso omiso de Él y Su palabra, sobreviene una decadencia que, a menos que sea contrarrestada por la rectitud, conduce a la ineptitud y a la muerte. El Libro de Mormón es una afirmación del proverbio del Antiguo Testamento que dice: ‘La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones’ (Proverbios 14:34).

“Aunque el Libro de Mormón habla potentemente de los problemas que afectan a nuestra sociedad moderna, la grandiosa y conmovedora esencia de su mensaje es el testimonio, vibrante y verdadero, de que Jesús es el Cristo, el prometido Mesías. El libro testimonia de Aquel que recorrió los polvorientos caminos de Palestina sanando a los enfermos y enseñando las doctrinas de la salvación; Aquel que murió en la cruz del Calvario, que salió de la tumba al tercer día, apareciendo a muchos, y que, antes de Su ascensión final, visitó a los habitantes del hemisferio occidental...” (“El Libro de Mormón”, *Liahona*, octubre de 1988, págs. 3–6).

■ El Libro de Mormón es de importancia monumental para los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El presidente Ezra Taft Benson pidió a los miembros de la Iglesia que hiciesen de este libro de Escrituras el objetivo central de su estudio. Comparta con los alumnos las tres razones que expuso el presidente Benson por las que los Santos de los Últimos Días deben estudiar constantemente este libro a lo largo de sus vidas:

“La *primera* es que el Libro de Mormón es la clave de nuestra religión. Así lo declaró el profeta José Smith. Él testificó que ‘el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión’ (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 233). La clave es la piedra central o angular de un arco; sostiene a todas las demás en su lugar, y si se quita, el arco se derrumba.

“Hay tres formas en que el Libro de Mormón es la clave de nuestra religión. Es la clave en el testimonio de Jesucristo. Es la clave de nuestra doctrina. Es la clave del testimonio.

“El Libro de Mormón es la clave de nuestro testimonio de Jesucristo, quien a la vez es la clave de todo lo que hacemos. Con poder y claridad testimonia de Su realidad. A diferencia de la Biblia, que pasó por generaciones de copistas, traductores y religiosos corruptos que manipularon indebidamente el texto, el Libro de Mormón vino de escritor a lector en un solo paso inspirado de traducción. Por lo tanto, su testimonio del Maestro es claro, puro y poderoso. Pero es más aún que sólo eso. La mayoría del mundo cristiano actual rechaza la divinidad del Salvador. Pone en tela de juicio Su nacimiento milagroso, Su vida perfecta y la realidad de Su gloriosa resurrección. El Libro de Mormón enseña en términos claros e inequívocos la autenticidad de tales hechos. También proporciona la explicación más completa de la doctrina de la Expiación. Verdaderamente, este libro divinamente inspirado es una clave que da testimonio al mundo de que Jesús es el Cristo (véase la portada del Libro de Mormón).

“El Libro de Mormón es también la clave de la doctrina de la Resurrección... el Señor mismo ha declarado que el Libro de Mormón contiene ‘la plenitud del evangelio de Jesucristo’ (D. y C. 20:9). Eso no quiere decir que contiene todas las enseñanzas, ni toda la doctrina que se ha revelado. Más bien, quiere decir que en el Libro de Mormón encontraremos la plenitud de la doctrina que se requiere para nuestra salvación. Y se enseña clara y simplemente a fin de que aun los niños puedan aprender los senderos de salvación y exaltación. El Libro de Mormón ofrece tantas cosas que ensanchan nuestro conocimiento de la doctrina de la salvación. Sin él, mucho de lo que se enseña en otras Escrituras no sería tan claro y precioso.

“En definitiva, el Libro de Mormón es la clave del testimonio. Al igual que el arco se derrumba si se le quita la piedra angular, así también toda la Iglesia se sostiene, o cae, con la veracidad del Libro de Mormón...

“La *segunda* gran razón por la que debemos hacer del Libro de Mormón el centro de nuestro estudio es porque fue escrito para nuestros días. Los nefitas nunca tuvieron el libro, ni tampoco los lamanitas de la antigüedad. Fue escrito para nosotros. Mormón

escribió cerca del fin de la civilización nefita. Bajo la inspiración de Dios, quien ve todas las cosas desde el principio, recopiló registros de siglos, escogiendo las historias, los discursos y los acontecimientos que serían de mayor provecho para nosotros.

“Todos los escritores principales del Libro de Mormón testificaron que escribían para generaciones futuras...”

“Si ellos vieron nuestros días y eligieron aquellas cosas que serían de máximo valor para nosotros, ¿no es eso suficiente razón para estudiar el Libro de Mormón? Constantemente deberíamos preguntarnos: ‘¿Por qué inspiró el Señor a Mormón [o a Moroni o a Alma] para que incluyera esto en su registro? ¿Qué lección puedo aprender de esto que me ayude a vivir en esta época?’

“Y hay ejemplo tras ejemplo de cómo contestar a esta pregunta. Por ejemplo, en el Libro de Mormón encontramos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida. Una gran parte del libro se centra en las pocas décadas antes de la venida de Cristo a América. Por medio de un estudio detenido de ese periodo, podemos determinar por qué algunos fueron destruidos en los terribles juicios que precedieron a Su venida y qué indujo a otras personas a estar ante el templo, en la tierra de Abundancia, y meter sus manos en las heridas de las manos y los pies del Señor.

“Del Libro de Mormón aprendemos cómo viven los discípulos de Cristo en tiempos de guerra. Por el Libro de Mormón vemos las iniquidades de las combinaciones secretas expuestas en una gráfica y fría realidad. En el Libro de Mormón encontramos lecciones para enfrentarnos con la persecución y la apostasía. Aprendemos mucho sobre cómo llevar a cabo la obra misional. Y más que nada, en el Libro de Mormón vemos los peligros del materialismo y de poner nuestro corazón en las cosas del mundo. ¿Puede alguien dudar de que este libro sea para nosotros y de que en él encontremos gran poder, consuelo y protección?

“La *tercera* razón por la cual el Libro de Mormón es de tanto valor para los Santos de los Últimos Días se da en la misma declaración del profeta José Smith, citada anteriormente. Él dijo: ‘Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que el hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro’ (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 233–234). Ésa es la tercera razón para estudiar el Libro de Mormón. ¿No existe algo muy profundo en nuestro corazón que añora acercarse más a Dios, ser más como Él en nuestros quehaceres diarios, sentir Su presencia constantemente? Si es así, el Libro de Mormón nos ayudará a lograrlo más que ningún otro libro.

“No es sólo que el Libro de Mormón nos enseña la verdad, aunque en realidad así lo hace. No es sólo que el Libro de Mormón da testimonio de Cristo, aunque de hecho lo hace también, sino que hay algo más que eso. Hay un poder en el libro que empezará a fluir en su vida en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente. Encontrarán mayor poder para resistir la tentación; encontrarán poder para evitar el engaño; encontrarán poder para conservarse en el camino angosto y estrecho. A las Escrituras se las llama ‘las palabras de vida’ (véase D. y C. 84:85), y en ningún otro caso es eso más verdadero que en el del Libro de Mormón. Cuando empiecen a tener hambre y sed de esas palabras, encontrarán vida en mayor abundancia” (véase “El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 3–6).

■ El presidente Benson mencionó que cada uno de los escritores principales del Libro de Mormón escribió para generaciones futuras. Para ampliar el conocimiento sobre ello, consulten los siguientes pasajes de las Escrituras: 2 Nefi 25:21; Jacob 1:3; Enós 1:15–16; Jarom 1:2; Mormón 7:1; 8:34–35.

3. Doctrina y Convenios es una colección de Escrituras modernas.

■ Indique a los alumnos que lean la introducción que se encuentra al principio de Doctrina y Convenios, y examinen las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es el libro de Doctrina y Convenios?
2. ¿Para quiénes es?
3. ¿Por qué el libro de Doctrina y Convenios es singular?
4. ¿De quién es la voz que se oye a lo largo de las revelaciones de Doctrina y Convenios?
5. ¿Qué circunstancias llevaron a la salida a luz de Doctrina y Convenios?
6. ¿Cuáles son algunas de las enseñanzas principales de Doctrina y Convenios?
7. ¿El testimonio de qué personas se encuentra en la introducción?

■ Analicen la siguiente aseveración del presidente Gordon B. Hinckley:

“El libro de Doctrina y Convenios es único entre los libros canónicos, ya que es la constitución de la Iglesia...”

“...Doctrina y Convenios es la vía por medio de la cual el Señor se dirige a Su pueblo.

“Es verdaderamente asombrosa la variedad de temas que trata este libro. Contiene principios y procedimientos concernientes a la manera de gobernar la Iglesia. Establece normas de salud con sus respectivas promesas, tanto físicas como espirituales. Describe el convenio del sacerdocio eterno de una forma que no se encuentra en ningún otro libro de las Escrituras. Anuncia los privilegios

y las bendiciones, al igual que las limitaciones y las oportunidades, que nos brindan los tres grados de gloria, ampliando la breve mención que Pablo hizo acerca de una gloria del sol, una de la luna y una de las estrellas. Proclama el arrepentimiento en un lenguaje claro y preciso. Explica la manera correcta de bautizar. Con un vocabulario que es comprensible para todos, describe la naturaleza de la Trinidad, tema que, durante siglos, ha sido un interrogante para los teólogos. Enuncia las normas de Dios que deben regir en cuanto al aspecto económico de la Iglesia e indica la manera de recaudar fondos para su funcionamiento y la forma de utilizarlos. Revela la obra por los muertos con el fin de bendecir a los hijos de Dios de todas las generaciones...

“...me deleito en el lenguaje de ese libro; me deslumbran los matices de sus palabras; me maravilla la claridad y la precisión de sus declaraciones, de sus explicaciones doctrinales y de sus promesas proféticas...”

“Solemnemente testifico que este libro extraordinario que trata varios temas que son de interés para nosotros declara a esta generación ‘el orden y la voluntad de Dios’ (D. y C. 89:1). Tenemos a nuestro alcance la oportunidad de leerlo, de meditar sobre él y de deleitarnos con sus palabras de consuelo y con las promesas que encierra” (“El orden y la voluntad de Dios”, *Liahona*, agosto de 1989, págs. 2–6).

- Examinen el prefacio del Señor, la sección 1 de Doctrina y Convenios, y el apéndice, la sección 133. Describan algunos de los temas principales de esas dos secciones de Doctrina y Convenios.

- Comparta con los alumnos las siguientes palabras del presidente Ezra Taft Benson:

“Excluyendo los testigos del Libro de Mormón, el libro de Doctrina y Convenios es sin duda el testigo y la evidencia más grande que tenemos del Señor de que el Libro de Mormón es verdadero...”

“Doctrina y Convenios es el eslabón entre el Libro de Mormón y la obra continua de la restauración a través del profeta José Smith y sus sucesores.

“En Doctrina y Convenios aprendemos acerca de la obra del templo, de familias eternas, de los grados de gloria, de la organización de la Iglesia y de muchas otras grandes verdades de la Restauración...”

“...Doctrina y Convenios lleva a los hombres al reino de Cristo, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: ‘la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra’ (D. y C. 1:30). De eso estoy seguro.

“El Libro de Mormón es la ‘piedra angular’ de nuestra religión y Doctrina y Convenios es la ‘piedra de coronamiento’, con revelación moderna constante”

(“El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 85).

- Intercambien opiniones sobre la razón por la cual Doctrina y Convenios es la piedra de coronamiento de nuestra religión.

4. La Perla de Gran Precio es una colección de escritos proféticos referentes a diversas dispensaciones.

- Indique a los miembros de la clase que consulten la introducción que se encuentra al principio de la Perla de Gran Precio y hágalas las siguientes preguntas:

1. ¿Qué función desempeñó el élder Franklin D. Richards en la salida a luz de este libro canónico?
2. ¿Cuándo llegó a ser la Perla de Gran Precio uno de los libros canónicos de la Iglesia?
3. ¿Podrían mencionar los libros o selecciones de libros que se encuentran en la Perla de Gran Precio?

- Enumeren y analicen algunas de las aportaciones de la Perla de Gran Precio a nuestro entendimiento del Evangelio. Tenga en cuenta los siguientes ejemplos:

1. Información sobre Satanás y la clase de ser que él es.
2. El plan de salvación como se le reveló a Adán.
3. La naturaleza y el orden del cosmos.
4. La Primera Visión del profeta José Smith.
5. La segunda venida del Salvador.

Fuentes de estudio suplementarias

- Lenet H. Read, “How the Bible Came to Be”, *Ensign*, enero de 1982, págs. 36–42; febrero de 1982, págs. 32–37; marzo de 1982, págs. 14–18; abril de 1982, págs. 42–48; la historia y la formación del Antiguo y del Nuevo Testamento.

- *Doctrina y Convenios, Manual del alumno* (Religión 324 y 325), págs. 1–2.

- James R. Clark, “Our Pearl of Great Price: From Mission Pamphlet to Standard Work”, *Ensign*, agosto de 1976, págs. 12–17; breve relato de la aparición de la Perla de Gran Precio.

- Boyd K. Packer, “La biblioteca del Señor”, *Liahona*, julio de 1990, págs. 45–48; trata de la importancia de los libros canónicos y de lo que podemos aprender en ellos.

- Boyd K. Packer, “Las cosas de mi alma”, julio de 1986, págs. 53–55; el Libro de Mormón, su importancia y cómo puede una persona hacerse merecedora de saber que es verdadero.

Estudio que se sugiere para el alumno

- Puesto que esta lección contiene un buen número de preguntas referentes al origen y a la importancia de los libros canónicos, si desea, podría emplearlas a modo de repaso de esta lección.
- En preparación para la próxima lección, inste a los alumnos a estudiar todos los días los libros canónicos. La aseveración que aparece a continuación del élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, podría serle útil para instar a los alumnos a leer las Escrituras:

“Ahora, en nuestra época, tenemos los libros canónicos de la Iglesia. Tenemos la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de

Gran Precio. Estos cuatro libros comprenden un total de 1.579 capítulos. Pienso que no sería exagerado indicar que podríamos leer, de forma apropiada, todos los días, uniformemente, tres capítulos de cualquiera de estos libros; y, si lo hiciéramos, leeríamos todos los Evangelios en menos de un mes. Leeríamos todo el Nuevo Testamento en tres meses. Leeríamos el Antiguo Testamento en diez meses y toda la Biblia en trece meses. Acabaríamos de leer el Libro de Mormón en dos meses y tres semanas, Doctrina y Convenios en un mes y medio, y la Perla de Gran Precio en cinco días. En suma, leeríamos todos los libros canónicos en menos de dieciocho meses y estaríamos preparados para comenzar a hacerlo de nuevo” (en *Conference Report*, octubre de 1959, pág. 51).

¿Por qué debemos estudiar las Escrituras?

Objetivo de la enseñanza

El estudio regular de las Escrituras brinda muchas bendiciones.

Temas

1. Las Escrituras sirven de mucho al género humano.
2. Las Escrituras prometen grandes bendiciones a los que siguen las enseñanzas que contienen.
3. Los profetas de esta dispensación describen muchos beneficios que reciben los que estudian y aman las Escrituras.
4. Por medio del estudio de las Escrituras, los alumnos podrán oír la voz del Señor.

Ideas para la enseñanza

1. Las Escrituras sirven de mucho al género humano.

■ En la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, repasen bajo la entrada “Escrituras” la sección titulada “El valor de las Escrituras” (págs. 64–65). Pida a los alumnos que mencionen las diversas razones por las que un miembro de la Iglesia debe leer y estudiar las Escrituras.

2. Las Escrituras prometen grandes bendiciones a los que siguen las enseñanzas que contienen.

■ Prepare una hoja de ejercicios con las referencias de las Escrituras que figuran a continuación y pida a los alumnos que busquen los pasajes y resuman las bendiciones que se prometen con respecto al estudio de las Escrituras y que se mencionan en los pasajes. En seguida, indique a los alumnos que, si desean, marquen los pasajes y anoten sus comentarios junto a ellos. Haga hincapié en que el Señor guarda Sus promesas (véase D. y C. 1:37–38; 82:10).

1. Josué 1:8.
2. Salmos 119:105.
3. Lucas 24:27–32.
4. 1 Nefi 1:12.
5. 1 Nefi 15:24.
6. 2 Nefi 32:3.
7. Jacob 2:8.
8. Alma 17:2.
9. Helamán 15:7–8.
10. Doctrina y Convenios 11:21–22.

3. Los profetas de esta dispensación describen muchos beneficios que reciben los que estudian y aman las Escrituras.

■ Repase con los alumnos las enseñanzas de los profetas que se mencionan a continuación con respecto a las bendiciones que se obtienen mediante el estudio diligente de la palabra de Dios. Si desea, prepare un volante en el que enumere pasajes seleccionados para analizar.

El presidente Ezra Taft Benson dijo: “Hermanos y hermanas, más que en cualquier otra época de nuestra historia tenemos necesidad de mayor espiritualidad, la cual podemos lograr si nos deleitamos en las palabras de Cristo tal como están reveladas en las Escrituras” (“Consejo para los santos”, *Liahona*, julio de 1984, pág. 6).

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “A través de los años, he aprendido que, si decididamente procuramos alcanzar esta digna meta personal [de estudiar las Escrituras] de una forma determinada y consciente, de hecho hallaremos respuestas a nuestros problemas y tendremos paz en nuestro corazón. Podremos ver cómo el Espíritu Santo aumenta nuestro entendimiento, nos da una nueva comprensión y nos muestra una nueva perspectiva de las Escrituras. De ese modo, las doctrinas del Señor llegan a tener mucho más significado del que hubiésemos podido imaginar. El resultado de ello será que tendremos mayor sabiduría para guiarnos nosotros mismos y a nuestra familia, para que sirvamos de luz y fuente de fortaleza a los amigos que no sean miembros de la Iglesia con quienes tenemos la obligación de compartir el Evangelio” (véase “Una Iglesia de conversos”, *Liahona*, junio de 1976, pág. 1).

El presidente Kimball también enseñó: “Me he dado cuenta de que cuando me vuelvo despreocupado en mi contacto con la Divinidad y cuando parece que los oídos divinos no me escuchan y la voz divina no me habla, estoy lejos, muy lejos. Pero si me sumerjo en las Escrituras, la distancia se acorta y la espiritualidad regresa. Me doy cuenta de que amo más intensamente a quienes debo amar con todo mi corazón, mente y fuerza, y al amarles más, me resulta más fácil seguir Su consejo” (*Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 135).

El élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“Considero que las personas que estudian las Escrituras adquieren una dimensión para su vida

que no adquiere nadie más y que no se puede obtener de modo alguno que no sea mediante el estudio de las Escrituras.

“Las personas que estudian el Evangelio —lo cual quiere decir, en particular, los libros canónicos— y que meditan en los principios de éste experimentan un aumento de fe y el deseo de hacer lo correcto, así como un sentimiento de inspiración y de comprensión que no se puede experimentar de ninguna otra manera” (en David Croft, “Spare Time’s Rare to Apostle”, *Church News*, 24 de enero de 1976, pág. 4).

El profeta José Smith dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que el hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 233–234).

El presidente Marion G. Romney, que fue consejero de la Primera Presidencia, testificó: “Estoy seguro de que si los padres leen el Libro de Mormón en forma regular y con oración, solos y con sus hijos, el espíritu de este grandioso libro impregnará nuestros hogares y a todos sus miembros; el espíritu de reverencia aumentará y el respeto y la consideración mutuos serán aún mayores. Se desvanecerá el ánimo de contención; los padres aconsejarán a sus hijos con más amor y sabiduría, y los hijos serán más sumisos y más obedientes al consejo de sus padres; la rectitud aumentará; la fe, la esperanza y la caridad, que constituyen el amor puro de Cristo, abundarán en nuestros hogares y en nuestra vida, brindándonos paz, regocijo y felicidad” (véase “El Libro de Mormón”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 109).

El élder Joseph Fielding Smith, cuando era miembro de Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Recuerden, hermanos y hermanas, que si atesoran la palabra del Señor, si estudian esas revelaciones, no tan sólo las que se encuentran en Doctrina y Convenios, sino las que están en todos los libros canónicos de la Iglesia, y si llevan a la práctica los mandamientos que en ellos se hallan, no serán engañados en estos tiempos peligrosos, tendrán el espíritu de discernimiento y conocerán la verdad y también conocerán la falsedad, puesto que tendrán poder para conocer el espíritu de las personas, así como para comprender el Espíritu del Señor” (en *Conference Report*, octubre de 1931, págs. 17–18).

El presidente Joseph F. Smith enseñó: “Lo que caracteriza más la inspiración y la divinidad de las Escrituras es el espíritu con el cual fueron escritas y la riqueza espiritual que imparten a quienes las leen fiel y concienzudamente. Por tanto, nuestra actitud hacia las Escrituras debe concordar con los fines para los cuales se escribieron. Tienen por objeto ensanchar las aptitudes espirituales del hombre y

revelar e intensificar los lazos de parentesco que hay entre él y su Dios. La Biblia y todos los demás libros que son Escrituras sagradas, para ser apreciados, deben ser estudiados por los que tienen inclinación hacia lo espiritual y por quienes buscan las verdades espirituales” (“Reason and the Scriptures”, *Juvenile Instructor*, abril de 1912, pág. 204).

4. Por medio del estudio de las Escrituras, los alumnos podrán oír la voz del Señor.

■ Lean y analicen Doctrina y Convenios 18:34–36. Refiriéndose a ese pasaje, el élder S. Dilworth Young, que fue miembro de los Setenta, explicó: “Cuando leo un versículo... oigo la voz del Señor al tiempo que leo Sus palabras, si oigo por medio del Espíritu” (en *Conference Report*, abril de 1963, pág. 74).

El relato que aparece a continuación, del élder Carlos E. Asay, que fue miembro de los Setenta, les servirá para aplicar este principio a su vida:

“Hace unos años supervisé a un joven al que le resultaba difícil comprender y apreciar su asignación en la Iglesia. Intenté con grandes esfuerzos hacerle ver la importancia de sus deberes y hasta recurrí a su sentido del honor. La conversación parecía surtir muy poco efecto en ese joven. Por último, tras luchar conmigo mismo, le pregunté: ‘¿Qué se puede hacer para convencerle de que debe cumplir su llamamiento en forma satisfactoria?’. No me respondió, así que le pregunté: ‘¿Está esperando a ver una zarza ardiendo, o recibir la visita de un ángel u oír una voz del cielo?’

“Su respuesta fue inmediata: ‘Eso es lo que necesito. Necesito oír la voz de Dios’.

“Al principio me pregunté si hablaría en serio. Sin embargo, la expresión de su rostro y el tono de su voz me convencieron de que sí hablaba en serio. Le invité entonces a leer esta Escritura: ‘Y yo, Jesucristo, vuestro Señor y vuestro Dios, lo he hablado.

“‘Estas palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías; por tanto, testificaréis que son de mí, y no del hombre.

“‘Porque es mi voz la que os las declara; porque os son dadas por mi Espíritu, y por mi poder las podéis leer los unos a los otros; y si no fuera por mi poder, no podríais tenerlas.

“‘Por tanto, podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras’ (D. y C. 18:33–36).

“El joven comenzó a entender que las Escrituras son la voluntad, la intención, la palabra y la voz del Señor. (Véase D. y C. 68:4.)

“De manera que le alenté a acudir a Dios por conducto de las Escrituras. Le pedí que considerase su periodo diario de estudio como una entrevista personal con el Señor. Y le prometí que si era fiel en su lectura y meditación de las Escrituras, hallaría el propósito y el entusiasmo que necesitaba para cumplir con su llamamiento” (véase “Acudid a Dios y vivid”, *Liahona*, de febrero de 1979, pág. 81).

Fuentes de estudio suplementarias

- Howard W. Hunter, “El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, págs. 96–99; las bendiciones del estudio diario de las Escrituras.
- Ezra Taft Benson, “El poder de la palabra”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 72–74; las bendiciones que reciben los que se sumergen en las Escrituras.
- Spencer W. Kimball, “Las Escrituras: ¡Cuán singular tesoro!”, *Liahona*, diciembre de 1985, págs. 3–5; por qué los Santos de los Últimos Días deben estudiar las Escrituras.
- Robert J. Matthews, “What Do the Scriptures Say about the Scriptures?”, *Ensign*, mayo de 1973, págs. 22–24; lo que han dicho los autores de los libros de las Escrituras con respecto al valor, la finalidad y los beneficios de las Escrituras.

- “*La barra de hierro*”, presentación de video 6: “Todos los que quieran oír” (34:24); la función que desempeña el estudio de las Escrituras para recibir revelación personal: cómo oír la voz del Señor.
- “*La barra de hierro*”, presentación de video 11: “Una lámpara a tus pies” (32:20); cómo se emplean las Escrituras para dar orientación en la vida.
- “*La barra de hierro*”, presentación de video 12: “Procura confiar en Dios para que vivas” (40:30); las Escrituras son un instrumento para ayudar a los alumnos a llegar a adquirir un conocimiento de Dios.

Estudio que se sugiere para el alumno

- Invite a los alumnos a bosquejarse en forma privada algunas metas para su estudio personal de las Escrituras, basándose en las promesas que ha hecho el Señor a los que estudien las Escrituras.

Objetivo de la enseñanza

Por medio del estudio y de la oración, las Escrituras pueden comprenderse por el poder del Espíritu Santo.

Temas

1. Las Escrituras son nuestra fuente fundamental de estudio.
2. Buscar el Espíritu al estudiar las Escrituras.
3. Orar para comprender y aprender a escuchar las respuestas del Señor.
4. Es necesario escudriñar las Escrituras con diligencia para comprenderlas.
5. La reflexión y la meditación son elementos esenciales para el estudio provechoso de las Escrituras.

Ideas para la enseñanza

1. Las Escrituras son nuestra fuente fundamental de estudio.

■ Lean y analicen las siguientes aseveraciones: El presidente Ezra Taft Benson dijo: “Recuerden siempre que no existe sustituto adecuado para las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes. [Las Escrituras] deben ser sus fuentes originales de información. Lean y mediten más acerca de lo que el Señor ha dicho y menos en cuanto a lo que otros han escrito con respecto a las palabras del Señor” (*The Gospel Teacher*, pág. 5).

El presidente Marion G. Romney, que fue consejero de la Primera Presidencia, dijo: “No sé mucho acerca del Evangelio que no sea lo que he aprendido en los libros canónicos. Cuando bebo agua que proviene de un manantial, me gusta tomarla en el mismo lugar donde brota de la tierra, no corriente abajo después que el ganado la ha enturbiado... Respeto las interpretaciones que hacen otras personas, pero en lo que se refiere al Evangelio, debemos saber lo que el Señor dice y leerlo” (discurso pronunciado en una convención de coordinadores del SEI, 13 de abril de 1973, pág. 4).

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “...para mí, la lectura de [las Escrituras] no es el logro de la erudición, sino más bien un acercamiento amoroso hacia la palabra del Señor y la de Sus profetas...

“No me preocupo mucho por leer libros de comentarios diseñados para explicar aquello que se

encuentra en las Escrituras; más bien, prefiero permanecer con la fuente original, probar las aguas puras de la fuente de la verdad: la palabra de Dios como Él la ha dado y como se ha registrado en los libros que aceptamos como Escrituras. Mediante la lectura de ellas, podemos obtener la seguridad del Espíritu de que lo que leemos ha provenido de Dios para iluminación, bendición y regocijo de Sus hijos” (“Deleitémonos en las Escrituras”, *Liahona*, junio de 1986, págs. 2, 4).

2. Buscar el Espíritu al estudiar las Escrituras.

■ Las Escrituras sólo pueden comprenderse con la ayuda de Dios por conducto de Su Espíritu. El apóstol Pablo comprendió claramente ese principio y lo enseñó a los santos corintios. Realice con los alumnos el análisis de 1 Corintios 2:9–16 (que se encuentra a continuación) y ayúdeles a comprender que el Espíritu es indispensable para adquirir un entendimiento verdadero de las Escrituras.

■ Ayude a los alumnos a comprender lo necesario que es descubrir la disposición y la voluntad del Señor cuando estudien las Escrituras. Comparta con ellos la clave para lograrlo como lo indicó el élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“La Escritura proviene de Dios mediante el poder del Espíritu Santo. No tiene su origen en el hombre. Significa únicamente lo que el Espíritu Santo piensa que significa. Para interpretarla, debemos ser iluminados por el poder del Espíritu Santo (2 Pedro 1:20–21). Hace falta un profeta para que interprete las palabras de otro profeta, y todo miembro fiel de la Iglesia debe tener ‘el testimonio de Jesús’ que es ‘el espíritu de la profecía’ (Apocalipsis 19:10). ‘...las palabras de Isaías...’, dijo Nefi, ‘...son claras para todos aquellos que son llenos del espíritu de profecía’ (2 Nefi 25:4). Ésa es la suma y la sustancia de todo el asunto, y el fin de toda controversia referente al descubrir la disposición y la voluntad del Señor” (“Ten Keys to Understanding Isaías”, *Ensign*, octubre de 1973, pág. 83).

■ Haga comprender a los alumnos que la dignidad personal es un requisito esencial para contar con el Espíritu del Señor al estudiar. Indíqueles que consulten Helamán 4:24.

■ Para destacar el efecto que el Espíritu del Señor puede producir en el estudio de las Escrituras de una persona, repase con la clase la experiencia que tuvieron José Smith y Oliver Cowdery, la cual se hace constar en José Smith—Historia 1:72–74.

1 Corintios 2

En nuestro estado actual, el terrenal, no podemos comprender la grandiosidad de las glorias y las bendiciones que Dios dará a los que le aman.

¿A quiénes se refiere “nosotros”? (Véase 1 Corintios 1:1-2).

Las palabras de Dios han de enseñarse por medio del poder del Espíritu Santo.

¿Quién enseña las cosas de Dios?

El que es iluminado por el Espíritu de Dios puede juzgar las cosas de Dios. El que no tenga ese Espíritu no está preparado para juzgar al que lo tiene.

Véase Isaías 40:13-14; 55:8-9. ¿Qué significa tener la mente de Cristo? (Véase D. y C. 11:13-14; 68:3-4).

9 Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.^b

10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, 13 lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

15 En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá?^c Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Cómo se saben las cosas de Dios (véase también D. y C. 76:10)

JST, en 1 Corintios 2:11 añade: “excepto que tenga el Espíritu del Señor”.

Observe lo dispuesto que está Dios a darnos revelaciones (véase también D. y C. 76:5-10).

Debemos emplear métodos espirituales para evaluar las cosas espirituales.

El hombre que todavía está en su estado “natural”, mundano y pecaminoso.

El hombre natural considera locura las cosas del Espíritu, porque, desde su punto de vista, no puede sentir las ni comprenderlas (véase Mosíah 3:19).

3. Orar para comprender y aprender a escuchar las respuestas del Señor.

■ Si deseamos comprender las cosas de Dios, la oración debe ser parte de nuestro estudio de las Escrituras. Examen los pensamientos que expresó el élder Howard W. Hunter, cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“No hay nada más útil que la oración para abrir nuestro entendimiento de las Escrituras. Por medio de la oración, podemos poner nuestra mente en sintonía para buscar la respuesta a nuestros interrogantes. El Señor ha dicho: ‘Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá’ (Lucas 11:9). Con esas palabras, Cristo nos da la seguridad de que si pedimos, buscamos y llamamos, el Espíritu Santo guiará nuestro entendimiento si estamos listos y ansiosos de recibir” (véase “El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, págs. 96-97).

■ Comparta con los alumnos la siguiente descripción con respecto al don de saber escuchar que hizo el élder Boyd K. Packer, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Hace muchos años, una tarde de verano en la que el naturalista John Burroughs caminaba por un parque atestado de gente, oyó entre los ruidos de la vida urbana el canto de un pájaro.

“Se detuvo para escuchar, y percibió que los que estaban a su alrededor ni siquiera lo habían oído. Miró a su alrededor, pero nadie más lo había advertido.

“Le molestó que todos los demás no percibieran algo tan hermoso.

¡Echó mano al bolsillo, tomó una moneda y la tiró al aire. Cuando ésta chocó contra el pavimento, produjo un sonido no más intenso que el del canto del pájaro, y, sin embargo, muchas personas se volvieron; eso sí lo habían oído.

“Es difícil aislar el canto de un pájaro de todos los demás ruidos de una ciudad con su agitado transitar. Pero sí se puede escuchar, y se puede escuchar con absoluta nitidez si uno se capacita para escucharlo...

Es difícil apartar de la confusión de la vida la apacible voz de la inspiración. Si uno no aprende a oírla, no la percibirá...

“...Uno puede aprender a oír lo que desee oír, a ver y a sentir lo que quiera, pero es necesaria la práctica...

“He llegado a saber que la inspiración se manifiesta más como un sentimiento que como un sonido.

“Jóvenes, consérvense en forma a fin de percibir la inspiración...

“El Señor tiene una forma de hacer que la inteligencia pura penetre en nuestra mente para hacernos indicaciones, guiarnos, enseñarnos, advertirnos. Ustedes podrán saber lo que tengan que saber ¡de un modo instantáneo! Aprendan a recibir inspiración...

“Es bueno que aprendan en la juventud que las cosas espirituales no pueden ser forzadas...

“Encontraremos algunas respuestas al leer las Escrituras o al escuchar a oradores...”

“Ustedes pueden aprender ahora, en su juventud, a ser guiados por el Espíritu Santo.

“En mi calidad de apóstol escucho ahora la misma inspiración, que proviene de la misma fuente, y en la misma forma en que la oía de muchacho, sólo que la señal es mucho más clara ahora...”

“Jóvenes, lleven siempre una oración en el corazón. Dejen venir el sueño todas las noches con la mente concentrada en la oración.

“Guarden la Palabra de Sabiduría.

“Lean las Escrituras.

“Escuchen a sus padres y a los líderes de la Iglesia.

“Manténganse alejados de los lugares y de las cosas que el sentido común les indique que les obstaculizará recibir inspiración.

“Cultiven su capacidad espiritual.

“Aprendan a apartar los elementos perturbadores y la interferencia.

“¡Eviten los sustitutos y las falsificaciones!

“Aprendan a ser inspirados y dirigidos por el Espíritu Santo” (“El don de saber escuchar”, *Liahona*, enero de 1980, págs. 28–33).

- Haga comprender a los alumnos que, si oran, estudian las Escrituras y guardan los mandamientos, llegarán a reconocer la voz del Señor cuando Él les hable. Pídales que especifiquen en qué forma 1 Reyes 19:11–12 se aplica a ellos y se relaciona con lo que acaban de estudiar.

4. Es necesario escudriñar las Escrituras con diligencia para comprenderlas.

- Mencione las siguientes explicaciones para poner de relieve a los alumnos el hecho de que el Señor requiere más que tan sólo leer las Escrituras.

El Señor nos ha mandado: “Escudriñad las Escrituras” (Juan 5:39). El presidente Marion G. Romney enseñó que la palabra escudriñar “quiere decir investigar, estudiar y examinar con el fin de descubrir el significado de algo. Escudriñar implica algo más que simplemente leer e incluso memorizar” (“Anales de gran valor”, *Liahona*, diciembre de 1985, pág. 28).

En Doctrina y Convenios 1:37, el Señor ha hecho hincapié en la importancia de escudriñar, al decir: “Escudriñad estos mandamientos”. El élder A. Theodore Tuttle, que fue miembro de los Setenta, dijo: “Uno de mis pasajes preferidos se encuentra en la sección 1 de Doctrina y Convenios —maravillosa sección y maravilloso libro—, donde se da tanto el testimonio de la divinidad de esta obra como las instrucciones correspondientes. En el versículo 37, el Señor dice: ‘Escudriñad estos mandamientos’. [Desde que aprendí un poco de español, he llegado a entender mejor eso. En español no dice *escudriñar*,

dice *escudriñad*, en el modo imperativo. No es optativo. Creo que ése es el significado de lo que dijo el Señor: Él en realidad desea que escudriñemos y no que tan sólo leamos.] ‘Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas’. Estamos bajo el mandato de escudriñar las Escrituras” (*Teaching the Word*, pág. 9).

- Lea y analice con los alumnos Esdras 7:10.

5. La reflexión y la meditación son elementos esenciales para el estudio provechoso de las Escrituras.

- Haga hincapié en lo importante que es incrementar los esfuerzos de nuestra parte si en verdad deseamos comprender el mensaje de Dios que se encuentra en las Escrituras.

El profeta José Smith enseñó: “...las cosas de Dios son profundas, y sólo se pueden descubrir con el tiempo, la experiencia y los pensamientos cuidadosos, serios y solemnes. Tu mente, ¡oh hombre!, si quieres llevar un alma a la salvación, debe elevarse a la altura del último cielo, y escudriñar y contemplar el abismo más oscuro y la ancha expansión de la eternidad: debes tener comunión con Dios” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 161).

- Comparta con los alumnos la experiencia del élder Boyd K. Packer que se refiere a continuación, la cual él tuvo en relación con la meditación en las Escrituras. Se encontraba leyendo 2 Timoteo 3:1–7, donde Pablo describe las maldades que existirían en los últimos días. El élder Packer describió lo siguiente:

“Un día, mientras estudiaba, leí hasta ese punto y me quedé reflexionando en todas las evidencias que en la actualidad confirman todos los elementos de esa profecía. Se nota una profunda melancolía y un mal presentimiento; un abominable sentimiento de contrariedad, casi de inutilidad. Eché un vistazo a los versículos que siguen y resaltó ante mí una palabra, y no creo que haya sido por accidente. Leí con avidez y entonces descubrí que el apóstol que había profetizado todos esos problemas había incluido en el mismo discurso la solución de ellos [véase 2 Timoteo 3:13–17]...”

“...la palabra que resaltó ante mis ojos fue *Escrituras*” (*Teach the Scriptures*, pág. 5).

Fuentes de estudio suplementarias

- Marion G. Romney, en *Conference Report*, abril de 1973, págs. 115–119; o “Magnificando nuestro llamamiento en el sacerdocio”, *Liahona*, diciembre de 1973, págs. 42–45; normas que hay que seguir para magnificar los llamamientos del sacerdocio

y algunos elementos que son necesarios para comprender las Escrituras.

- “La barra de hierro”, presentación de video 3: “Escudriñar las Escrituras: RSVP” (16:30); ayudas prácticas para entender las Escrituras y entenderlas.

Estudio que se sugiere para el alumno

- Anoten algunos de los aspectos que han aprendido en esta lección y que les sirvan para su propio estudio personal de las Escrituras.
- La prueba que figura a continuación les servirá para evaluar su comprensión de la información que se ha presentado en esta lección. Indiquen en el

espacio correspondiente si cada aseveración es verdadera o falsa.

1. Falso Tal vez el método más provechoso de estudiar las Escrituras sea el de utilizar libros de comentarios sobre las Escrituras para aprender de lo que los eruditos han sacado en limpio en su análisis e interpretación.
2. Verdadero El método exclusivamente racional de las Escrituras es inferior que el que hace poner en ejercicio nuestras facultades espirituales y hace hincapié en los métodos espirituales.
3. Verdadero El vocablo *reflexionar*, con respecto al estudio de las Escrituras, supone un serio pensamiento contemplativo semejante a la oración y a la meditación.
4. Falso No hay mucha diferencia entre leer las Escrituras y escudriñar las Escrituras.

Objetivo de la enseñanza

El estudio eficaz de las Escrituras se puede lograr si se emplea una variedad de métodos de estudio.

Temas

1. Se debe programar un espacio de tiempo regular para el estudio de las Escrituras.
2. Podemos emplear diversos métodos para mejorar tanto nuestro entendimiento de las Escrituras como la forma de aplicar sus enseñanzas:
 - a. Sustituir los antecedentes y los sinónimos.
 - b. Buscar definiciones.
 - c. Formular preguntas.
 - d. Poner el propio nombre en lugar de otro.
 - e. Memorizar versículos.
 - f. Hacer resaltar los adjetivos calificativos y las locuciones conjuntivas.
 - g. Buscar normas o modelos.
 - h. Fijarse en los comentarios del autor.

Ideas para la enseñanza

1. Se debe programar un espacio de tiempo regular para el estudio de las Escrituras.

■ Comparta con los alumnos el consejo que dio el élder Howard W. Hunter cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles referente a cuándo debemos estudiar las Escrituras y a cuánto tiempo debemos estudiarlas.

“Muchos consideran que la mejor hora para estudiar es por la mañana cuando la mente está despejada después del sueño y se han desvanecido las diversas preocupaciones que interrumpen los pensamientos. Otros prefieren estudiar por la noche cuando las preocupaciones y el trabajo diarios se han dejado a un lado, para así terminar el día con la paz y la tranquilidad que se sienten con la comunión con las Escrituras.

“Quizás más importante que la hora del día sea la regularidad con que se realice el estudio. Sería ideal que se dedicara una hora cada día; pero si eso no se puede hacer, se podría lograr mucho con media hora, siempre que se realizase regularmente. Un cuarto de hora no es mucho tiempo, pero es sorprendente toda

la instrucción y el conocimiento que se pueden lograr en un tema muy significativo. Lo importante es no permitir que nada interfiera en nuestro estudio...

“...Vale más dedicar cierta cantidad de tiempo cada día al estudio de las Escrituras que fijarnos un número de capítulos para leer. A veces, el estudio de un solo versículo ocupará todo el tiempo disponible” (“El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, págs. 96–99).

2. Podemos emplear diversos métodos para mejorar tanto nuestro entendimiento de las Escrituras como la forma de aplicar sus enseñanzas.

a. Sustituir los antecedentes y los sinónimos

■ Sustituyan los antecedentes por los pronombres o los sinónimos por la palabra original. El antecedente es el nombre, pronombre u oración a que hacen referencia los pronombres relativos. Si decimos: “Juan lanzó la pelota y ésta pasó por encima de la cerca”, *pelota* es el antecedente de *ésta*. En Doctrina y Convenios 1:37: “estos mandamientos” es el antecedente del pronombre *ellos* tácito correspondiente al verbo conjugado *son*. En muchos pasajes de las Escrituras, el significado de éstos se aclara si se sustituyen los pronombres por el antecedente o sinónimos que ha empleado el escritor por la palabra original. Indique a los alumnos que lean 1 Nefi 2:21–23 y que añadan todos los antecedentes. ¿Cuál es el resultado? Léales el pasaje:

“Y según se rebelen tus [de Nefi] hermanos [Lamán y Lemuel] contra ti, serán [Lamán y Lemuel] separados de la presencia del Señor.

“Y según tú [Nefi] guardes mis [los del Señor] mandamientos, serás [Nefi] puesto por gobernante y maestro sobre tus [de Nefi] hermanos [Lamán y Lemuel].

“Porque he aquí, el día en que se rebelaren [Lamán y Lemuel, y, por extensión, sus descendientes los lamanitas] contra mí [el Señor], yo [el Señor] los maldeciré [a Lamán y a Lemuel, y a sus descendientes] con penosa maldición, y no tendrán [Lamán y Lemuel y los lamanitas] ningún poder sobre tu [la de Nefi] posteridad [los nefitas], a menos que ella [los nefitas] también se rebelare contra mí [el Señor].

En los dos últimos casos, el pronombre *ellos* (implícito en el verbo *tendrán*) y el pronombre *ella* ilustra la clase de aclaración que se logra hacer con

esta técnica. En el primer caso, el antecedente es “los lamanitas”; en el segundo, es “los nefitas”.

■ Un sinónimo es un vocablo o una expresión que tienen un significado igual o muy parecido al de otra palabra u otra expresión. Indique a los alumnos que estudien 2 Nefi 3:12. Observen que hay varias frases que podrían resultar difíciles de comprender si el lector no prestara mucha atención. Sin embargo, si leen detenidamente, los alumnos podrán sustituir las palabras menos conocidas por palabras más comunes. Si se emplean sinónimos, el versículo 12 se verá de la siguiente manera (los antecedentes se han omitido):

“Por lo tanto, el fruto de tus lomos [los nefitas] escribirá, y el fruto de los lomos de Judá [los judíos] escribirá; y lo que escriba el fruto de tus lomos [los nefitas], y también lo que escriba el fruto de los lomos de Judá [los judíos], crecerán juntamente...”

Se ve de inmediato que los escritos de los nefitas y los de los judíos algún día se juntarían. En otras palabras, se unirían el Libro de Mormón y la Biblia. Si sustituimos las palabras por los antecedentes y los sinónimos, el pasaje se verá así:

“Por lo tanto, los nefitas escribirán, y los judíos escribirán; y el Libro de Mormón, que será escrito por los nefitas, y también la Biblia, que será escrita por los judíos, crecerán juntamente”.

b. Buscar definiciones

■ Para hacer comprender a los alumnos la necesidad de buscar definiciones, analicen las siguientes ideas:

Solemos dar a las palabras o a las frases y oraciones un solo significado, sin advertir que el Señor y Sus profetas a veces emplean palabras y oraciones de maneras diferentes. Cuando se emplea una definición exclusiva de una palabra o de una oración, es como si se hubiese intercalado en el texto un signo igual (=). Por ejemplo, lean Doctrina y Convenios 97:21. Allí se nos dice que Sión quiere decir los puros de corazón. Esa definición, a su vez, nos lleva a comprender otro pasaje, como por ejemplo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

Otro ejemplo es lo que dice Nefi de que algunos hombres “huellan bajo sus pies” al Dios de Israel. Lean 1 Nefi 19:7. Pregunte a los alumnos: “¿Huellan ustedes a Dios bajo sus pies?”. Es probable que digan que no al suponer que la pregunta se refiere a si se oponen violentamente a Dios. Pero en ese mismo versículo Nefi define lo que significa y da esta expresión equivalente: hollar a Dios bajo los pies significa que “lo estiman como nada, y no dan oídos a la voz de sus consejos”. Una vez que se entiende esa definición, el efecto del pasaje cambia.

Un último ejemplo destaca lo importante que es buscar la definición de las palabras de un pasaje en particular. Lea con la clase Doctrina y Convenios 10:55. Observen que el Señor parece hacer una aseveración extraordinaria: “Por lo tanto, quienes pertenecen a mi iglesia no necesitan temer, porque los tales heredarán el reino de los cielos”. Es evidente que muchos miembros de la Iglesia todavía no son dignos de salvación, pero la aseveración parece incluir a todos los miembros inscritos. El problema estriba en que intentamos interpretar ese versículo valiéndonos de la definición que por lo general se aplica a la palabra *Iglesia*. En unos pocos versículos más adelante, el Señor explica lo que quiere decir con esa palabra: “quienes se arrepienten y vienen a mí, tales son mi iglesia” (vers. 67). Si empleamos ese significado, que *Iglesia* quiere decir los que se han arrepentido y venido a Dios, la aseveración del versículo 55 tiene más sentido. Naturalmente, ese significado no se aplica a todos los casos en los que aparece la palabra *Iglesia* en las Escrituras.

c. Formular preguntas

■ Indique a los alumnos que deben esforzarse constantemente por buscar comprender lo que dicen las Escrituras. Deben formularse preguntas a medida que vayan leyendo. Preguntarse, por ejemplo: “¿Por qué se ha utilizado esta palabra aquí?”, o “¿por qué se ha empleado esta frase?”. Lea con los alumnos Doctrina y Convenios 76:25–29, y haga estas preguntas:

1. ¿Qué categoría tenía el ángel del que hablan?
2. ¿Por qué fue arrojado? ¿Qué indica *arrojar*?
3. ¿Qué nombre tenía antes de que fuese llamado Perdición?
4. ¿Cómo reaccionaron los cielos cuando Lucifer fue arrojado?
5. ¿Qué lugar quería tener Satanás? ¿Por qué?
6. ¿Cómo proyectaba Satanás alcanzar su objetivo?
7. ¿Cómo llegaron el profeta José Smith y Sidney Rigdon a tener esa visión de Satanás?
8. ¿Por qué se emplean signos de admiración en el versículo 27?

■ Cuando escudriñemos las Escrituras, debemos esforzarnos por buscar entendimiento (véase 3 Nefi 10:14) y el modo de aplicarlas a nosotros mismos (véase 1 Nefi 19:23). Repase con los alumnos las preguntas que figuran a continuación y que podrían hacerse mientras estudien las Escrituras:

1. ¿Quién está hablando?
2. ¿A quién se dirige el mensaje?
3. ¿Cuál es el mensaje?

4. ¿Cuándo y dónde tuvieron lugar los acontecimientos?
5. ¿Qué palabras y frases clave hay?
6. ¿Qué significan?
7. ¿Qué se enseña con respecto a Cristo o al plan de salvación?

Invite a los alumnos a leer Helamán 11:1–18. Pídales que, a medida que lean, busquen la respuesta a todas las preguntas que puedan y que se formulan anteriormente. Fíjense en la forma en que aumenta la comprensión de esos pasajes.

d. Poner el propio nombre en lugar de otro

■ Poner el propio nombre en lugar de otro es una manera de aplicar las Escrituras a uno mismo. Pida a los alumnos que pongan su propio nombre en lugar del de la persona que se menciona en Doctrina y Convenios 30:1. Diría así:

“He aquí, [*su nombre*,] te digo que has temido al hombre, y no has confiado en que yo te fortalecería, como debiste haberlo hecho”.

■ Una variación de esta técnica sería emplear las palabras *yo* y *mí*. Invite a los alumnos a leer las oraciones sacramentales, que se encuentran en Doctrina y Convenios 20:77, 79, y a sustituir esas dos palabras en los lugares correspondientes.

e. Memorizar versículos

■ Mencione la siguiente explicación del presidente Ezra Taft Benson al dirigir a los alumnos en el análisis de lo valioso que es memorizar Escrituras:

“Todos gozamos de la prerrogativa de almacenar en nuestra mente pensamientos constructivos y ennoblecedores, para hacerlos salir a escena en cualquier momento. Cuando el Señor se enfrentó con las tres grandes tentaciones en el desierto, le respondió inmediatamente al demonio con el pasaje de Escritura indicado que había almacenado en Su mente” (“Pensad en Cristo”, *Liahona*, junio de 1989, pág. 3).

■ Los pasajes de las Escrituras que se han aprendido de memoria brindan poder espiritual. El élder Richard G. Scott, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“Existe un poder que puede cambiar vidas en las palabras textuales que se encuentran registradas en los libros canónicos. Ese poder se debilita si parafraseamos o cambiamos las palabras textuales. Por tanto, sugiero que animen a los alumnos a recitar los pasajes de las Escrituras con precisión. Todo lo que hagan por instar a los alumnos a memorizar pasajes seleccionados de las Escrituras servirá para darles el poder de lo que éstos contienen” (“Four Fundamentals for Those Who Teach and Inspire Youth”, en *Old Testament Symposium Speeches*, 1987, pág. 5).

■ El élder Scott también dijo: “Te sugiero que memorices pasajes de las Escrituras que te conmuevan y te llenen el alma de comprensión. Cuando las Escrituras se emplean de la forma en que el Señor ha mandado que se registren, tienen un poder intrínseco que no se comunica si se parafrasean. A veces, si siento gran necesidad, repaso mentalmente pasajes de las Escrituras que me han fortalecido antes. Las Escrituras emanan gran solaz, guía y fuerza, especialmente cuando son las palabras del Señor” (“¡Él vive!”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 106).

■ El presidente Spencer W. Kimball instó a los poseedores del sacerdocio de la Iglesia a aceptar el desafío de memorizar los Artículos de Fe. También contó cómo los memorizó él cuando era niño pequeño:

“Me pregunto cuántos de ustedes saben los Artículos de Fe. ¿Cuántos de ustedes, hombres y jóvenes, los saben? ¿Los han repetido? Siempre estarán preparados con un discurso si saben los Artículos de Fe. Éstos son fundamentales, ¿no es así? Considero que sería admirable si todos los varones jóvenes los aprendiesen perfectamente, palabra por palabra, pues así no cometerán errores [al recitarlos] ni los olvidarán.

“¿Quieren saber cómo logré hacerlo yo?... Acostumbraba ordeñar las vacas. Escribía a máquina con dos dedos y mecanografiaba los Artículos de Fe en pequeñas tarjetas que colocaba delante de mí al sentarme en el banquito para ordeñar. Y los repetía una y otra vez, creo que hasta veinte millones de veces, no lo sé. Sea como fuese, lo cierto es que puedo decir los Artículos de Fe ahora, después de haber pasado tantos años, y sin cometer un error. Y creo que eso ha sido de muchísimo valor para mí. ¿Harán ustedes otro tanto, mis estimados jóvenes?” (véase “El privilegio de poseer el sacerdocio”, *Liahona*, febrero de 1976, pág. 67).

f. Hacer resaltar los adjetivos calificativos y las locuciones conjuntivas

■ Los adjetivos calificativos se emplean para hacer resaltar alguna cualidad o emoción. En los pasajes de las Escrituras suelen pasarse por alto. Examine con los alumnos la forma en que el eliminar dichos adjetivos afecta el conocido pasaje de Doctrina y Convenios 121:39: “Hemos aprendido, por... experiencias, que la naturaleza y disposición de casi... los hombres, en cuanto reciben... autoridad... [es comenzar inmediatamente] a ejercer... dominio”.

En comparación, vean la forma en que los adjetivos hacen resaltar el significado en los siguientes pasajes:

“Bienaventurados los *pobres* en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3; cursiva agregada). “Y orando, no uséis *vanas* repeticiones” (Mateo 6:7; cursiva agregada).

Pida a los alumnos que cuenten rápidamente el número de *eles* que hay en la siguiente oración: “Lastimosos lamentos se elevan a los cielos a la hora del padecimiento del alma”. La mayoría de las personas dicen que hay cinco o siete y se sorprenden cuando se les dice que hay nueve. ¿Por qué?, porque la vista automáticamente pasa por alto las *eles* de las palabras breves. Hacemos lo mismo cuando leemos las Escrituras. Hacemos caso omiso de las palabras pequeñas que unen las ideas de un pasaje. A medida que los alumnos lean, ayúdeles a comprender la importancia de las siguientes palabras y expresiones: *y, pero, otra vez, por lo tanto, ahora bien, he aquí, de cierto, porque, sí, entonces, por cuanto, en cuanto, así, aún así, tan*. Si estamos pendientes de esas palabras y de la forma en que ellas relacionan las ideas entre sí nos llevarán a un ámbito más amplio de comprensión.

Lea detenidamente con los alumnos Isaías 58:13–14. Observen que indica la relación causa y efecto con el *Si* y el *Entonces* que se emplean para comenzar los versículos.

Indique a los alumnos que busquen Doctrina y Convenios 46:7–8. Fíjense en la forma en que la expresión *por tanto* con la que comienza el versículo 8 enlaza la advertencia que se hace en ese versículo con el mensaje del versículo 7.

g. *Buscar normas o modelos*

■ Al ir por la vida, es importante tener normas y modelos correctos que seguir. Si no seguimos una norma o modelo correctos, nuestras vidas no tendrán orientación y podrán estar llenas de desdicha. Las Escrituras hacen una magnífica promesa con respecto a las normas. “Y además, os daré una norma en todas las cosas, para que no seáis engañados; porque Satanás anda por la tierra engañando...” (D. y C. 52:14).

El élder Marvin J. Ashton, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dio una definición de norma: “Una norma o pauta es una guía para copiar, un diseño, un plan, un diagrama o modelo que seguir para hacer cosas, un conjunto de rasgos característicos de una persona” (“Una norma en todas las cosas”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 22).

El Evangelio de Jesucristo es la norma o modelo de Dios para vivir con rectitud y para la vida eterna. Las Escrituras están llenas de normas o modelos. Hay modelos de oración, de arrepentimiento, de adquirir un testimonio, de edificación de la fe, de juzgar, de la edificación de templos, del recibir revelación, de cómo es escogido un profeta, y la lista continúa. Incluso Satanás tiene sus modelos, los que,

si los aprendemos en las Escrituras, nos servirán para evitar caer en prácticas pecaminosas.

El estudiante concienzudo de las Escrituras observa la forma en la que el Señor enseña individualmente a Sus profetas, castiga a los de Su pueblo o trata con los inicuos. Ese proceso suele dejar ver un modelo. Esos modelos tienen importantes aplicaciones en nuestras vidas del mismo modo que las tuvieron en la vida de las personas registradas en las Escrituras.

Pida a los alumnos que busquen normas o modelos en las Escrituras, y anote en la pizarra, en una lista, lo que ellos hayan hallado. Pregúnteles qué han aprendido con esta técnica de estudio de las Escrituras.

A continuación hay una lista de bloques de Escrituras que dejan ver un modelo. Basándose en esos pasajes, escoja los modelos que ilustren más claramente esta técnica y que sean los más útiles para los alumnos.

Escritura	Norma o modelo
1. Alma 32:28–43	Edificación de la fe y del testimonio
2. Moroni 7:16–17	La manera de juzgar
3. Alma 30	La vía del anticristo
4. 1 Samuel 17	Características de la fe
5. D. y C. 9	Revelación

h. *Fijarse en los comentarios del autor*

■ En los libros canónicos, un profeta, el traductor o el que ha hecho el compendio (como por ejemplo, Mormón) suele interrumpir el relato para hacer un comentario. A veces el comentario aparece en la conclusión del relato. Esas explicaciones aclaran y hacen comprender mejor las Escrituras. Es como si el profeta dijese: “En caso de que no hayan deducido el asunto, he aquí una explicación”.

Ese tipo de comentarios suele expresarse en frases clave, como por ejemplo, “Así vemos” o “y así sucede”.

■ En los siguientes pasajes de las Escrituras se exponen comentarios de los autores de los libros de Escrituras: 1 Samuel 12:14–15; Alma 30:60; Helamán 12:1. Dé tiempo a los alumnos para que busquen en las Escrituras, en particular en el Libro de Mormón, otros comentarios de los autores.

Fuentes de estudio suplementarias

- “La barra de hierro”, presentación de video 3: “Escudriñar las Escrituras: RSVP” (16:30).
- “La barra de hierro”, presentación de video 4: “Deleitaos en la palabra” (21:50).

Estudio que se sugiere para el alumno

- Prepare un volante con la gráfica que figura a continuación y pida a los alumnos que utilicen las técnicas que han estudiado. Pídales que den los resultados de la tarea en la próxima clase.

Método	Referencias de las Escrituras
Sustituir los antecedentes	Mormón 7:9
Hacer resaltar los adjetivos	D. y C. 121:46
Buscar definiciones	Mosíah 3:19
Fijarse en las locuciones conjuntivas	3 Nefi 12:3–11
Formular preguntas	Moroni 10:4–5
Poner el propio nombre en lugar de otro	D. y C. 93:41–43
Buscar normas o modelos (revelación)	D. y C. 9
Fijarse en los comentarios del autor	Helamán 12:1

Objetivo de la enseñanza

El marcar las Escrituras con un fin realza el entendimiento y la comprensión del Evangelio.

Temas

1. ¿Por qué marcar las Escrituras?
2. Hay diversos métodos de marcar las Escrituras.
 - a. El marcar con un fin.
 - b. El hacer notas explicativas.
 - c. La correlación de pasajes.
 - d. Listas de Escrituras.

Ideas para la enseñanza

1. ¿Por qué marcar las Escrituras?

Las Escrituras son herramientas que nos sirven para alcanzar la vida eterna. Al igual que cualquier herramienta, éstas deben utilizarse. Los que están bien familiarizados con las herramientas de su oficio y las utilizan en la debida forma se van acercando a la meta de convertirse en artesanos expertos. Los que hacen lo mismo con las Escrituras se van acercando a la meta de comprender el Evangelio. El marcar las Escrituras es una de las formas más provechosas de utilizar algunas de las herramientas de las Escrituras que Dios no ha dado.

Comparta el siguiente consejo del élder Boyd K. Packer, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, con respecto a subrayar las Escrituras:

“Hay un número de formas de subrayar las Escrituras, las cuales son variadas y deben adaptarse a la persona. Lo importante es subrayarlas o destacarlas y hacer notas explicativas al margen para que puedan hallarlas otra vez.

“Casi nunca leo un libro prestado. No me gusta hacerlo porque no deseo leer un libro sin subrayar en él lo que deseo recordar. Puesto que no se hacen marcas en un libro ajeno, considero que si un libro merece la pena leerse, vale la pena ser dueño de él. La excepción, naturalmente, es la biblioteca, y allí hay que poner en práctica el procedimiento más largo de tomar notas.

“Por tanto, subrayen sus libros y hagan notas mientras piensen en el contenido del texto. No sé cuántas horas he pasado intentando buscar algo que hubiese podido hallar muy fácilmente si hubiera seguido regularmente ese procedimiento. Ahora me va mucho mejor en eso que antes” (*Teach Ye Diligently*, pág. 166).

- Pida a los alumnos que expongan sus razones por las que consideren importante marcar las Escrituras. Podrían anotar en la pizarra la lista que aparece a continuación y ampliarla con la ayuda de los alumnos.

El objetivo del marcar las Escrituras

1. Hacer resaltar.
2. Hallar rápidamente.
3. Hacer que las Escrituras sean más elocuentes para nosotros en forma personal.
4. Enseñar con mayor facilidad basándose en

- Hablen sobre la siguiente explicación:
“Cuando se emplea en el sentido de marcar las Escrituras, el vocablo *marcar* significa ‘designar, apartar, seleccionar, distinguir’ o ‘indicar, expresar o señalar con una marca o con un símbolo’. En general, cualquier cosa que se añada a un escrito se considera una marca. Dichas marcas pueden ser líneas, círculos, letras, números, símbolos o cualquier cosa que tenga por objeto designar o distinguir” (Daniel H. Ludlow, *Marking the Scriptures*, pág. 15).

2. Hay diversos métodos de marcar las Escrituras.

a. El marcar con un fin

- Prepare una transparencia de Doctrina y Convenios 76:50–70 con las marcas que contiene (se encuentra en la página que sigue) y compártala con los alumnos.

Doctrina y Convenios 76:50–70 tiene que ver con los miembros de la Iglesia que alcancen la exaltación en el reino celestial (marcado entre corchetes). Allí, el Señor explica los requisitos necesarios para llegar a ser exaltados (subrayado), así como las promesas (numeradas). El versículo 57 está encerrado en un recuadro para destacar las designaciones del sacerdocio.

Se da el ejemplo de Doctrina y Convenios 76 con el fin de mostrar algunos de los métodos que se emplean para marcar las Escrituras. Haga hincapié en que cada persona debe elaborar su propio método de marcar las Escrituras que le sirva más eficazmente para comprenderlas.

b. El hacer notas explicativas

- El hacer notas explicativas junto a un pasaje de Escrituras equivale a hacer un comentario con respecto a ese pasaje en particular. Podrá emplear los ejemplos que aparecen en la página siguiente con el fin de ayudar a los alumnos a ver la importancia de hacer notas explicativas en sus ejemplares de las Escrituras.

Doctrina y Convenios 76

49 Y oímos la voz decir: Escribid la visión, porque he aquí, éste es el fin de la visión de los padecimientos de los impíos.

50 Y otra vez testificamos, porque vimos y oímos, y éste es el testimonio del evangelio de Cristo concerniente a los que saldrán en la ^bresurrección de los justos:

51 Éstos son los que recibieron el testimonio de Jesús, y creyeron en su nombre, y fueron bautizados según la manera de su sepultura, siendo sepultados en el agua en su nombre; y esto de acuerdo con el mandamiento que él ha dado,

52 para que, guardando los mandamientos, fuesen lavados y limpiados de todos sus pecados, y recibiesen el Santo Espíritu por la imposición de las manos del que es ordenado y sellado para ejercer este poder;

53 y son quienes vencen por la fe, y son sellados por el Santo Espíritu de la promesa, que el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles.

54 Éstos son los que constituyen la Iglesia del ^bPrimogénito.

55 Son aquellos en cuyas manos el Padre ha entregado todas las cosas;

56 son ^ssacerdotes y reyes que han recibido de su plenitud y de su gloria;

57 y son ^ssacerdotes del Altísimo, según el orden de Melquisedec, que fue según el orden de ^bEnoc, que fue según el orden del Hijo Unigénito.

58 De modo que, como está escrito, son ^ddioses, sí, los ^hhijos de ^dDios.

59 Por consiguiente, todas las cosas son suyas, sea vida o muerte, o cosas presentes o cosas futuras, todas son suyas, y ellos son de Cristo y Cristo es de Dios.

60 Y vencerán todas las cosas.

61 Por tanto, nadie se gloríe en el hombre, más bien gloríese en Dios, el cual ^ssubyugará a todo enemigo debajo de sus pies.

62 Éstos ^mmorarán en la ^ppresencia de Dios y de su Cristo para siempre jamás.

63 Éstos son los que él traerá consigo cuando ^vvenga en las nubes del cielo para ^rreinar en la tierra sobre su pueblo.

64 Son los que tendrán parte en la ^pprimera resurrección.

65 Son quienes saldrán en la ^rresurrección de los justos.

66 Son los que han venido al ^mmonte de ^sSión y a la ciudad del Dios viviente, el lugar celestial, el más santo de todos.

67 Son los que se han allegado a una hueste innumerable de ángeles, a la asamblea general e iglesia de ^eEnoc y del ^bPrimogénito.

68 Son aquellos cuyos nombres están ^eescritos en el cielo, donde Dios y Cristo son los ^jjuces de todo.

69 Son hombres ^jjustos hechos ^pperfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo ^cconvenio, que obró esta perfecta ^eexpiación derramando su propia ^ssangre.

70 Éstos son aquellos cuyos cuerpos son ^ccelestiales, cuya ^ggloria es la del ^ssol, sí, la gloria de Dios, el más alto de todos, de cuya gloria está escrito que tiene como símbolo el sol del firmamento.

71 Y además, vimos el ^mmundo terrestre, y he aquí, éstos son los de lo terrestre, cuya gloria se distingue de la gloria de los de la iglesia del Primogénito que han recibido la plenitud del Padre, así como la de la ^lluna difiere del sol en el firmamento.

Isaías 18:1-2

18 ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía;^a
2 que envía mensajeros por el mar, y en naves de junco sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a la nación de elevada estatura y tez brillante, al pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos.

2 Nefi 5:5-7

5 Y aconteció que el Señor me ^aadvirtió a mí, ^bNefi, que me apartara de ellos y huyese al desierto, con todos los que quisieran acompañarme.

6 Sucedió, pues, que yo, Nefi, tomé a mi familia, y también a ^aZoram y su familia, y a Sam, mi

La tierra es América (véase Joseph Fielding Smith, en Conference Report, abril de 1966, pág. 14).

Misioneros

El Señor quita a Su profeta de en medio de ellos. De ese modo, pierden:

1. El sacerdocio.
2. Los anales.
3. La revelación.
4. El derecho a las ordenanzas de la salvación.
5. Su calidad de miembros de la Iglesia de Jesucristo.

Nefi describe su sociedad.

hermano mayor, y su familia, y a Jacob y José, mis hermanos menores, y también a mis hermanas y a todos los que quisieron ir conmigo. Y todos los que quisieron acompañarme eran aquellos que creían en las ^bamonestaciones y revelaciones de Dios; y por este motivo escucharon mis palabras.

7 Y llevamos nuestras tiendas y todo cuanto nos fue posible, y viajamos por el desierto por el espacio de muchos días. Y después que hubimos viajado durante muchos días, plantamos nuestras tiendas.

2 Nefi 5:11

11 Y el Señor estaba con nosotros, y prosperamos en gran manera; porque plantamos semillas, y a cambio, cosechamos abundantemente. Y empezamos a criar rebaños, manadas y animales de toda clase.

Indique a los alumnos que las notas explicativas pueden provenir del estudio de las enseñanzas de los profetas de nuestra época (véase Isaías 18:1–2), o de la inspiración que reciban al estudiar, o de las observaciones que hagan otras personas (véase 2 Nefi 5:5–7, 11).

c. La correlación de pasajes

■ Correlacionar pasajes es unir dos o más Escrituras que, por lo general, tienen correspondencia o relación recíproca entre sí.

Utilicen la correlación de pasajes para aclarar pasajes ambiguos, como los siguientes:

1. Mateo 21:22—3 Nefi 18:20.
2. Mateo 16:27—D. y C. 88:96—98.
3. Isaías 61:1—D. y C. 138:18.

Utilicen la correlación de pasajes para añadir entendimiento al relato:

1. Mateo 17:1–3—D. y C. 63:20—21.
2. Mateo 13:18–2—D. y C. 86.
3. 1 Corintios 15:38–42—D. y C. 76.

Utilicen la correlación de pasajes para hacer una cadena de Escrituras, o sea, enlazar referencias que tengan el mismo tema. Por ejemplo, Doctrina y Convenios suele referirse como “la voz de amonestación”, por motivo de que es el tema que se repite a lo largo del libro. Para ilustrar esto, podrían hacer “una cadena de Escrituras”, o sea, relacionar varios pasajes. Comiencen con Doctrina y Convenios 1:4, y anoten en el margen la siguiente referencia a la que deseen remitirse. Continúen realizando el mismo procedimiento hasta llegar al último pasaje que deseen utilizar. En el margen de ese último pasaje podrían anotar Doctrina y Convenios 1:4. De ese modo, la cadena queda completa. Marquen, de la forma en que se acaba de explicar, los siguientes pasajes: Doctrina y Convenios 1:4; 38:41; 63:37, 58; 84:114–15; 88:81; 109:38–46; para terminar, anoten Doctrina y Convenios 1:4 al margen de D. y C. 109:38–46.

También podrían hacer una cadena de Escrituras sobre los libros perdidos del Antiguo Testamento y, para ello, emplear los siguientes pasajes: Josué 10:13; 1 Reyes 11:41; 1 Crónicas 29:29; 2 Crónicas 9:29; 12:15; 20:34 (y entonces, Josué 10:13).

d. Listas de Escrituras

■ La preparación de una lista de Escrituras puede resultar una técnica eficaz de aprendizaje. Seleccione uno o más de los ejemplos que figuran a continuación para estudiar en clase y prepare una lista de Escrituras para cada uno:

1. Cualidades de una dama elegida (véase D. y C. 25).
2. El fruto del Espíritu (véase Gálatas 5:22–26).
3. Las cualidades de la caridad (véase Moroni 7:45–48).
4. Las partes integrantes de la armadura de Dios (véase Efesios 6:13–18; D. y C. 27:15–18).

5. Los dones del Espíritu (véase D. y C. 46).
6. Los elementos del verdadero ayuno (véase Isaías 58:3–12).

Los ejemplos anteriores son listas cuyos elementos se encuentran en un lugar determinado de las Escrituras. Hay otros dos tipos de listas. Uno es una lista de elementos esparcidos, o sea, que no se encuentran en un solo lugar. Ejemplos de ellos podrían ser las señales de los tiempos y las señales de la Iglesia verdadera.

El otro tipo de lista de Escrituras es la lista en la que se dan a entender conceptos. Por ejemplo, observen que, en Efesios 5:23–28, el apóstol Pablo da su conmovedor consejo de que la relación que existe entre Cristo y la Iglesia debe servir de modelo de la relación que debe existir entre marido y mujer. Aun cuando no menciona en detalle lo que esa relación significa, Pablo da a entender que se aplican ciertas cualidades y ciertas obligaciones. Su lista se podría bosquejar más o menos así:

¿Qué hizo Cristo por la Iglesia?

1. Dio Su vida para salvarla.
2. Dio el ejemplo perfecto para que ella lo siguiera.
3. Le enseñó los principios de la salvación.
4. Utilizó Su poder para bendecirla.

¿Cómo responde la Iglesia a Cristo?

1. Le respeta como el Líder y la Autoridad Presidente.
2. Sigue Su ejemplo.
3. Se vale de Sus enseñanzas para hallar regocijo.
4. Busca Su poder y Su autoridad para buscar dirección y bendiciones.

Con la comparación del marido a Cristo y de la mujer a la Iglesia, adquirimos una amplia comprensión de la relación que debe haber entre marido y mujer.

Fuentes de estudio suplementarias

No se sugiere ninguna.

Estudio que se sugiere para el alumno

■ Pida a los alumnos que se familiaricen con la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.

Las ayudas para el estudio de las ediciones de las Escrituras Santos de los Últimos Días

Objetivo de la enseñanza

Las ayudas para el estudio que contienen las ediciones Santos de los Últimos Días de los libros canónicos proporcionan un auxilio inestimable para la comprensión de las Escrituras.

Temas

1. Las Escrituras SUD contienen importantes ayudas para el estudio.
 - a. Los encabezamientos de los capítulos y las introducciones de las secciones.
 - b. Las notas al pie de las páginas.
 - c. La *Guía para el Estudio de las Escrituras*.
2. Las ayudas para el estudio sirven para aumentar nuestro entendimiento de las Escrituras.

Ideas para la enseñanza

1. Las Escrituras SUD contienen importantes ayudas para el estudio.

- Especifique que en 1993 la Iglesia presentó una nueva serie de ayudas para el estudio que había de incluirse en la combinación triple (el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio). Esas ayudas hacen el estudio de las Escrituras más explícito y más satisfactorio. Mencione el siguiente testimonio del élder Boyd K. Packer, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles: “Esta obra... surgirá un día como un acontecimiento inspirado y notable de nuestra generación. Gracias a ella, criaremos generaciones de Santos de los Últimos Días que conocerán el Evangelio y que conocerán al Señor” (*Bruce R. McConkie, Apostle* [discurso pronunciado en el funeral del élder Bruce R. McConkie, el 23 de abril de 1985], pág. 4).
 - a. *Los encabezamientos de los capítulos y las introducciones de las secciones*
 - Explique que en los encabezamientos de los capítulos se destacan los puntos principales de cada capítulo; se especializan informativos y suelen presentar observaciones doctrinales. Por ejemplo, invite a los alumnos a buscar 1 Nefi 14.

1 Nefi

CAPÍTULO 14

Un ángel le informa a Nefi acerca de las bendiciones y las maldiciones que caerán sobre los gentiles — Solamente hay dos iglesias: la Iglesia del Cordero de Dios y la iglesia del diablo — Los santos de Dios son perseguidos en todas las naciones por la iglesia grande y abominable — El apóstol Juan escribirá tocante al fin del mundo.

- Indique a los alumnos que examinen el encabezamiento de una sección de Doctrina y Convenios. Especifique que primero se exponen los antecedentes históricos y luego sigue un resumen del contenido. Por ejemplo:

Doctrina y Convenios

SECCIÓN 29

Revelación dada por medio de José Smith el Profeta, en presencia de seis élderes, en Fayette, Nueva York, en septiembre de 1830 (History of the Church, 1:111–115). Se dio esta revelación algunos días antes de la conferencia que comenzó el 26 de septiembre de 1830.

1–8, Cristo recoge a sus escogidos; 9–11, Su venida iniciará el Milenio; 12–13, Los Doce juzgarán a todo Israel; 14–21, Señales, plagas y desolaciones precederán a la Segunda Venida; 22–28, La última resurrección y el juicio final se verificarán después del Milenio; 29–35, Para el Señor todas las cosas son espirituales; 36–39, El diablo y sus huestes fueron expulsados del cielo para tentar al hombre; 40–45, La Caída y la Expiación traen la salvación; 46–50, Los niños pequeños son redimidos por medio de la Expiación.

- Pida a los alumnos que contesten a las siguientes preguntas y que, para ello, vean los encabezamientos de los capítulos y de las secciones que se citan:
 1. ¿Dónde serán reunidos los judíos? (véase 2 Nefi 9).
 2. ¿Cuándo serán revelados los escritos jareditas? (véase Éter 4).

3. ¿Quién fue Jesse Gause? (véase D. y C. 81).
4. ¿Qué testigo presencial del martirio de José Smith escribió Doctrina y Convenios 135?
5. ¿Qué registros llevaron los de la posteridad de Adán? (véase Moisés 6).
6. ¿Cómo aprendió Abraham acerca del sol, de la luna y de las estrellas? (véase Abraham 3).

b. Las notas al pie de las páginas

■ Pida a los alumnos que busquen en la combinación triple la página que usted haya escogido y hábleles de las muchas ventajas que brinda el sistema de notas al pie de las páginas en las Escrituras SUD. Destaque que cada versículo tiene sus propias notas al pie de la página y que éstas están en secuencia alfabética. En cada versículo, la primera nota al pie de la página está marcada con la letra *a*, la segunda nota del mismo versículo está marcada con la letra *b* y así sucesivamente.

■ Muestre ejemplos de las notas al pie de las páginas que llevan a la *Guía para el Estudio de las Escrituras* (GEE), que dan el significado de ciertas palabras en hebreo (EN HEBREO), que dan sinónimos modernos de vocablos arcaicos o desconocidos (ES DECIR, O SEA) y aclaraciones de la Traducción de José Smith (TJS).

■ En los ejemplos que se dan a continuación, los alumnos tendrán una buena oportunidad de practicar el modo de utilizar las ayudas para el estudio.

1. En Alma 36:18, ¿qué significa la expresión: “estoy en la hiel de amargura”? (“Con intenso remordimiento”).
2. En Alma 45:10, Alma, hijo, profetiza que cuatrocientos años después de que haya aparecido el Salvador en las Américas, el pueblo de los nefitas “degenerará en la incredulidad”. La nota al pie de la página remite a dos temas de la *Guía para el Estudio de las Escrituras* (“apostasía” e “incredulidad”). ¿Por qué esos dos temas les llevan a comprender más a fondo la profecía de Alma?
3. ¿Qué son “ofrendas”? (Véase D. y C. 59:12; “ofrendas del tiempo, de los talentos o de los bienes de una persona al servicio de Dios y del prójimo”).
4. ¿Qué es una “gloria paradisíaca”? (Véase Los Artículos de Fe 10; “un estado como el del Jardín de Edén”).

c. La Guía para el Estudio de las Escrituras

■ La *Guía para el Estudio de las Escrituras* es una colección de ayudas para el estudio que se encuentra en la parte de atrás de la combinación triple. Esta guía comprende la serie de temas por orden alfabético; las selecciones de la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés; los mapas e índice de lugares geográficos y las fotografías de lugares mencionados en las Escrituras. A continuación, se describe cada una de esas secciones. (Para leer más información al respecto, vea la Introducción, que se encuentra al principio de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.)

■ *Serie de temas por orden alfabético.* La serie de temas por orden alfabético, que comienza en la página 5 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, es un diccionario con definiciones de cientos de temas de las Escrituras. Comparta con los alumnos varios temas específicos. Podría mencionar los siguientes:

1. La cronología (“Cronología”, págs. 43–46).
2. La concordancia entre los Evangelios (“Concordancia entre los Evangelios”, págs. 70–75).
3. Un análisis de las epístolas de Pablo (“Pablo, epístolas de”, págs. 156–157).

La serie de temas por orden alfabético también sirve de índice de todos los libros canónicos, incluida la Biblia. Ayude a los alumnos a comprender que pueden localizar fácilmente referencias de las Escrituras si buscan palabras clave en la lista por orden alfabético, y, por motivo de que dicha lista está organizada por temas, podrán valerse de ella para buscar cientos de temas del Evangelio tan a fondo como deseen. Los ejercicios que se dan a continuación servirán a los alumnos para familiarizarse con la serie de temas por orden alfabético:

1. Pida a los alumnos que escojan un tema del que les gustaría hablar si les pidieran que diesen un discurso en una reunión de la Iglesia. Indíqueles que utilicen la lista por orden alfabético para buscar las referencias de las Escrituras que podrían utilizar para preparar el discurso.
2. Pídales que busquen en la serie de temas por orden alfabético las diversas entradas que hay referentes a Jesucristo.

■ *Selecciones de la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés.* Comparta con los alumnos la información acerca de la Traducción de José Smith que se encuentra en la serie de temas por orden alfabético (“Traducción de José Smith” o “José Smith, Traducción de”, págs. 112–113). Explique que muchos de los cambios que hizo el profeta José Smith en la Biblia se encuentran en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, comenzando en la página 215. Indique a los alumnos que consulten las entradas de la TJS, Génesis 15:9–12; TJS, Mateo 4:1, 5–6, 8–9; y TJS, Hechos 9:7, y que indiquen los cambios que hizo el Profeta.

Las notas al pie de las páginas de la combinación triple también remiten a las selecciones de la traducción de José Smith. Lean Doctrina y Convenios 93:1, y remita a los alumnos a la nota *e*. Pídales que lean TJS, 1 Juan 4:12 en las selecciones de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Pregunte: ¿Qué conocimiento adquirimos de la Traducción de José Smith de ese versículo de la Biblia? (Sólo los que creen en Dios pueden verle.)

■ *Mapas e índice de lugares geográficos.* La sección de los mapas comienza en la página 237 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Remita a los alumnos al comienzo de esa sección para ver la breve explicación

que contiene referente a la utilización del índice de lugares geográficos. El índice es una lista por orden alfabético de los nombres de los lugares que figuran en los mapas. Pida a los alumnos que localicen diversas ciudades y países en los mapas. Además, remítalos al mapa 19 y pídale que calculen la distancia que había desde la granja de la familia Smith en Manchester, New York, hasta Kirtland, Ohio.

■ *Fotografías de lugares mencionados en las Escrituras.* Esta sección, que comienza en la página 254 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, contiene fotografías de lugares de la historia antigua y moderna de la Iglesia. También en su parte preliminar hay descripciones y referencias de las Escrituras relacionadas con los lugares de las fotografías. Pida a los alumnos que miren varias fotografías de lugares que no conozcan y que indiquen qué lugares son. Pídale que busquen la fotografía del Templo de Herodes (Nº 4). Remítalos a la descripción (págs. 254–255) y pídale que nombren tres acontecimientos que tuvieron lugar allí.

2. Las ayudas para el estudio sirven para aumentar nuestro entendimiento de las Escrituras.

■ Mencione el relato del élder Richard G. Scott, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, el cual aparece a continuación y en el que expone el valor de las ayudas para el estudio que se encuentran en la nueva publicación de los libros canónicos.

“Recuerdo cuando la nueva combinación triple se presentó a las Autoridades Generales. El élder McConkie hizo la presentación. Sostuvo en alto un libro y leyó en una de las guardas (u hojas de papel blanco que los encuadernadores ponen al principio y al fin de los libros) la nota: ‘A Bruce R. McConkie’. La firma decía ‘Amelia’ y estaba fechada el día que él ingresó a la casa de misión. Él dijo: ‘He llevado estas Escrituras por todo el mundo. Las he utilizado considerablemente. Las he hecho encuadernar tres veces. Puedo indicar el lugar de la página en que se encuentran muchos pasajes de Escrituras de este libro’. En seguida, añadió: ‘Pero ya no usaré más este libro, pues no contiene las valiosas ayudas para la enseñanza ni las potentes herramientas que realzan el estudio y el entendimiento, y que contiene este nuevo volumen’. Eso me impresionó muchísimo. Al día siguiente tuve la oportunidad de ir a su despacho. Tenía un escritorio grande y allí estaba él, libro en mano, con una regla y un lápiz rojo marcando la nueva edición de las Escrituras. Y bien, si una persona que conoce las Escrituras tan bien como él considera valioso utilizar la nueva edición, yo he resuelto hacer lo mismo” (“Spiritual Communication”, en *Principles of the Gospel in Practice*, Sperry Symposium 1985, págs. 18–19).

Fuentes de estudio suplementarias

- Boyd K. Packer, “Las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1983, págs. 98–103; o *Ensign*, noviembre de 1982, págs. 51–53: la preparación de las nuevas ediciones de las Escrituras SUD.
- Boyd K. Packer, “Using the New Scriptures”, *Ensign*, diciembre de 1985, págs. 49–53; cómo utilizar las nuevas ediciones de las Escrituras Santos de los Últimos Días.
- Bruce T. Harper, “The Church Publishes a New Triple Combination”, *Ensign*, octubre de 1981, págs. 8–19; cómo emplear las diversas ayudas para el estudio.

Estudio que se sugiere para el alumno

- A la conclusión de esta lección, dé a los alumnos la prueba que aparece a continuación. Si desea, indíqueles que trabajen juntos para realizarla. Será preciso que empleen las ayudas para el estudio de las Escrituras.
1. Responda las siguientes preguntas referentes al bautismo:
 - a. ¿Qué significa la palabra *bautismo*?
 - b. ¿Qué evidencia hay de que el bautismo se practicó antes de la época de Cristo?
 2. A continuación hay algunas palabras con referencias de las Escrituras donde se encuentran esas palabras. Determine el significado de cada término. Observe la forma en que la comprensión más amplia de esos vocablos aumenta el significado de los pasajes.
 - a. Emanuel (véase 2 Nefi 17:14).
 - b. Ordenados (véase D. y C. 76:48).
 - c. Mahán (véase Moisés 5:31).
 - d. Gnolaum (véase Abraham 3:18).
 3. ¿Dónde buscaría la información de las Escrituras referente a los temas que siguen? Anote algunas de las referencias de las Escrituras que se citan.
 - a. Últimos días _____
 - b. Profecía _____
 - c. Revelación _____
 - d. Escrituras perdidas _____
 4. Lea 1 Nefi 8 y, en seguida, valiéndose de las notas al pie de la página, descubra todo lo que pueda con respecto al árbol que Lehi vio en visión. Describa el significado del río de agua, de la barra de hierro, del vapor de tinieblas y del edificio grande y espacioso.
 5. Indique los diversos estados por los que viajaron los santos en su emigración desde Nueva York hasta el Gran Lago Salado.

Objetivo de la enseñanza

Los comentarios proféticos sobre los libros canónicos sirven para desentrañar el significado de las Escrituras, puesto que proporcionan una interpretación más amplia y más clara de la Escritura.

Temas

1. Los comentarios proféticos sobre las Escrituras son de gran valor.
2. Hay diversas fuentes de comentarios proféticos.

Ideas para la enseñanza

1. Los comentarios proféticos sobre las Escrituras son de gran valor.

- Una de las funciones de los profetas vivientes es explicarnos el significado de lo que han dicho los profetas de tiempos pasados. Analice con los alumnos 2 Pedro 1:20–21.
- Examinen la siguiente aseveración del élder Marion G. Romney, la cual hizo cuando era Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles, y en la cual pone de relieve la importancia de la interpretación profética de las Escrituras.

“Otro punto fundamental que es preciso tener en cuenta en nuestra búsqueda es que las manifestaciones de la voluntad del Padre para esta generación no cesaron con lo que está escrito en Doctrina y Convenios. Él no nos ha dejado desatendidos para que contendamos por las interpretaciones de esas revelaciones, ni nos deja en la ignorancia con respecto a Su voluntad sobre asuntos de actualidad. Nos ha dado profetas vivientes para que interpreten esas revelaciones y nos hagan saber Su voluntad referente a problemas actuales” (en *Conference Report*, abril de 1945, pág. 89).

- Examinen las aseveraciones que se presentan a continuación, destacando que los profetas siempre estarán en armonía con las Escrituras:

El élder Marriner W. Merrill, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “La Biblia es buena, el Libro de Mormón es bueno y el libro de Doctrina y Convenios es bueno. Son la palabra del Señor. Pero afirmo que los oráculos vivientes de la Iglesia valen más que todos ellos. Si hubiésemos de tener sólo uno de ellos, denme los oráculos vivientes

del Sacerdocio para que me guíen. Desde luego, es propio y bueno tenerlos todos, puesto que los oráculos vivientes de la Iglesia trabajan en armonía con lo que se ha escrito y su consejo nunca estará en conflicto con las palabras del Señor de las épocas anteriores. Pero las circunstancias de la sociedad y de las culturas cambian. El consejo que era adecuado para los santos hace cuarenta años puede no ser apropiado en la actualidad. De allí la importancia de tener en medio de nosotros oráculos vivientes de Dios que nos guíen día a día en la realización de nuestras labores” (en *Conference Report*, octubre de 1897, pág. 6).

El élder Anthony W. Ivins, cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “No es suficiente que lleguemos a conocer en cierta medida los principios fundamentales del Evangelio. No basta con que comprendamos sólo la dispensación en la que vivimos. Debemos remontarnos al principio, tenemos que comprender la palabra escrita del Señor que se encuentra en esos libros sagrados, incluso desde el principio hasta la época en la que vivimos. Es preciso que comprendamos la armonía que existe entre todas las dispensaciones del Evangelio y entonces comenzaremos a comprender cuán admirablemente encaja nuestra obra en el tiempo, en el lugar y en la forma en la que el Señor ha decretado que ocurra. La obra que Él ha decretado, que Él ha llevado a cabo está totalmente en armonía con las palabras de los profetas que han hablado desde el principio” (en *Conference Report*, octubre de 1908, pág. 15).

2. Hay diversas fuentes de comentarios proféticos.

- A continuación se dan varios ejemplos que pueden utilizarse para ejemplificar la interpretación profética de las Escrituras.

Divida la clase en grupos y dé a cada uno de los grupos material de consulta que contenga comentarios proféticos referentes a las Escrituras. Indique a los alumnos que enumeren las observaciones que hallen y que luego las expliquen a la clase. El material de consulta puede comprender discursos de las conferencias generales, artículos del periódico *Church News* y mensajes de la Primera Presidencia que se han publicado en la revista *Liahona*.

Mateo 13:24–30. El profeta José Smith enseñó: “Por esta parábola [del trigo y la cizaña] no sólo se nos hace saber el establecimiento del reino en los días del Salvador, representado por la buena simiente que dio fruto, sino también la corrupción que entró

en la Iglesia, representada por la cizaña que sembró el enemigo, la cual Sus discípulos de buena gana habrían extirpado o purgado de la Iglesia, si el Salvador hubiese favorecido sus ideas. Mas Él, sabiendo todas las cosas, se lo vedó. Fue como si les hubiera dicho: Vuestras ideas no son acertadas; la Iglesia está en su infancia, y si dais tan arrebatao paso, destruiréis el trigo o la Iglesia junto con la cizaña; por tanto, es mejor dejarlos crecer juntos hasta la siega o el fin del mundo, que significa la destrucción de los malvados, cosa que todavía no se ha cumplido..." (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 106).

Abraham 3:22–23. "Dios le mostró a Abraham 'las inteligencias que fueron organizadas antes que el mundo fuese'; y por 'inteligencias' debemos entender 'espíritus' personales (Abraham 3:22, 23)" ("El Padre y el Hijo: Una Exposición Doctrinal de la Primera Presidencia y los Doce", en James R. Clark, *Messages of the First Presidency*, tomo V, pág. 26; véase también James E. Talmage, *Artículos de Fe*, pág. 512).

Hechos 10:34–35. El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: "Pedro dijo: 'Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia' (Hechos 10:34–35), lo cual significa que el Señor derramará Su Espíritu sobre los fieles a fin de que sepan por sí mismos de las verdades de esta religión" (en *Conference Report*, abril de 1971, pág. 5; o *Ensign*, junio de 1971, pág. 4).

Doctrina y Convenios 29:17. El presidente Spencer W. Kimball dijo: "El Señor enseña que Él no puede perdonar a las personas *en* sus pecados, sino que sólo puede salvarlas *de* los pecados una vez que los han abandonado. El Señor dice claramente: '...mi sangre no los limpiará si no me escuchan' (D. y C. 29:17). *Escuchar* en ese caso quiere decir aceptar y cumplir Sus enseñanzas" (véase "El Evangelio de arrepentimiento", *Liahona*, marzo de 1983, pág. 6).

Moisés 7:62. El presidente Ezra Taft Benson enseñó: "El Libro de Mormón es el instrumento que Dios ha designado para 'inundar la tierra como con un diluvio, a fin de recoger a los escogidos' (véase Moisés 7:62)" ("Tenemos que inundar la tierra con el Libro de Mormón", *Liahona*, enero de 1989, pág. 4).

Fuentes de estudio suplementarias

- Ezra Taft Benson, "Fourteen Fundamentals in Following the Prophet", en *Speeches of the Year, 1980*, págs. 26–30.

Estudio que se sugiere para el alumno

- Invite a los alumnos a comenzar a anotar en sus ejemplares de las Escrituras interpretaciones doctrinales de las Autoridades Generales y profetas de la Iglesia.

El empleo de las Escrituras para entender las Escrituras

Objetivo de la enseñanza

Los cuatro libros canónicos testifican los unos de los otros y van de la mano para declarar las verdades salvadoras del Evangelio de Jesucristo.

Temas

1. Las Escrituras siempre van de la mano.
2. El agrupar pasajes de las Escrituras es importante para ampliar el entendimiento de los conceptos que contienen.
3. Las Escrituras interpretan las Escrituras.
4. Las Escrituras tienen una fraseología semejante.

Ideas para la enseñanza

1. Las Escrituras siempre van de la mano.

■ Pida a los alumnos que mencionen varios pasajes de las Escrituras que aparezcan en más de uno de los libros canónicos. (Por ejemplo, los dones espirituales se mencionan en 1 Corintios 12; Moroni 10, y D. y C. 46. Además, Isaías se cita considerablemente en el Libro de Mormón.) Examinen el hecho de que profetas de todas las épocas se han citado unos a otros y han utilizado ejemplos de unos y de otros, y den ejemplos de ello.

■ Mencione las ideas principales de las citas que se dan a continuación y que se han sacado de los escritos del élder Neal A. Maxwell, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Sea cual sea la combinación de personas —Enoc, Moisés, Nefi, Alma, Pablo, Moroni o José—, el vínculo que existe entre ellas es claro. Todo ramal individual de hebras de palabras proféticas, si bien está entrelazado en un modelo de diseño divino, se puede seguir hasta llegar a una única fuente: un Padre amoroso cuyo propósito central y grandioso, como Él ha indicado, es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. (Moisés 1:39.) En realidad, todo lo que la Divinidad hace se concentra únicamente en lo que es ‘para el beneficio del mundo’. (2 Nefi 26:24.) ¿No ha dicho el salmista: ‘Nosotros [somos] el pueblo de su prado, y ovejas de su mano’? (Salmos 95:7.) Dios no tiene otras tareas que le distraigan de Su obra. Al paso que pongamos la mira únicamente en la gloria de Dios, recordemos que Su gloria es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (*Plain and Precious Things*, pág. 27).

“Uno de los hallazgos sorprendentes del que estudia las Escrituras es la frecuencia con que aparece la misma verdad, la misma idea, el mismo discernimiento y el mismo concepto (y muchas veces exactamente con las mismas palabras) en los diferentes libros de las Escrituras. Eso ocurre no sólo en lo que respecta a las doctrinas principales, sino también en lo que respecta a cosas muy pequeñas que testifican del hecho de que las doctrinas y las verdades que reaparecen aquí y allá provienen de la misma Fuente. No es extraño que los profetas concuerden los unos con los otros.

“El que concuerden tan perfectamente los unos con los otros no es asunto de poca importancia en el testimonio de la divinidad de los diversos libros de las Escrituras. Donde los profetas tratan el mismo asunto, concuerdan...

“Las Escrituras conforman una estructura perfecta de verdades aun cuando las verdades se dieron a conocer en lugares diferentes y en dispensaciones diferentes” (*Things As They Really Are*, págs. 84–85).

■ Dé algunos ejemplos de Escrituras que parezcan ser las originales, pero que en realidad sean citas de Escrituras anteriores. Ayude a los alumnos a comprender que Dios es el Autor de todas las Escrituras y que Sus profetas están unidos como testigos de un mensaje común. A continuación se dan algunos ejemplos:

1. D. y C. 133:48—Isaías 63:2.
2. D. y C. 89:20—Isaías 40:31.
3. Hebreos 1:5—Salmos 2:7.
4. Hebreos 1:7—Salmos 104:4.
5. Hebreos 1:8–9—Salmos 45:6–7.
6. D. y C. 58:45—Deuteronomio 33:17.

■ Demuestre que en muchos casos un profeta señala el cumplimiento de una profecía hecha por otro profeta.

Profecía	Registro del cumplimiento
----------	---------------------------

Isaías 7:14	Mateo 1:22–23
Oseas 11:1	Mateo 2:14–15
Isaías 9:1–2	Mateo 4:13–16
Isaías 53:12	Marcos 15:28
Isaías 61:1	Lucas 4:16–21
Salmos 41:9	Juan 13:18–30
Salmos 22:18	Juan 19:24

2. El agrupar pasajes de las Escrituras es importante para ampliar el entendimiento de los conceptos que contienen.

■ Utilice la siguiente aseveración del élder Neal A. Maxwell para enseñar a los alumnos lo que significa agrupar pasajes de las Escrituras.

“Agrupen pasajes de las Escrituras de manera que relacionen un pasaje del Antiguo Testamento sobre un tema en particular con un pasaje del Libro de Mormón, de la Perla de Gran Precio y del Nuevo Testamento, y con las palabras de los profetas vivientes. Las Escrituras de la Iglesia se necesitan unas a otras, tal como los miembros de la Iglesia se necesitan unos a otros; y se ayudan unas a otras, del mismo modo que los miembros de la Iglesia se ayudan unos a otros.

“Me temo que a veces enseñemos las Escrituras aisladas las unas de las otras cuando, en realidad, si las utilizan en conjunto y siguen este método de agruparlas, no sólo harán la enseñanza más descriptiva y elocuente, sino que también darán fe de la congruencia y de la concordancia que hay entre todas las Escrituras. Hallarán, como es de esperar, una potente uniformidad conceptual que fluye a través de todas las Escrituras, a veces, incluso, palabra por palabra, por motivo de que provienen de la misma fuente” (“The Old Testament: Relevancy Within Antiquity”, en *A Symposium on the Old Testament*, págs. 8–9).

■ En las gráficas que aparecen a continuación, se dan ejemplos de la agrupación de pasajes de las Escrituras. Si bien éstas no tienen por objeto incluirlo todo, sirven para indicar el conocimiento que se puede adquirir cuando se utilizan todos los libros canónicos para examinar un tema doctrinal. Cuando lea esas referencias con sus alumnos, pídale que correlacionen los pasajes.

El padecimiento de Cristo durante la Expiación

Lucas 22:44	Sudó grandes gotas de sangre.
D. y C. 19:16–19	Jesucristo padeció esas cosas por todos; padecimiento que hizo que Él temblara a causa del dolor, sangrara por cada poro y padeciera tanto en el cuerpo como en el espíritu.
D. y C. 18:11	Cristo padeció la muerte en la carne; sufrió el dolor de todos los hombres.
Mosiah 3:7	Él sufrió más de lo que el hombre puede sufrir. La sangre le brotó de cada poro.
Isaías 53:5	Él fue herido por nuestras rebeliones [transgresiones] y molido por nuestros pecados.

La ley de Moisés y Cristo

Gálatas 3:24	La ley ha sido un ayo para llevar la gente a Cristo.
2 Nefi 11:4	La ley de Moisés se dio para comprobar la verdad de la venida de Cristo.
2 Nefi 25:24–26	Se dio la ley de Moisés para que los hombres creyesen en Cristo.
Jacob 4:4–5	La ley de Moisés señalaba a Cristo.
Alma 25:16	La ley de Moisés servía para fortalecer la fe en Cristo.
Alma 34:14	El significado entero de la ley era señalar al sacrificio del

3. Las Escrituras interpretan las Escrituras.

■ En muchos casos, la interpretación de un pasaje de las Escrituras suele darse en otro lugar de las Escrituras. Por ejemplo, lea con los alumnos Mateo 13:3–9, donde Jesús relata la parábola del sembrador. Indíqueles que busquen la interpretación de la parábola, la cual se da posteriormente en el mismo capítulo (véanse los vers. 19–23). Si desea, podría remitir a los alumnos a la misma parábola que se encuentra en Marcos 4 y Lucas 8:1–18. Observen las pequeñas variaciones que hay en los tres relatos.

■ Las Escrituras modernas suelen dar información importante que desentraña el difícil significado de pasajes bíblicos. Indique a los miembros de la clase que estudien los pasajes de las Escrituras que figuran en la gráfica que aparece a continuación, los cuales sirven de ejemplo de la forma en que las Escrituras Santos de los Últimos Días amplían nuestro entendimiento de diversos pasajes bíblicos:

Desentrañar el significado bíblico

Génesis 2:7	D. y C. 88:15	Definición de alma.
Isaías 11:1–5, 10	D. y C. 113:1–6	Se indica quién es el tronco, la vara y las raíces.
Isaías 52:7–10	Mosiah 15:13–18	Se especifica quiénes son los que publican la paz.

Mateo 13:24–30	D. y C. 86:1–7	Se hace una aclaración más amplia del significado de la parábola del trigo y la cizaña.
Apocalipsis	D. y C. 77	Respuestas a preguntas referentes al libro del Apocalipsis.

Expresiones del Nuevo Testamento que se encuentran en el Libro de Mormón		
Juan 10:14–16	Otras ovejas	3 Nefi 15:16–24
Romanos 11:16–24	El olivo	Jacob 5
Apocalipsis 13	La Nueva Jerusalén	Éter 3:12
Juan 1:29	El Cordero de Dios	1 Nefi 13:40
Mateo 5	Las	3 Nefi 12

4. Las Escrituras tienen una fraseología semejante.

- Pregunte a los alumnos por qué el estar familiarizados con la fraseología de las Escrituras les puede servir para comprender un pasaje de ellas. Hágales ver que hay numerosos pasajes de las Escrituras que reflejan frases de otros pasajes. Muchos de ellos están relacionados con notas al pie de las páginas, pero otros muchos no lo están. Cuando se intente comprender una frase en particular, podría ser útil consultar la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, a fin de buscar la misma frase u otra estrechamente relacionada con ella en otro lugar. El comparar dos aseveraciones en su contexto podrá llevar a un entendimiento más amplio del pasaje original. Las Escrituras Santos de los Últimos Días suelen ser particularmente útiles para aclarar pasajes bíblicos. Por ejemplo, indique a los alumnos que busquen Isaías 24:5 y, en seguida, Doctrina y Convenios 1:12–15. Remítalos también a Isaías 24:20 y a Doctrina y Convenios 88:87–96.
- Para indicar a los alumnos ejemplos de expresiones del Nuevo Testamento que se encuentran en el Libro de Mormón, muéstreles la gráfica que figura a continuación. Fíjense en que el Libro de Mormón abre de par en par las puertas de nuestro entendimiento de estos pasajes del Nuevo Testamento.

Fuentes de estudio suplementarias

No se sugiere ninguna.

Estudio que se sugiere para el alumno

- ¿Por qué 2 Nefi 29:6–14 y Mormón 7:8–9 ejemplifican la forma en que las Escrituras van de la mano?
- Escojan un tema de la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y agrupen varios pasajes de las Escrituras que les sirvan para comprender más a fondo el tema que hayan escogido. Procuren utilizar los cuatro libros canónicos.

Objetivo de la enseñanza

Comprendemos mejor las Escrituras cuando las estudiamos en su contexto.

Temas

1. Es importante poner las Escrituras en su debido contexto.
2. Hay niveles de contexto.
3. Evitar tergiversar las Escrituras.

Ideas para la enseñanza

1. Es importante poner las Escrituras en su debido contexto.

Las palabras, las frases, las oraciones, los párrafos e incluso las obras más grandes, como por ejemplo, los capítulos y los libros, pueden formar parte de un todo, lo mismo que una tela compuesta de diversas hebras entrelazadas. Por consiguiente, el significado de una parte individual de un texto debe entenderse en relación con la obra como un todo, como es el caso de una palabra en una oración y de una oración en el párrafo de que forman parte, etc. Entonces, el objetivo principal del tener en cuenta el contexto consiste en extraer el significado correcto y el propósito del autor. El basarse en pasajes aislados sin tener debidamente en cuenta su contexto puede tener como resultado malentendidos y malas interpretaciones. En religión, el utilizar un pasaje de las Escrituras sin tener en cuenta su contexto con el fin de probar una idea preconcebida equivale a probar algo de acuerdo con la letra.

Haga a los alumnos una demostración sencilla del valor del contexto de un pasaje de las Escrituras. Un ejemplo de la forma en la que el contexto influye en

el significado de un pasaje es el de las situaciones diferentes en las que Jesús empleó el sencillo proverbio: “con la medida que medís, os será medido”. Anote en la pizarra las tres referencias que se dan a continuación y pida a los alumnos que determinen el contenido del contexto en el que se encuentra el pasaje:

1. Mateo 7:2 (el juzgar).
2. Marcos 4:24 (véanse los versículos 21–25; el prestar oídos a las enseñanzas de Cristo).
3. Lucas 6:38 (el dar).

2. Hay niveles de contexto.

En los textos escritos hay niveles de contexto que deben tenerse en cuenta. Los tres niveles que son importantes en el estudio de las Escrituras son el entorno inmediato, el contexto del capítulo o del libro y el contexto dentro del marco del Evangelio.

El entorno inmediato. Es preciso tener en cuenta el entorno inmediato de la palabra, de la frase, de la oración o del pasaje. Es importante que el que estudia las Escrituras entienda a quién o a quiénes se dirige el mensaje. Las expresiones que se aplican a una persona o a un grupo en muchos casos no se aplican del mismo modo a otras personas ni a otros grupos. En los pasajes que se indican en la gráfica que aparece en la parte inferior de esta página se ilustra este concepto. Observen el malentendido que podría surgir si todos pensarán que el pasaje se aplicaba en forma universal.

El contenido del capítulo o del libro. Hay que tener en cuenta el contexto más amplio de un capítulo dentro del libro en el que se encuentra.

El que estudia las Escrituras debe dar por sentado que los libros de las Escrituras de autores inspirados por el Espíritu Santo no sólo tienen un objetivo sino también una organización lógica y coherente. Por tanto, los pasajes de un libro deben estudiarse y entenderse en el contexto del libro entero. Por

Referencia	Se dirige a	Mensaje incorrecto	Mensaje propuesto
3 Nefi 13:25	Los doce discípulos nefitas	Nadie debe preocuparse por lo indispensable para mantener la vida.	Deben dedicar todo su tiempo al Señor.
1 Corintios 7:25–38; TJS, 1 Corintios 7:29	Los que son llamados al ministerio	Es preferible no casarse a casarse.	Es más fácil la obra para los misioneros si son solteros.
Mateo 28:19	Los once apóstoles	Cualquier discípulo de Cristo puede bautizar.	Sólo pueden bautizar los que tienen autoridad para hacerlo.

ejemplo, en Romanos 3:28 y Gálatas 2:16, Pablo dice que el hombre es justificado por la fe y no por las “obras” de la “ley”. No obstante, el estudio detenido de los libros del mismo autor indica que, al emplear Pablo la expresión “la ley”, en muchos casos se refiere a la ley de Moisés en comparación con el Evangelio de Jesucristo. No condena la obediencia a los principios y las ordenanzas del Evangelio, sino que en forma muy detallada explica que la obediencia a los estatutos de la ley de Moisés o al Evangelio en general es insuficiente para ganar la salvación sin la mediación y el poder de Jesucristo. Si desea, podría dar ejemplos de otros conceptos que sólo se puedan comprender en la debida forma en el contexto de todo el libro de un autor determinado.

El contenido dentro del marco del Evangelio. Hay que tener en cuenta el contexto dentro del Evangelio como un todo.

Los líderes de la Iglesia han aconsejado reiteradamente a los miembros que estudien los cuatro libros canónicos. Nuestros líderes han puesto en práctica un curso de estudio de cuatro años de esos volúmenes. Uno de los objetivos de ese programa es lograr que los santos lleguen a conocer todas las Escrituras. También se nos insta a estudiar a fondo todos los pasajes que se relacionen con un tema determinado a fin de que tengamos acceso a todo lo que el Señor ha revelado sobre ese tema. Muchas doctrinas y muchos pasajes de las Escrituras se pueden comprender correctamente sólo en el contexto del marco total del Evangelio, tanto como una sola pieza del rompecabezas de una lámina adquiere significado únicamente en el contexto del rompecabezas armado en su totalidad. El élder Dallin H. Oaks, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, aconsejó a los estudiantes de seminario:

“Las Escrituras no exponen estos asuntos doctrinales en una lista completa y organizada de reglamentos... En su mayor parte, las enseñanzas de las Escrituras sobre las diversas doctrinas del Evangelio deben extraerse de un número de fuentes, cada una de las cuales contiene un relato un tanto incompleto sobre el tema...”

“Si tuviésemos que adquirir un entendimiento completo de un principio del Evangelio, basándonos en lo que se menciona en un solo relato, por ejemplo, del Antiguo Testamento, podríamos fácilmente interpretar mal en parte y tropezar, como les ocurrió a muchos sinceros seguidores de Cristo durante el periodo que llamamos la Apostasía. Eso requirió la restauración del Evangelio en nuestra propia dispensación. Con esa restauración salió a luz el Libro de Mormón, otro testamento de Cristo, junto con una afluencia de revelaciones manifestadas para satisfacer las necesidades de nuestra época...”

“Para lograr un entendimiento correcto y completo del Evangelio de Jesucristo es preciso utilizar todas las Escrituras que tenemos a nuestra disposición. Eso explica la razón por la que el Señor nos ha mandado: ‘escudriñad las Escrituras’

(Juan 5:39); también nos sirve para comprender por qué es peligroso determinar un significado o una interpretación como punto de doctrina en la lectura de sólo un pasaje de las Escrituras” (“Studying the Scriptures”, págs. 5–6).

■ Valiéndose de la cadena de Escrituras, demuestre el modo como los difíciles pasajes de las Escrituras que figuran a continuación pueden interpretarse en la debida forma a la luz del contexto del Evangelio como un todo:

Escrituras difíciles	Cadena de Escrituras
Efesios 2:8–9	2 Nefi 25:23; D. y C. 59:2; 93:11–14; 2 Nefi 10:24–25; Mosiah 4:8–10; Juan 15:1–11; Efesios 2:8–9.
Juan 1:18	TJS, Juan 1:18–19; TJS, 1 Juan 4:12; D. y C. 67:11–12; Daniel 10:5–10; Moisés 1:11; D. y C. 84:21–22; Juan 1:18.
Mateo 21:22	3 Nefi 18:20; Mormón 9:21; D. y C. 88:64; Mateo 21:21–22.

Los pasajes correlacionados (que se dan en las notas al pie de página y en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*) constituyen las mejores ayudas en lo que respecta a poner determinados principios en el contexto del Evangelio como un todo. El presidente Thomas S. Monson, Consejero de la Primera Presidencia, en una charla fogonera que se transmitió por satélite a toda la Iglesia en 1985, puso de relieve el valor de las nuevas fuentes de consulta de las Escrituras:

“Permítanme dar un ejemplo de la forma en la que la nueva ‘Topical Guide’ [y la *Guía para el Estudio de las Escrituras*] pueden ser una bendición para el Santo de los Últimos Días en su estudio del Evangelio. Hace unos años, el presidente Harold B. Lee abrió un manual de nuestras organizaciones auxiliares y me leyó una referencia en la que el autor había especulado con respecto al significado de un pasaje citado del Nuevo Testamento. El presidente Lee me dijo: ‘Si tan sólo el autor hubiese conocido su libro de Doctrina y Convenios habría sabido lo que el Señor hubo de decir en una época posterior para aclarar el relato bíblico’. Ahora no hace falta que existan confusiones de ese tipo, puesto que las referencias correlacionadas de la ‘Topical Guide’ tienen por objeto solucionar esas dificultades. Indudablemente ha reemplazado la duda. El conocimiento ha superado la especulación” (“‘Come, Learn of Me’”, *Ensign*, diciembre de 1985, págs. 47–48).

3. Evitar tergiversar las Escrituras.

■ El vocablo *tergiversar* suele definirse como distorsionar, alterar, dar una interpretación forzada o errónea a palabras o acontecimientos; por tanto,

tergiversar las Escrituras es distorsionarlas o darles una interpretación forzada e incorrecta. El élder Marion G. Romney, cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, indicó la diferencia que hay entre tergiversar las Escrituras y escudriñarlas:

“La palabra *escudriñar* [en las Escrituras] quiere decir investigar, estudiar y examinar con el fin de descubrir el significado de algo. Escudriñar implica algo más que simplemente leer e incluso memorizar.

“Cuando Jesús dijo a los judíos: ‘Escudriñad las Escrituras’, hablaba a hombres que se enorgullecían de su conocimiento de las Escrituras; que se habían pasado la vida leyéndolas y memorizándolas. Estaban preparados para citar pasajes enteros de las Escrituras en respaldo de sus reglamentos y rituales apóstatas. Sin embargo, no habían logrado, en absoluto, descubrir el verdadero mensaje de las Escrituras...

“Ese incidente de la vida y las enseñanzas de Jesús [Juan 5:39] distingue gráficamente entre el escudriñar y el tergiversar las Escrituras, a la vez que pone de manifiesto las espantosas consecuencias del tergiversarlas. El escudriñarlas con el fin de descubrir lo que enseñan como mandó Jesús es muy diferente del buscar en ellas pasajes con el fin de respaldar conclusiones predeterminadas. ‘He aquí’, dijo Alma, ‘tenéis las Escrituras por delante, y si queréis tergiversarlas, será para vuestra destrucción’ (Alma 13:20)” (“Search the Scriptures”, *Improvement Era*, enero de 1958, pág. 26).

Numerosos pasajes de las Escrituras nos advierten del peligro de la doctrina falsa (a la cual a veces se llama la “levadura”), del trastornar los caminos rectos del Señor, de la tradición de los hombres, de los preceptos de los hombres, del enseñar como doctrinas mandamientos de hombres, de la interpretación privada, del tratar con liviandad las Escrituras y del tergiversar las Escrituras. A continuación se indican algunos pasajes sobre este tema. Si desea, podría escoger varios otros pasajes para leer, analizar y marcar con la clase.

El tergiversar las Escrituras

2 Pedro 3:16
Alma 13:20–23
Alma 41:1, 9
Doctrina y Convenios 10:63

El trastornar el camino recto del Señor

2 Nefi 28:15
Alma 30:22, 60
Moroni 8:16

El enseñar como doctrinas mandamientos de hombres

Mateo 15:9
Colosenses 2:22

Dentro de las mismas Escrituras hay un número de ejemplos del tergiversarlas o pervertirlas. A continuación se mencionan varios pasajes que podrán resultarle útiles para dar ejemplos de cómo se han tergiversado las Escrituras y de las consecuencias que ello ha acarreado:

1. *Jacob 2:22–3:5*. Los del pueblo justificaban la inmoralidad basándose en las prácticas del Antiguo Testamento. Observen que Jacob dice claramente en Jacob 2:34; 3:1–5 que al padre Lehi se le dio el mandamiento de que cada hombre tuviese sólo una esposa; por consiguiente, hacían caso omiso al profeta viviente para favorecer las enseñanzas de profetas del pasado.
2. *Mosíah 12:20–21*. Los sacerdotes de Noé se valían de la cita de Isaías 52:7–10 para justificar el hecho de que rechazaban a Abinadí porque, según la opinión de ellos, éste no correspondía a la descripción de Isaías de un profeta del Señor. Abinadí los acusó de haber “pervertido” las vías del Señor (véase *Mosíah 12:25–27*).
3. *Alma 12:20–21*. Antiona utilizó Génesis 3:22–24 acerca de los querubines y de la espada encendida para poner en tela de juicio la Resurrección.
4. *Mateo 4:6*. Satanás utilizó Salmos 91:11–12 para tentar a Jesús.
5. *Mateo 15:5; Marcos 7:11*. Los fariseos fomentaban la violación del quinto mandamiento de honrar padre y madre con la disculpa de que daban al templo el dinero con que hubiesen podido ayudarlos y lo llamaban su ofrenda a Dios.

■ El élder Boyd K. Packer, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, nos exhortó a participar de toda la amplitud del Evangelio con la siguiente analogía:

“El Evangelio podría compararse al teclado de un piano, un teclado completo con su selección de teclas sobre las cuales el que tiene conocimiento práctico para ello puede tocar una variedad ilimitada de música: una balada para expresar amor, una marcha para animar, una melodía para calmar los ánimos y un himno para inspirar; una variedad infinita que puede acomodarse a todo sentimiento y satisfacer toda necesidad.

“Cuán poca visión, pues, sería escoger una sola tecla y repetir incesantemente con monotonía una sola nota, o aun dos o tres notas, cuando se puede utilizar el teclado completo de armonía ilimitada” (véase “La única Iglesia verdadera y viviente”, *Liahona*, mayo de 1972, pág. 41).

Fuentes de estudio suplementarias

- Bruce R. McConkie, "Ten Keys to Understanding Isaiah", *Ensign*, octubre de 1973, págs. 78–83; es un modelo general para estudiar las Escrituras en contexto.

Estudio que se sugiere para el alumno

No se sugiere ninguno.

Objetivo de la enseñanza

El examinar los libros canónicos en el entorno cultural en el que se originaron sirve para comprender las diferencias culturales.

Temas

1. Debemos procurar comprender la época y el lugar donde se originó la Escritura.
2. El comprender la cultura de donde provienen las Escrituras servirá para entenderlas mejor.
3. Hay diversas formas de aumentar la comprensión de las influencias culturales que ha habido sobre las Escrituras.

Ideas para la enseñanza

1. Debemos procurar comprender la época y el lugar donde se originó la Escritura.

■ Explique a los alumnos que, al estudiar las Escrituras, deben intentar “remontarse” a la época y al lugar en los que se originó el escrito. Los libros canónicos contienen escritos de muchos profetas que vivieron en diferentes culturas que abarcan miles de años. Si bien cada uno de ellos escribió según fue dirigido por Espíritu Santo, los escritos están empapados de la influencia de las imágenes y de la cultura del escritor. Para comprender sus escritos, debemos mentalmente “entrar en su mundo” cuanto podamos a fin de ver las cosas como las vieron ellos.

El profeta Nefi escribió: “y no hay ningún otro pueblo que entienda, como ellos [los judíos], las cosas que fueron pronunciadas a los judíos, salvo que sean instruidos conforme a la manera de las cosas de los judíos” (2 Nefi 25:5). Esto también se aplica a los escritos de personas de otras culturas. No obstante, es en particular importante comprender la antigua cultura judía por motivo de que gran parte de nuestras Escrituras tuvieron su origen en esa cultura. Incluso las Escrituras modernas suelen citar frases y términos que provienen de dicha cultura.

Un escritor, al explicar la naturaleza oriental [refiriéndose al Medio Oriente] de la Biblia, dijo: “Es fácil para los occidentales pasar por alto el hecho de que las Escrituras tuvieron su origen en el Este y que cada uno de los escritores era en realidad del hemisferio oriental. Por esa razón, en un sentido muy real se puede decir que la Biblia es un libro oriental. Sin embargo, muchas personas son muy propensas a leer las Escrituras a la luz de las maneras y de las

costumbres occidentales en lugar de interpretarlas desde el punto de vista oriental...

“...Muchos pasajes de las Escrituras que son difíciles de entender para el lector occidental se pueden explicar fácilmente si se dan a conocer las costumbres y las maneras de las tierras bíblicas” (Fred H. Wight, *Manners and Customs of Bible Lands*, pág. 7).

■ Lean la explicación que aparece a continuación de una persona que vivió entre la gente de las tierras bíblicas:

“Los modos, las costumbres y las prácticas comunes, todo lo que se puede atribuir a lo nacional, a lo social o a lo tradicional son precisamente tan diferentes de los suyos como el Este es diferente del Oeste. Ellos toman asiento cuando ustedes se ponen de pie; se recuestan cuando ustedes se sientan; hacen a la cabeza lo que ustedes hacen a los pies; utilizan fuego cuando ustedes utilizan agua; ustedes se afeitan (rasuran) la barba, ellos se afeitan la cabeza; ustedes levantan el sombrero, ellos se tocan el pecho; ustedes usan los labios para saludar, ellos tocan la frente y la mejilla; sus casas miran hacia fuera, las casas de ellos miran hacia adentro; ustedes *salen* a dar un paseo, ellos *suben* [a la azotea] a tomar aire fresco; ustedes drenan la tierra o los pantanos, ellos añoran tener agua; ustedes presentan a sus hijas, ellos conservan a sus esposas y a sus hijas dentro de casa; sus damas muestran el rostro en la calle, las damas de ellos siempre se cubren la cara” (W. Graham, *The Jordan and the Rhine*, en James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible*, pág. 5).

2. El comprender la cultura de donde provienen las Escrituras servirá para entenderlas mejor.

■ Utilice los ejemplos que se dan a continuación para poner de relieve lo importante que es tener algún entendimiento de la cultura de la cual provienen las Escrituras:

“El que *esté en la azotea*, no descienda para tomar algo de su casa” (Mateo 24:17; cursiva agregada).

“Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se *paseaba sobre el terrado* de la casa real...” (2 Samuel 11:2; cursiva agregada).

Normalmente, las casas de los occidentales no se construyen con techos planos, o sea, azoteas en lugar de techo destinadas a pasear por ellas. Sin embargo, en las tierras bíblicas, las casas se construían con el fin de utilizar los techos planos o azoteas para muchas y diversas cosas. En las tierras bíblicas, los techos se construían planos, como azoteas, y se utilizaban para dormir (véase 1 Samuel 9:25–26), para guardar

diversos objetos (véase Josué 2:6), para reunirse en momentos de entusiasmo (véase Isaías 22:1), para proclamaciones públicas (véase Mateo 10:27; Lucas 12:3) y para lugares de adoración y de oración (véase Sofonías 1:5; Hechos 10:9). Por lo general, había dos escaleras que llevaban al techo plano o azotea (o terrado): una desde dentro de la casa y otra desde la calle. No era raro que alguien como David se pasease por su terrado al atardecer ni que alguien subiese al terrado en un momento de crisis.

“Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo.

“Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

“Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno” (Mateo 26:69–71; cursiva agregada).

Las casas orientales de más de una habitación se construyen con habitaciones separadas por un patio. Las habitaciones adicionales se construyen alrededor del patio. La casa oriental queda mirando hacia dentro, hacia el patio, en lugar de mirar hacia la calle. Cuando las personas están en el patio, en realidad, están dentro de la casa, pero no en las habitaciones de la casa.

Suele haber pozos en el patio (véase 2 Samuel 17:18–19) y es común que allí se encienda fuego (véase Juan 18:15–18).

3. Hay diversas formas de aumentar la comprensión de las influencias culturales que ha habido sobre las Escrituras.

■ Hay varias cosas que los alumnos pueden hacer para comprender mejor los aspectos de las Escrituras que estén relacionados con la cultura, sobre todo en lo que toca a su estudio de la Biblia. Comparta con los alumnos las sugerencias que se dan a continuación y examinen los numerosos ejemplos de las Escrituras que se dan bajo cada sugerencia.

Estudien los comentarios y las descripciones de las costumbres culturales que se encuentran en las Escrituras.

A veces encontramos en las Escrituras explicaciones de palabras o de costumbres que dan una idea del modo de pensar o de las prácticas de personas de las Escrituras. Un ejemplo de ello se encuentra en el relato de Booz cuando compra una parte de las tierras de Noemí. En Rut 4:8 dice que el pariente de Booz “se quitó el zapato”. En el versículo 7, se explica la razón por la que lo hizo. El traspaso de una propiedad se confirmaba con el cambio de un zapato, lo cual es un símbolo adecuado del hecho, puesto que el dueño de una propiedad tiene el derecho de caminar por ella.

Utilicen la Guía para el Estudio de las Escrituras.

La serie de temas por orden alfabético de la *Guía para el Estudio de las Escrituras* constituye una ayuda

excelente para comprender muchos aspectos de la cultura bíblica. Palabras que tal vez no conozcan suelen tener un significado importante, el cual podrán descubrir al utilizar la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. La serie de temas por orden alfabético contiene una riqueza de información con respecto a personas, lugares y objetos que se mencionan en la Biblia. También contiene tablas o cuadros en los que se presentan análisis y síntesis.

1. La *Guía para el Estudio de las Escrituras* contiene detalles referentes a la ley de Moisés, al igual que antecedentes con respecto a grupos de personas, como por ejemplo, los samaritanos, los fariseos y los saduceos.
2. Otra valiosa fuente de información de la *Guía para el Estudio de las Escrituras* se encuentra bajo el encabezamiento: “Concordancia entre los Evangelios”. Repasen las tablas que se encuentran allí en las que se relaciona la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento con la historia del Libro de Mormón.

Estudien el contexto y el entorno histórico de los pasajes de las Escrituras.

Conocer los antecedentes y el entorno histórico de los acontecimientos que se describen en las Escrituras es muy útil para comprender ciertos pasajes. Un ejemplo de ello es el relato del regreso de los judíos de su cautiverio en Babilonia. Jeremías profetizó del cautiverio (véase Jeremías 25:11; 29:10), Isaías describió proféticamente la función que desempeñaría Ciro para que los judíos regresasen a su tierra (véase Isaías 44:24–28), en los libros de Esdras y de las Crónicas se describe lo que hizo Ciro en cumplimiento de la profecía de Isaías, así como el regreso de los judíos a su tierra (véase 2 Crónicas 36:22–23; Esdras 1:1–2:1), y por último, Nehemías, Hageo y Zacarías hablan de la edificación del templo y de los muros de Jerusalén después del regreso de los judíos.

Para entender el mensaje de esos escritores de las Escrituras, es preciso adquirir un conocimiento de los hechos históricos referentes al derrocamiento de Jerusalén por los babilonios y a la caída del reino de Babilonia en manos del imperio persa (véase en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Asiria”, pág. 21; “Babel, Babilonia”, págs. 22–23; “Jerusalén”, págs. 105–106; y “Nabucodonosor”, págs. 143–144).

Para adquirir una debida y amplia visión de los primeros capítulos del Libro de Mormón, también es necesario saber algo de los acontecimientos que llevaron a la caída del reino de Judá en manos de los babilonios (véase 1 Nefi 1:4; 2 Reyes 24–25).

Estudien las culturas que influyeron en las personas de las Escrituras.

El Señor enseñó a Abraham en preparación para su permanencia en Egipto (véase Abraham 3:15). Un conocimiento de la cultura egipcia nos servirá para

comprender la vida y las experiencias que tuvo Abraham entre los egipcios.

Lo mismo podemos decir con respecto a José, a Moisés y a otros. Los pueblos de la Biblia se relacionaron constantemente con los grandes imperios y culturas que los rodeaban, los que ejercieron su influencia en ellos. En los hijos de Israel influyeron poderosamente los cananeos, los egipcios, los moabitas, los sirios, los amonitas y otros. El reino de Israel fue llevado cautivo a Asiria. El reino de Judá fue llevado cautivo a Babilonia, donde se llevó a cabo el ministerio profético de Ezequiel y de Daniel. Jesús nació en una cultura dominada totalmente por el imperio romano e influida en gran medida tanto por los griegos como por los romanos.

José Smith llevó a cabo su obra en la cultura de los Estados Unidos del siglo XIX, y Doctrina y Convenios contiene numerosas referencias a aspectos de esa cultura. Se puede adquirir un conocimiento mucho más profundo de las Escrituras si se aprende de la idiosincrasia y de las costumbres de los pueblos que rodearon al pueblo de Dios y sus profetas, y que se relacionaron con ellos. (Por ejemplo, véase en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “Egipto”, págs. 57–58; “Moab”, págs. 137–138; “Nauvoo, Illinois”, págs. 144–145; “Imperio Romano”, pág. 96).

Estudien la geografía, el clima y las estaciones de las tierras de las Escrituras.

En las Escrituras, el lenguaje figurado en muchas ocasiones se ha sacado del entorno. En los ejemplos que se dan a continuación se ejemplifica eso y se pone de relieve el valor de los conocimientos ambientales que han influido en las Escrituras.

1. “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (Mateo 5:14).

Palestina es un país montañoso y, en los tiempos bíblicos, era característico que se construyesen las ciudades en la cima de los montes en lugar de en los valles, puesto que, de ese modo, no ocupaban la valiosa tierra para la agricultura. Por tanto, las ciudades, iluminadas de noche, se veían desde grandes distancias.

2. “Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles” (Mateo 16:2).

“Los arreboles, o el color rojo de las nubes iluminadas por los rayos del sol... indica que corre el viento oriental, lo cual es señal de que se espera una temporada de buen tiempo” (G. M. Mackie, *Bible Manners and Customs*, pág. 26).

3. “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca” (Mateo 24:32).

“A la higuera le brotan las hojas después que al almendro, que al albaricoque (damasco, chabacano) y que al durazno (melocotón), y, cuando las ramas

están tiernas y le brotan las hojas, se extienden y se intensifica su color, ello es señal de que los días del verano están cerca” (Mackie, *Bible Manners and Customs*, pág. 51).

4. “Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena” (Habacuc 1:9).

[Nota: El comentario que sigue a continuación se basa en la traducción de ese pasaje en la versión del rey Santiago de la Biblia en el idioma inglés, en el cual se menciona el viento oriental en relación con el rostro de los de la nación de los caldeos que infundía terror.] “El viento oriental es la brisa que suele soplar de noche, la cual es fría y seca; sin embargo, cuando sigue soplando durante el día, o durante varios días, se hace sumamente calurosa y sofocante” (Mackie, *Bible Manners and Customs*, pág. 25).

Por motivo del efecto que produce el viento oriental, éste se convirtió en símbolo de opresión y de destrucción.

Empleen las notas al pie de las páginas de la edición SUD de las Escrituras.

Como estudiamos en la lección 7, las notas al pie de las páginas en las Escrituras SUD aclaran el significado y explican el lenguaje, expresiones idiomáticas, etc. En las referencias que se dan a continuación, se encuentran ejemplos de aclaraciones culturales y de elementos afines. Búsquenlas y fíjense en las explicaciones que se dan en las notas al pie de la página.

1. 2 Nefi 8:6b—se desvanecerán.
2. 3 Nefi 17:1a—tiempo está cerca.
3. Doctrina y Convenios 25:7a—ordenada.
4. Doctrina y Convenios 106:1a—Libertad.
5. Abraham 1:6a—dioses de Elkénah.

Relacionen elementos de las Escrituras con elementos comparables de su propia cultura.

A modo de ejemplo, lean la parábola de los dos deudores que se encuentra en Mateo 18:23–35. Si se sabe la relación que había entre un talento y un denario, la parábola adquiere mayor significado. Aun cuando en los tiempos bíblicos variaba el valor de un talento y había diferentes tipos de talentos (como por ejemplo, las monedas de plata que se hacían en Ática, Grecia, las monedas de plata hebreas y las de oro), todavía se puede hacer una comparación entre las deudas. El talento ático romano equivalía a seis mil denarios. En ocasiones, la palabra *talento* se refería simplemente a una gran cantidad de dinero sin mencionarse la cantidad.

En sentido figurado, diez mil talentos significaban una deuda descomunal. Si la parábola se interpreta literalmente, la deuda del siervo que no tuvo piedad era de sesenta millones de denarios, mientras que su consiervo le debía cien denarios. Lo que debía el siervo que no tuvo misericordia era seiscientos mil

veces más de lo que se le debía a él. Si un denario se consideraba el salario de un día (véase Mateo 20:2), el consero debía el equivalente al salario de poco más de tres meses, y el siervo que no tuvo clemencia debía el equivalente al salario de casi 165.000 años.

Fuentes de estudio suplementarias

- Stephen Ricks y Shirley Smith Ricks, "Jewish Religious Education in the Meridian of Time", *Ensign*, octubre de 1987, págs. 60–62; observaciones sobre los sistemas educativos que se aplicaban al hogar y a la comunidad judaicos.
- Richard D. Draper, "Home Life at the Time of Christ", *Ensign*, septiembre de 1987, págs. 56–59; descripción de prácticas sociales, costumbres y disposición de las viviendas del medio oriente en la época de Cristo.

Estudio que se sugiere para el alumno

- En el Evangelio de Marcos leemos que "salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él [Jesús] para destruirle" (Marcos 3:6). Si bien los fariseos y los herodianos eran enemigos, al parecer, arreglaron sus diferencias cuando se trató de perseguir al Salvador. Lean en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* la entrada "Fariseos". ¿En qué medida un conocimiento de la naturaleza de ese

grupo y su asociación con los herodianos indica con mayor claridad la intensidad de la oposición que hubo contra Jesús en Su ministerio?

- En Isaías 1:1, dice Isaías que el mensaje va dirigido a "Judá y Jerusalén"; sin embargo, en el versículo 10 dice: "Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra". Las ciudades de Sodoma y Gomorra habían sido destruidas por Dios largo tiempo antes de la época de Isaías. Consulten los pasajes de las Escrituras que se indican a continuación. Con el conocimiento de las condiciones de los habitantes de Sodoma y de Gomorra antes de que fuesen destruidos y de las condiciones de los del pueblo de Judá en los tiempos de Isaías, explique Isaías 1:10.

Asimismo, explique el significado de Apocalipsis 11:8 cuando se refiere a "la grande ciudad... donde también nuestro Señor fue crucificado [Jerusalén]" como Sodoma y Egipto (véase también Génesis 13:13; 18:20; Isaías 3:8–9; Jeremías 23:14).

- Ezequiel 37:15–20 habla de los registros de Judá y de José, y los llama "palos", pero Jeremías emplea el término "rollo" al referirse a los registros (véase Jeremías 36). Basándose en la situación de Ezequiel cuando escribió ese capítulo, explique la razón por la que empleó "palo" en lugar de "rollo" (véase Ezequiel 1:1; 37:16). El escribir en tablas de madera era común en Babilonia durante la época de Ezequiel.
- Si Jesús nació en Belén (véase Lucas 2:4, 11), ¿por qué en Alma 7:10 dice que nacería "en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados"? (véase en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, "Belén", pág. 25).

Objetivo de la enseñanza

Los escritores de las Escrituras se valieron del lenguaje figurado para dar belleza, fuerza y vida a sus mensajes.

Temas

1. Las figuras retóricas tienen valor e importancia en las Escrituras.
2. Hay diversas figuras retóricas en las Escrituras.

Ideas para la enseñanza

1. Las figuras retóricas tienen valor e importancia en las Escrituras.

Los escritores de las Escrituras utilizaron con frecuencia muchas figuras retóricas en la estructura de su lenguaje para expresar los conceptos. Las figuras retóricas son diversos modos de hablar que sirven para dar a la expresión de los conceptos efectos o significados especiales [elevación, gracia o fuerza]. En el intento de comprender las Escrituras, es importante reconocer las figuras retóricas.

Los escritores de las Escrituras se valieron a menudo del lenguaje figurado para dar belleza, fuerza y vida a sus mensajes. Algunos utilizaron esos recursos retóricos para velar u ocultar a medias el significado al lector; todavía otros emplearon figuras retóricas con el fin de acentuar o de comparar. Explique a los alumnos la razón por la que se utilizó el lenguaje figurado.

Haga notar a los alumnos por qué hay tantas figuras retóricas en las Escrituras. Explique que a los escritores de las Escrituras se les permitía expresar la inspiración y la revelación que recibían con el mejor lenguaje y con el mejor conocimiento que tenían. Por consiguiente, hay una amplia variedad de figuras retóricas en las Escrituras.

2. Hay diversas figuras retóricas en las Escrituras.

Explique y demuestre que las Escrituras contienen muchos tipos diferentes de formas literarias y de uso del lenguaje, algunos de los cuales se describen a continuación.

La prosa. La mayor parte de los libros canónicos está escrita en prosa. La prosa, en su sentido más amplio, se aplica a todas las formas de la expresión escrita o hablada y no está sujeta a medida y

cadencia determinadas. La prosa sigue un orden lógico y sus ideas están enlazadas en lugar de estar simplemente enumeradas. El estilo de la prosa varía de un escritor a otro y su expresión es variada debido a la elección de vocablos y a la estructura de las oraciones de cada uno de ellos.

La prosa se evidencia en la lectura de Génesis 1:1–5. Observen el orden lógico de las ideas y la forma en la que están unidas. Un pensamiento corrobora el otro.

La poesía. La poesía es la expresión rítmica de las palabras. Se expresa en diversas formas y se encuentra a lo largo de cada uno de los libros canónicos. Sin embargo, en las Escrituras, la poesía no aparece en forma poética propiamente tal, por lo que no siempre es fácil reconocerla. “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1) tal vez no parezca poesía lírica al lector, pero es una forma de poesía llamada paralelismo. Hay en las Escrituras un número de formas de poesía, pero la más común es el paralelismo.

El paralelismo es una forma de poesía sin rima ni ritmo métricos; tiene que ver más con el ritmo de los pensamientos que con la rima de los sonidos o de las palabras. Si bien hay varios tipos de paralelismo, los más comunes son aquellos en los que *se repiten* los mismos pensamientos, pero con palabras diferentes, en los que se hace un *contraste* y en los que se *amplifica* el pensamiento original.

1. La repetición

- a. “Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino” (Joel 1:5; cursiva agregada).
- b. “¡Ay de aquel que desdeñe los hechos del Señor; sí, ay de aquel que niegue al Cristo y sus obras!” (3 Nefi 29:5; cursiva agregada).
- c. “Y entonces llorarán a causa de sus iniquidades; y se lamentarán porque persiguieron a su rey” (D. y C. 45:53; cursiva agregada).

2. El contraste

- a. “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1; cursiva agregada).
- b. “Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado” (Eclesiastés 3:2; cursiva agregada).

3. La amplificación

- a. “He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores” (Isaías 24:1; cursiva agregada).
- b. “porque, dijo él, me he arrepentido de mis pecados, y el Señor me ha redimido; he aquí, he nacido del Espíritu” (Mosíah 27:24; cursiva agregada).

- c. “La tierra ha estado de parto y ha dado a luz su fuerza; y la verdad está establecida en sus entrañas; y los cielos le han sonreído; y está revestida con la gloria de su Dios, porque él está en medio de su pueblo” (D. y C. 84:101; cursiva agregada).

Si entendemos que hay una relación (repetición, contraste o amplificación) de pensamientos entre las líneas de la Escritura en un pasaje, veremos el pasaje como un pensamiento y, de ese modo, discerniremos mejor el significado del pasaje.

■ *El símil.* El símil es una comparación, una semejanza entre dos cosas y suele llevar el adverbio *como*. Por ejemplo: “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno” (Malaquías 4:1). El símil tiene por objeto comparar los atributos de dos cosas diferentes. Uno de los valores importantes del símil es el ahorro de palabras, puesto que con él se comunica mucho con pocas palabras. (El símil se puede enseñar en detalle en esta lección o en la lección 13.)

El símil es muy común en todas las Escrituras. Algunos ejemplos de él se encuentran en Salmos 1:3; 1 Pedro 2:25; Lucas 13:21. Pida a los alumnos que marquen los símiles y que indiquen las comparaciones. Pregúnteles qué han aprendido de cada una de las comparaciones.

■ *La metáfora.* La metáfora es una comparación tácita entre dos cosas. Por ejemplo: “Vosotros sois la sal de la tierra” (Mateo 5:13). El objeto de la metáfora es hacer la expresión enfática, breve e interesante. (La metáfora se puede enseñar en detalle en esta lección o en la lección 13.)

Ejemplos de metáforas que hay en las Escrituras se encuentran en Deuteronomio 32:4; Juan 10:11; 15:1; 2 Nefi 9:41; Doctrina y Convenios 76:85. Pida a los alumnos que indiquen las metáforas y pregúnteles qué significado tácito tiene cada una de ellas.

■ *La hipérbole.* La hipérbole es una figura que consiste en hacer una deliberada exageración con el fin de dar énfasis. Es una aseveración engrandecida que tiene por objeto recalcar algo. Por ejemplo: “es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Mateo 19:24).

Lea con la clase las hipérbolas que se indican a continuación. Intercambien opiniones sobre la exageración y el significado que se desea dar.

1. “Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” (Mateo 5:29; cursiva agregada).
2. “¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, *las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo*; y también vimos allí a los hijos de Anac” (Deuteronomio 1:28; cursiva agregada).

■ *Las expresiones idiomáticas.* Éstas son palabras o frases propias y peculiares de una lengua determinada que tienen significado en su entorno cultural, pero que resultan absurdas si se consideran literalmente.

Por esa razón, las expresiones idiomáticas pueden ser confusas para quienes no conozcan la cultura o el idioma. “El día menos pensado”, “llover sobre mojado”, “sus palabras me llegaron a lo más vivo”, “llover a cántaros” son tan sólo unas pocas de las expresiones idiomáticas de la cultura occidental. Imagínense lo extravagante y sin sentido que serían esas expresiones para quienes no conocieran esta cultura.

Vale la pena esforzarse por estudiar el significado de una expresión idiomática para llegar a comprenderlo. Una excelente fuente de estudio la constituyen las notas al pie de las páginas. La edición de las Escrituras Santos de los Últimos Días contiene comentarios muy útiles con respecto a muchas expresiones idiomáticas. Además, la lectura detenida de la expresión idiomática en el contexto del capítulo y del libro ampliará la comprensión de lo que quiere decir. Otro recurso sería estudiar la cultura a la que perteneció el autor.

A continuación aparecen expresiones idiomáticas que la clase podría leer y analizar. Sería un ejercicio útil para los alumnos volver a escribir algunas de esas expresiones idiomáticas para deducir más claramente lo que quieren decir.

1. “Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos, y *he escapado con sólo la piel de mis dientes*” (Job 19:20; cursiva agregada).
2. “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para *partir el pan*, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche” (Hechos 20:7; cursiva agregada).
3. “Y acacé que después que hubo dicho estas palabras, no pudo hablar más, y *entregó el espíritu*” (Jacob 7:20; cursiva agregada).

Pida a los alumnos que den ejemplos de expresiones idiomáticas de uso actual.

■ *La personificación.* Es la acción de personificar, es decir, de atribuir vida o acciones, o cualidades propias de un ser humano a ideas o cosas abstractas, a seres irracionales, o a objetos, cosas inanimadas o incorpóreas. Por ejemplo: “Porque Sión debe aumentar en belleza y santidad; *sus fronteras* se han de ensanchar; deben fortalecerse *sus estacas*” (D. y C. 82:14; cursiva agregada). En este caso, a Sión, (en el idioma inglés) se la ha dado el género femenino.

Utilizando los pasajes de las Escrituras que se mencionan a continuación, pida a los alumnos que indiquen qué se personifica y en qué forma la personificación aumenta la comprensión:

1. “Y él le dijo: ¿Qué has hecho? *La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra*” (Génesis 4:10; cursiva agregada).
2. “*Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sisara*” (Jueces 5:20; cursiva agregada).
3. “Mas Jehová está en su santo templo; *calle delante de él toda la tierra*” (Habacuc 2:20; cursiva agregada).

■ **Las parábolas.** La parábola es el relato de un suceso ilustrativo en el que se da respuesta a una pregunta o se destaca, por comparación o semejanza, una lección importante o una enseñanza moral. Las parábolas solían emplearse para ocultar a medias el significado de lo que se estaba enseñando. De ese modo, los que no estaban preparados para llevar a la práctica el principio ni para comprenderlo consideraban la parábola tan sólo un relato bonito.

Cuando a Jesús le preguntaron por qué hablaba por parábolas, Él dijo que algunos estaban preparados y tenían buena disposición para recibir “los misterios del reino” y otros no (véase Lucas 8:10). La siguiente explicación del élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, es útil para comprender el empleo de las parábolas. Dijo que éstas “sirven para ilustrar principios del Evangelio; para dramatizar, gráfica y persuasivamente, algunas verdades del Evangelio; pero no tienen por objeto revelar doctrina, ni, por sí solas, guiar a las personas por el camino que conduce a la vida eterna. Las parábolas sólo pueden comprenderse en su significado íntegro y completo si se conocen las doctrinas de las cuales hablan” (*Mortal Messiah*, tomo II, pág. 241).

Basándonos en la explicación del élder McConkie, ¿qué pautas podemos utilizar para comprender mejor las parábolas?

Fuentes de estudio suplementarias

■ “Estilos literarios hebreos”, en *El Antiguo Testamento: Manual para el alumno: Génesis–2 Samuel* (Religión 301), págs. 289–293; se explican diversos tipos de paralelismo, de imágenes como lenguaje figurado y el empleo del dualismo en los escritos hebreos.

Estudio que se sugiere para el alumno

- En el libro de los Proverbios hay muchos ejemplos de paralelismo. Pida a los alumnos que repasen Proverbios 3 y que indiquen varios de ellos.
- Si desea, dé a los alumnos copias de las listas que figuran a continuación y pídale que hagan coincidir cada referencia con la figura retórica que contenga.

Figura retórica y definición

- A. *El símil:* Es una comparación por semejanza entre dos cosas: es una aseveración de que una cosa es como otra.
- B. *La metáfora:* Es una comparación tácita entre dos cosas: es una aseveración en la que se dice que una cosa es otra por la semejanza o relación análoga que hay entre ellas.
- C. *La hipérbol:* Es una exageración deliberada para dar énfasis a lo que se desea.
- D. *La personificación:* Es la acción de personificar, es decir, de atribuir cualidades propias de una persona a objetos inanimados, como por ejemplo, de adjudicar a éstos inteligencia humana.

Referencias de las Escrituras

1. — Deuteronomio 1:28.
2. — Mateo 26:26.
3. — Mateo 9:36.
4. — Isaías 14:8.
5. — 2 Samuel 1:23.
6. — José Smith—Historia 1:32.
7. — Mateo 5:13.
8. — Salmos 1:4.

(Respuestas)

- | | |
|------|------|
| 1. C | 5. C |
| 2. B | 6. A |
| 3. A | 7. B |
| 4. D | 8. A |

Objetivo de la enseñanza

El entendimiento del empleo de los símbolos en las Escrituras nos permite comprender y apreciar más ampliamente el mensaje que nos da el Señor en ellas.

Temas

1. ¿Qué importancia tiene el enseñar con símbolos?
2. Cuándo buscar símbolos.
3. Hay claves para comprender los símbolos de las Escrituras.

Ideas para la enseñanza

1. ¿Qué importancia tiene el enseñar con símbolos?

■ El aprender a entender los símbolos y las imágenes literarias que se utilizan en las Escrituras nos permite comprender y apreciar con mayor amplitud el mensaje del Señor. Presente las explicaciones que se dan a continuación y examine con los alumnos algunas de las razones por las que los símbolos se emplean tanto en las Escrituras:

Los conceptos abstractos se enseñan mejor en forma simbólica. La mayoría de los conceptos abstractos son difíciles de comprender si no se relacionan de algún modo con una ayuda para el aprendizaje. Por ejemplo, el principio de la fe es difícil de comprender si se basa sólo en la definición de lo que es. Pero, si el principio de la fe se relaciona con alguna cosa del ámbito de lo conocido para nosotros, se puede entender mejor. Por ejemplo, cuando Alma enseñaba a los zoramitas, comparó el ejercicio de la fe en la palabra de Dios con el sembrar una semilla (véase Alma 32:28–43). De un modo semejante, el Señor ha comparado el hecho de que Él tomó sobre Sí los pecados del mundo con el hombre que ha manchado sus ropas al pisar las uvas en el lagar (véase D. y C. 133:48).

Los símbolos no tienen límites de tiempo, ni de ámbito cultural ni de idioma. Cuando, para enseñar principios, se emplean ejemplos como plantas, animales o manifestaciones de la naturaleza, éstos se pueden utilizar sin hacer alusión a un idioma, a un espacio de tiempo ni a un pueblo en particular y se salvan las barreras de la comunicación que suelen existir entre las épocas y las culturas. La utilización de la imagen de una onda del mar para representar a la persona cuya fe no es firme (por ejemplo, véase Santiago 1:6)

comunica el mismo mensaje a cualquier persona en cualquier época. Cuando Helamán habló a sus hijos, les dijo: “Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la *roca* de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento” (Helamán 5:12; cursiva agregada). Ese símbolo describe claramente lo que se necesita para estar seguros y firmes, sea cual sea la época o la cultura a la que pertenezcan las personas.

Por motivo de la naturaleza visual del símbolo, lo que represente, por lo general, se recordará durante más largo tiempo que una descripción o una explicación del mismo concepto sin el símbolo. *Moroni escribió en un trozo de su túnica: “En memoria de nuestro Dios, nuestra religión, y libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos...” (Alma 46:12; véanse también los vers. 11–13, 21, 36). Lo utilizó a modo de estandarte y se convirtió en el símbolo de la libertad de la nación nefita. Se enarbolaron réplicas del estandarte de la libertad sobre todas las torres de sus tierras.*

Se pueden utilizar los símbolos para revelar o para ocultar verdades espirituales, según la madurez espiritual de la persona. *El Salvador, por ejemplo, habló a la gente por parábolas debido a que, entre sus oyentes, había quienes no estaban dispuestos a aceptar Sus enseñanzas ni preparados para ello.*

El empleo de los símbolos fomenta la actitud de indagar en la persona que estudia las Escrituras. La persona que comprende que hay más que tan sólo los pasajes obvios de las Escrituras se sentirá inclinada a indagar, a meditar, a investigar y a orar con respecto a ellos a fin de comprender y de apreciar más ampliamente su mensaje profético.

2. Cuándo buscar símbolos.

■ Pregunte a los alumnos: “¿Cómo se sabe cuándo conceptuar una Escritura en forma simbólica y cuándo considerarla literal?”.

Haga comprender a los alumnos que no siempre es fácil determinar cuándo un pasaje debe considerarse en forma simbólica o en forma literal; de hecho, muchos pasajes tienen un significado literal y simbólico. No obstante, hay pistas.

Fíjense en las palabras o en las frases clave que denotan la presencia de símbolos, como por ejemplo: *semejante a, se le comparará a, como, como que, como de, como en y en forma de.* Éstos son símiles y son de uso común a lo largo de todas las Escrituras. Indique a los alumnos que busquen Mateo 13:31, 33, 44 y que marquen las palabras y las frases que se comparan.

Busquen símbolos cuando lo que se mencione no parezca natural o parezca prácticamente imposible: Joel 2:8. "...y aun cayendo sobre la espada no se herirán".

Apocalipsis 1:16. "...de su boca salía una espada aguda de dos filos".

Apocalipsis 12:3. "...he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos...".

Hay mucho que es natural y que también es simbólico. Cuando algo se describa o se reseñe muy específicamente, busquen el símbolo aunque el pasaje también sea literal.

Para ilustrar eso, seleccione pasajes de Éxodo 25–30 que tengan que ver con el diseño del tabernáculo. Otro ejemplo es el de las ordenanzas del Evangelio que se describen muy específicamente para representar enseñanzas y conceptos importantes del Evangelio.

3. Hay claves para comprender los símbolos de las Escrituras.

- Mencione a los alumnos las pautas que se dan a continuación para comprender mejor los símbolos de las Escrituras. Si desea, lean y analicen las referencias de las Escrituras.

Averigüen si las Escrituras dan la interpretación del símbolo. En Apocalipsis 1:12, 16 se habla de los siete candeleros y de las siete estrellas como parte de la visión que vio Juan. En el versículo 20 se explican esos símbolos. Los candeleros representan las siete iglesias (ramas de la Iglesia) de la región en la que vivía Juan cuando recibió la revelación, y las siete estrellas representan los "ángeles" (La JST [Traducción de José Smith en inglés] dice "siervos"), o sea, los líderes del sacerdocio de esas siete ramas (véase también Apocalipsis 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14). En Doctrina y Convenios 77, se dan muchas otras ayudas para comprender las enseñanzas y los símbolos del libro del Apocalipsis.

A veces, las Escrituras relatan de ángeles que explican los símbolos a los profetas, o los profetas relatan lo que el Espíritu del Señor les hizo comprender con respecto a los símbolos. Nefi, por ejemplo, recibió instrucción referente a los símbolos de la visión del árbol de la vida que vieron tanto él como su padre. Lean en 1 Nefi 8:2–35 el relato de la visión de Lehi. Nefi deseó ver lo que su padre había visto y recibió una visión de las mismas cosas (véase 1 Nefi 11:3–9). Posteriormente, un ángel interpretó los símbolos de la visión. Lean esa explicación en 1 Nefi 11:21–25, 36; 12:16–18. Lean también 1 Nefi 15:21–30, donde Nefi explica a sus hermanos algunos de los elementos del sueño.

Tengan en cuenta el símbolo dentro de su contexto. Un símbolo en particular se puede emplear para representar diferentes conceptos. Un ejemplo de ello es el hierro. En diversas ocasiones se emplea para representar lo firme, lo implacable o lo difícil de penetrar (véase Levítico 26:19; Deuteronomio 28:23;

Ezequiel 4:3; Apocalipsis 9:9), gran aflicción u opresión (véase Deuteronomio 4:20; 28:48; 1 Reyes 8:51; Salmos 107:10; Jeremías 11:4; 28:14; 1 Nefi 13:5), fuerza (véase Deuteronomio 33:25; Daniel 2:40–42; 7:7; Miqueas 4:13; D. y C. 123:8), constancia, entereza (véase Job 19:24; Jeremías 17:1), orgullo u obstinación (véase Isaías 48:4; 1 Nefi 20:4), y escoria, o sea, lo de menor valor (véase Isaías 60:17; Ezequiel 22:18).

Los símbolos también se emplean para representar conceptos estrechamente relacionados en diversas ocasiones. Por ejemplo, la sangre representa la vida (véase Génesis 9:4), la Expiación (véase D. y C. 27:2; Moisés 6:60), el pecado (2 Nefi 9:44) y lo mortal o terrenal (véase 1 Corintios 15:50). El contexto es importante para averiguar y determinar el significado del símbolo.

Busquen las enseñanzas de los profetas modernos. En los comentarios que hacen los profetas sobre las Escrituras, a veces dan explicaciones que no se encuentran en las Escrituras mismas. Por ejemplo, José Smith comparó los escritos del profeta Daniel (véase Daniel 7) con los de Juan (véase Apocalipsis 4–5) y dijo: "Daniel no vio un oso o león verdadero, sino la imagen o figura de esos animales. La traducción debe decir 'imagen' en lugar de 'bestia' en todo lugar en que los profetas [del Antiguo Testamento] hablan de bestias o animales. Pero los animales que Juan vio en el cielo eran verdaderos, y le fue indicado a Juan que efectivamente existían allí animales y que no representaban figuras de cosas en la tierra" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 353).

Demos lugar a que la naturaleza del objeto que se haya empleado de símbolo sirva para entender su significado espiritual. En el relato de Juan de la visión que tuvo del cielo, menciona haber visto cuatro seres vivientes, cada uno de los cuales tenía "seis alas" y estaban "llenos de ojos" (Apocalipsis 4:8). En Doctrina y Convenios se explica que eso es lenguaje figurado: "Sus ojos son una representación de luz y conocimiento, es decir, están llenos de conocimiento; y sus alas representan el poder para moverse, para obrar, etc." (D. y C. 77:4). Esa explicación concuerda con la naturaleza de los símbolos que se utilizan. Las alas de las aves les permiten desplazarse más allá de los límites a los que el hombre está sujeto en la tierra.

Ésos son dos ejemplos típicos de otros símbolos que se emplean en las Escrituras. Los profetas no seleccionaron arbitrariamente los símbolos. Las características naturales y el empleo de las cosas determinaron la utilización simbólica que podría hacerse con ellas en la enseñanza.

Utilicen las ayudas para el estudio de las Escrituras. Las ayudas para el estudio de la edición SUD de las Escrituras se prepararon bajo la dirección del Quórum de los Doce Apóstoles y contienen valiosos resúmenes y explicaciones, así como también ayudas de interpretación. Por ejemplo, en el encabezamiento

de 2 Nefi 15, se indica que la viña del Señor es la casa de Israel. Además, en el encabezamiento de 2 Nefi 23 se explica que “la destrucción de Babilonia es un símbolo de la destrucción que habrá a la Segunda Venida”.

Amplíen su entendimiento del Evangelio y evalúen las posibles interpretaciones de los pasajes, teniendo en cuenta el plan total del Evangelio. Es preciso que comprendan las verdades espirituales fundamentales a fin de que puedan comprender los símbolos que se relacionan con esas verdades. Si las personas no comprenden la expiación de Cristo y la relación que ésta tiene con las leyes de la justicia y de la misericordia no podrán reconocer los significados que están vinculados con los diversos aspectos de la ley del sacrificio y las ofrendas de la ley de Moisés.

Las Escrituras están relacionadas entre sí; las palabras, las frases y los conceptos de un pasaje con frecuencia se encontrarán en otro pasaje que tenga un significado semejante. Por consiguiente, es importante estudiar continuamente las Escrituras y las demás palabras de los profetas, de manera que tanto los pasajes de las Escrituras como las enseñanzas proféticas estén en constante “interacción” en su mente. Por ejemplo, la referencia que se encuentra en Apocalipsis 2:27 al regir “con vara de hierro” se entiende mucho más claramente si se relaciona con las visiones del árbol de la vida que tuvieron Lehi y Nefi. Nefi explica que la “barra de hierro... representaba la palabra de Dios” (1 Nefi 11:25).

El Evangelio es coherente y uniforme. La verdad no contradice la verdad. Todas las interpretaciones correctas de los símbolos y de las figuras de las Escrituras armonizarán con las verdaderas enseñanzas del Evangelio. Este principio puede servir de pauta para interpretar los símbolos. Un ejemplo de ello se encuentra en la revelación de Juan. Juan menciona a la mujer que está para dar a luz a un hijo y al dragón que está listo para devorar al niño tan pronto como nazca. “Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones” (Apocalipsis 12:5). La mujer es el símbolo de la Iglesia de Dios, lo cual concuerda con el tema que se repite en las Escrituras de la novia (el pueblo del convenio) y el Esposo (Cristo). El hijo varón es símbolo del reino milenar de Dios.

El élder Bruce R. McConkie, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “Entre los eruditos bíblicos del mundo, se supone que el hijo varón es Cristo, lo cual es una conclusión especulativa que, aunque parece persuasiva, es refutada por el hecho evidente de que la Iglesia no dio existencia a Cristo; Él es el Creador de la Iglesia. Entre los exégetas de las Escrituras Santos de los Últimos Días, no es raro que se diga que el hijo varón es el sacerdocio, una especulación aparentemente persuasiva que, no obstante, debe rechazarse por el mismo razonamiento anterior. La Iglesia no dio a luz al sacerdocio, sino que

el sacerdocio es el poder que dio existencia a la Iglesia” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo III, pág. 516).

Mediten, reflexionen y oren acerca de las Escrituras y los símbolos que contienen. El élder Bruce R. McConkie enseñó: “Todas las Escrituras se reciben por medio del poder del Espíritu Santo... y deben y pueden interpretarse únicamente mediante el mismo poder... Nadie puede comprender el verdadero significado de las Escrituras si no es por revelación del mismo Revelador que las reveló en primer lugar, el cual es el Espíritu Santo” (*Doctrinal New Testament Commentary*, tomo III, pág. 356). Si en verdad desean comprender las Escrituras y los símbolos que el Señor ha empleado en ellas, harán el esfuerzo de buscar instrucción del Señor por medio de Su Espíritu (véase D. y C. 136:32–33). El Salvador se deleita en iluminarnos la mente y en revelar Sus misterios a los que le sirven (véase D. y C. 76:5–10).

Podrían intercambiar opiniones sobre la siguiente aseveración del profeta José Smith:

“...cuando Dios concede una visión de una imagen, animal o figura de cualquiera clase, Él siempre se hace responsable de dar una revelación o interpretación de su significado, pues de lo contrario no tenemos que responder por nuestra creencia en la visión. No tengáis miedo de que os vayáis a condenar por no saber el significado de una visión o figura, si Dios no os ha dado una revelación o interpretación sobre el tema” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 353).

Busquen a Cristo en los símbolos de las Escrituras. Si desea, mencione este concepto sólo en forma breve, puesto que en la lección 15 se trata este importantísimo tema.

Fuentes de estudio suplementarias

- Gerald N. Lund, “Understanding Scriptural Symbols”, *Ensign*, octubre de 1986, págs. 22–27; contiene seis pautas referentes al lenguaje figurado de las Escrituras.
- *Old Testament Media*, “presentation” 12, “Scripture Symbolism” (artículo 53058).
- Apéndice, “Ejemplos de símbolos que se utilizan en las Escrituras” (véase la página [52] de este manual).

Estudio que se sugiere para el alumno

- A continuación se enumeran diversos términos y el empleo simbólico de ellos. Con respecto a cada uno de los términos que se enumera, los alumnos deben buscar al menos un pasaje de las Escrituras en el que el término se emplee con el sentido figurado

que se describe. Será preciso que utilicen la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, una concordancia de las Escrituras u otras referencias como ayudas para el estudio.

1. *Colores*

Morado o escarlata: Realeza.
Negro: Calamidad, aflicción.

2. *Partes del cuerpo*

Hombros: Llevar, soportar, sobrellevar.
Corazón: El hombre interior, los sentimientos.
Lomos: Origen de los hijos, hijos.

3. *Criaturas*

Serpiente: Maligno, que engaña.
León: Poder, realeza.
Langosta: Devastación, destrucción.

4. *Vestir*

Ser vestido significa poseer una cualidad o encontrarse en cierto estado o condición.
Vestidos con rectitud o con justicia: Dignos.
Vestidos de confusión o de ignominia: Culpables.
Vestido de cilicio: Humildad, pesar.

5. *Alimentos*

Leche: Prosperidad.
Fruto: Resultados, consecuencias.

6. *Minerales*

Barro: Fragilidad (que es débil o se rompe con facilidad).
Plata: De gran valor, pero de menor valor que el oro.

7. *Elementos naturales*

Fuego: Purificación por medio del Espíritu Santo, destrucción o corrupción.
Vientos: Tribulación, oposición [adversidad].

8. *Objetos*

Yugo: Cautiverio, cargas.
Llaves: Autoridad.

9. *Lugares*

Sión: Los rectos o justos.
Sodoma y Gomorra: Los inicuos.

10. *Ordenanzas*

Bautismo: Quedar limpio.
Matrimonio: Convenio con Dios de la relación conyugal.

11. *Acciones*

La imposición de manos: Comunicar poder o autoridad.
Lavamiento de los pies: Humildad, limpiar de la influencia del mundo.

12. *Números*

Uno: Unidad; que es de principal importancia.
Tres: Trinidad, presidencia.

13. *Naturaleza*

Hierba, heno: Debilidad.
Arena: Inmensidad, gran número.

El empleo de las Escrituras para satisfacer las necesidades personales

Lección 14

Objetivo de la enseñanza

Las Escrituras dan respuesta a los desafíos y las necesidades personales.

Temas

1. Hay poder en la palabra de Dios.
2. Las Escrituras dan respuesta a nuestras preguntas.
3. Las Escrituras presentan ejemplos y modelos que sirven de guía para el diario vivir.
4. En las Escrituras se encuentra consuelo cuando se afrontan pruebas, tribulaciones y tentaciones.

Ideas para la enseñanza

1. Hay poder en la palabra de Dios.

■ Comparta con los alumnos el siguiente consejo del presidente Ezra Taft Benson:

“Vivimos en un periodo de grandes dificultades; vivimos en la época de la cual habló el Señor cuando dijo: “...la paz será quitada de la tierra, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio” (D. y C. 1:35)... Satanás está haciendo la guerra a los miembros de la Iglesia que tienen un testimonio y que están tratando de cumplir con los mandamientos, y aun cuando muchos de nuestros miembros permanecen fieles y firmes, algunos están vacilantes...”

“...ésta es la respuesta a los grandes desafíos de nuestra época. La palabra de Dios, según se encuentra en las Escrituras, en las palabras de los profetas vivientes y en la revelación personal, tiene el poder de fortalecer a los santos y armarlos con el Espíritu para que puedan resistir la iniquidad, aferrarse a lo bueno y encontrar felicidad en la vida...”

“...el presidente Harold B. Lee dijo a los representantes regionales:

“Estamos convencidos que nuestros miembros tienen hambre del Evangelio puro con sus abundantes verdades... Parece haber algunos que han olvidado que las armas más poderosas que el Señor nos ha dado para combatir todo lo que es inicuo son Sus propias declaraciones, las doctrinas llanas y simples de la salvación como se encuentran en las Escrituras’...”

“...una de las cosas más importantes que pueden hacer... es compenetrarse en las Escrituras.

Escudríñenlas detenidamente. Deléitense en las palabras de Cristo. Aprendan la doctrina. Lleguen a dominar los principios que se encuentran en ellas. Pocos son los otros esfuerzos que reportarán mayores beneficios a su llamamiento. Hay muy pocos medios más de ganar mayor inspiración al prestar servicio.

“...cuando los miembros en forma individual y en familia se sumergen en la lectura de las Escrituras en forma regular y constante, las demás cosas [la misión, el matrimonio en el templo, la asistencia a la reunión sacramental] llegarán automáticamente. Los testimonios aumentarán, la dedicación se fortalecerá, las familias progresarán, la revelación personal abundará...”

“El éxito cuando obran en rectitud, el poder para evitar el engaño y resistir la tentación, la orientación en nuestro diario vivir, la curación del alma son tan sólo unas pocas de las promesas que el Señor ha hecho a los que acuden a Su palabra...”

“...Los exhorto a rededicarse al estudio de las Escrituras. Sumérjense diariamente en ellas para que el poder del Espíritu los acompañe” (véase “El poder de la palabra”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 72–74).

■ El élder L. Tom Perry, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Cuán agradecidos estamos por las Escrituras, las que contienen las instrucciones del Señor para Sus hijos; nos sirven para comprender mejor el camino que Él ha preparado como una guía segura que nos llevará a través de este periodo de nuestra probación terrenal” (“Volver a los principios básicos del Evangelio”, *Liahona*, abril de 1993, pág. 100).

■ Especifique que los profetas del Libro de Mormón sabían que la palabra de Dios “tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo” (Alma 31:5). También sabían que la palabra “había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa...”. Por consiguiente, se esforzaron por predicar la palabra a todos los del pueblo. Los que prestaron oídos, experimentaron un cambio en sus vidas para siempre. Del mismo modo, nosotros debemos llegar a experimentar el poder de Dios en nuestras vidas.

■ Analicen la siguiente aseveración del élder Boyd K. Packer, que es miembro del Quórum de los Doce Apóstoles: “No hay problema por enorme que sea con el que nos enfrentemos contra el cual no podamos hacernos inmunes si conocemos las revelaciones” (*Teach the Scriptures*, pág. 7).

2. Las Escrituras dan respuesta a nuestras preguntas.

- Hablen de la importancia de la siguiente aseveración del presidente Harold B. Lee:

“Afirmo que tenemos que enseñar a nuestra gente a buscar en las Escrituras la respuesta a los interrogantes que tengan. ¡Si tan sólo cada uno de nosotros tuviese la sabiduría de decir que no se puede responder a pregunta alguna si no se encuentra la respuesta doctrinal en las Escrituras!... Pero lo lamentable es que muchos de nosotros no estamos leyendo las Escrituras. No sabemos lo que contienen, por lo que especulamos con respecto a las que cosas que debíamos haber hallado directamente en ellas” (“Find the Answers in the Scriptures”, *Ensign*, diciembre de 1972, pág. 3).

- Mencione la explicación del élder Dallin H. Oaks, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, que aparece a continuación, de cómo las Escrituras pueden ayudarnos a contestar nuestros interrogantes:

“Las Escrituras también nos sirven para darnos respuesta a preguntas personales muy específicas. Desde luego, es obvio que las Escrituras no contienen una lista completa de respuestas específicas a cada pregunta que podamos hacer con respecto a un asunto en particular. Las Escrituras no son como una guía telefónica ni como una enciclopedia.

“A menudo oímos decir que las Escrituras tienen la respuesta a todas nuestras preguntas. ¿Por qué es eso así? No es que las Escrituras contengan una respuesta específica para cada pregunta, ni siquiera para cada pregunta doctrinal. Tenemos revelación continua en nuestra Iglesia por motivo de que las Escrituras *no tienen* una respuesta específica para cada interrogante que pueda surgir. Decimos que las Escrituras contienen la respuesta a todas las preguntas debido a que ellas *nos guían* a todas las respuestas.

“...La lectura de las Escrituras nos servirá para adquirir un testimonio del Evangelio de Jesucristo, y también nos pondrá en condiciones de recibir inspiración para responder a cualquier interrogante doctrinal o personal, ya sea que ese interrogante tenga que ver directamente con el asunto que estamos estudiando en las Escrituras o no. Ésa es una gran verdad que no comprenden muchas personas. Repito, aun cuando las Escrituras no contienen palabras para contestar a nuestras preguntas personales específicas, el estudio de las Escrituras con oración nos ayudará a hallar esas respuestas. Ésa es la razón por la que el estudio de las Escrituras nos preparará a fin de que tengamos la sensibilidad necesaria para recibir la inspiración del Espíritu Santo, lo cual, como dicen las Escrituras, nos ‘guiará a toda la verdad’ (Juan 16:13), y por cuyo poder ‘pod[remos] conocer la verdad de todas las cosas’ (Moroni 10:5).

“También es probable que hallemos que un versículo específico de las Escrituras que se haya

escrito para un fin muy distinto en una época totalmente diferente, bajo la influencia interpretativa del Espíritu Santo, nos dé un mensaje muy personal adaptado a nuestras necesidades personales de hoy” (“Studying the Scriptures”, págs. 19–21).

- De conformidad con esas observaciones del élder Oaks, es preciso tener en cuenta otro principio de orientación con respecto a las Escrituras, el cual tiene que ver con el proceso de atesorar en nuestras mentes las palabras de vida para que las traigamos a la memoria por el poder del Espíritu de Dios cuando las necesitemos.

Hablando a los élderes de la Iglesia con respecto a su deber de enseñar el Evangelio al mundo, el Señor dijo: “Ni os preocupéis tampoco de antemano por lo que habéis de decir; mas atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y os será dado en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre” (D. y C. 84:85). Esa admonición tiene muchas otras aplicaciones en el diario vivir. Cuando repasamos constantemente en nuestra mente las palabras de las Santas Escrituras, aprendemos a amar y a asimilar ciertos pasajes que “hablan” a nuestro corazón y a nuestra mente. Esas cosas pueden acudir repentinamente a nuestra conciencia en algún momento inesperado y brindarnos dirección, consuelo, entendimiento o advertencia.

- Pida a los alumnos que mencionen algunos de los problemas con los que el género humano se esté enfrentando en la actualidad y hagan una lista de ellos. Seleccione uno de esos problemas y dé tiempo a los alumnos en la clase para investigarlo, o encomiéndeles que busquen en casa enseñanzas de las Escrituras que podrían servir para resolver el problema si dichas enseñanzas se siguiesen. Pida a los alumnos que mencionen y analicen lo que hayan averiguado y hallado.

3. Las Escrituras presentan ejemplos y modelos que sirven de guía para el diario vivir.

- Hombres y mujeres magníficos, como por ejemplo, José, Moisés, Daniel, Rut, Job, Nefi, Alma, el capitán Moroni y José Smith nos enseñan a guiar nuestras vidas. Invite a los alumnos a mencionar algunas de las virtudes que ejemplificaron los santos que se mencionan a continuación. ¿Qué ejemplos nos dan que podemos seguir?

1. José (moralmente limpio).
2. Moisés (humildad, mansedumbre).
3. Daniel (valor).
4. Rut (lealtad).
5. Job (paciencia).
6. Nefi (obediencia).
7. Alma (arrepentimiento).
8. El capitán Moroni (libertad).
9. José Smith (entereza, fortaleza).

■ Haga comprender a los alumnos que ellos pueden sacar fortaleza del ejemplo de los santos cuya vida se describe en las Escrituras, para satisfacer sus necesidades personales. Lean en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* las entradas sobre Daniel, David, Ester, Jeremías, Job, José (hijo de Jacob), Pablo y Pedro, e intercambien opiniones sobre lo que de esas personas se dice.

■ Mencione anécdotas de la vida de los profetas y de las autoridades líderes de esta dispensación a fin de ilustrar modelos de conducta eficaces.

4. En las Escrituras se encuentra consuelo cuando se afrontan pruebas, tribulaciones y tentaciones.

■ Hablen del modo como Pablo sobrellevó la soledad y el aislamiento de la cárcel junto con el conocimiento de que su vida pronto llegaría a su fin (véase 2 Timoteo 4:6). A lo mejor algunas personas abandonarían todo durante tiempos tan duros, pero no Pablo. Él tenía plena seguridad en que había llevado una vida buena y en que su recompensa en la vida venidera sería gloriosa (véanse los vers. 7–8). A modo de ayuda para sobrellevar un tiempo tan difícil, Pablo escribió a Timoteo y le pidió que fuese a verle y le llevara algunas cosas, entre ellas, el capote, los libros y “mayormente los pergaminos” (vers. 13). Los pergaminos probablemente eran copias de las Escrituras.

■ Lea o narre el siguiente relato del élder Marion D. Hanks, que fue miembro de los Setenta:

“Un día fue a la Manzana del Templo un señor que se quedó fuera, ante la puerta de la oficina, con deseos de entrar. En cuanto le vi, comprendí que tenía una imperiosa necesidad de algo, y confieso que, para mi pesar, lo primero que pensé fue que probablemente se trataba de una necesidad de tipo económico. Allí, en la Manzana del Templo, se presentan muchas oportunidades de tender una mano a los menos afortunados. Y bien, le miré con cierto recelo y, tras dirigirme a la puerta, le invité a entrar; entonces vi en su rostro que lo que le ocurría tenía muy poco que ver con el aspecto económico. Tenía en los ojos la mirada distante que se produce cuando se ha recibido un terrible golpe emocional.

“No era miembro de la Iglesia y estaba casado con una excelente presidenta de la Primaria. Eran padres de una hermosísima niña de once años de edad. Los padres de ese señor vivían en la parte del este del país, y él me contó que en un pequeño consejo familiar habían decidido con dulzura y cariño que el mejor regalo de Navidad que podían dar a los padres de él era que fuese él solo a verlos, ya que hacía mucho tiempo que no los visitaba, que el mejor presente navideño que podrían recibir era la visita de su único hijo. Por lo que él había aceptado aquel plan, aunque a regañadientes, y había ido a ver a sus padres. Mientras se encontraba

con ellos, recibió la noticia de que su esposa había tenido un accidente automovilístico en el que su hijita había resultado muerta; y con el incendio que se produjo del automóvil, el cuerpo de la niña quedó carbonizado.

“Aquello, naturalmente, fue un golpe espantoso para él. Se dirigía a su casa y, puesto que el avión había hecho escala en Salt Lake City durante varias horas, había ido a la Manzana del Templo en su intento de buscar paz. Tomó asiento al otro lado de mi escritorio, y procuré enseñarle. Rara vez me he visto más frustrado en mis intentos que en aquella ocasión, por motivo de que no me era posible sacarle de su estado de consternación en absoluto. Le hablé de la eternidad, le hablé de la Resurrección, le hablé de la fe que necesitamos, de la fortaleza y de la influencia sustentadora del Señor, pero nada de eso surtió en él efecto alguno, nada. Comencé a desesperarme. Él, sintiéndose incómodo, comenzó a prepararse para ponerse de pie. Comencé a orar. Mi oración, la cual he repetido muchas veces en circunstancias semejantes, fue: ‘Señor, ayúdame ahora’. ‘Señor, ayúdame en este momento’. Y por la razón que sé, y que, supongo, ustedes aceptarán, abrí este libro —quizás debí haberlo hecho mucho antes sin haber necesitado la inspiración del Espíritu— donde se encuentran estas palabras del capítulo once del libro de Alma:

“ ‘El espíritu y el cuerpo serán reunidos otra vez en su perfecta forma; los miembros así como las coyunturas serán restaurados a su propia forma...’ (Alma 11:43).

“Busqué Alma 40 y le leí un poco más de la resurrección, que ‘...ni un cabello de la cabeza se perderá...’ (véase Alma 40:23). Por primera vez, advertí en él un rayo de esperanza, de entendimiento de lo que yo intentaba explicarle. Mientras conversábamos, me di cuenta de que lo que más le perturbaba era que su preciosa niñita —y yo tengo hijas, por lo que me imagino lo que un padre sentiría en ese caso, al menos pienso que puedo imaginarlo—, repito, que lo que más le perturbaba era que ni siquiera podría volver a verla, que la belleza y perfección de su pequeña vida habían desaparecido, y no tenía esperanzas de nada más. Pero se quedó y prestó oídos, y la sencilla terapia se repitió. Lo leímos como la palabra del Señor, y él lo aceptó como tal. Se sentó en un rincón cerca de la puerta y allí lo leyó una y otra vez durante largo rato. Cuando le llevé al aeropuerto, la triste mirada lejana de sus ojos había desaparecido. Había llorado, quizás por primera vez. Había hablado y parecía accesible, y habíamos conversado de los principios de los que yo había intentado hablarle antes.

“Unos meses después, oí su voz ante el mostrador. No había sabido nada de él desde el día en que nos conocimos. Se encontraba allí con dos hombres de aspecto más bien tosco, que resultaron ser hermanos de su esposa y que habían nacido en la Iglesia. Tenía un ejemplar del Libro de Mormón abierto en Alma

11 y les leía esas maravillosas palabras, les testificaba de la veracidad de ellas y les decía que, al escudriñar el libro, había descubierto que era la palabra de Dios. Les compró un libro y les dijo que lo leyesen en casa, sí, a esos hombres que habían nacido en la fe.

“En aquel momento pensé y, desde entonces he vuelto a pensar muchas veces, en que el que no lee por su propia voluntad no se encuentra en mejores condiciones que el que no sabe leer” (*Seeking “Thick” Things*, págs. 5–6).

- Jesús sacó fortaleza de las Escrituras. Poco después de Su bautismo, el Espíritu le llevó al desierto para estar con Dios (véase TJS, Mateo 4:1). Después de que Jesús hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, el diablo procuró tentarlo a que utilizara indebidamente Sus poderes divinos y adorase a Satanás. Lea con la clase Mateo 4:1–10 y examinen cómo empleó Jesús las Escrituras para resistir la tentación.

- Nefi también sacó fortaleza de las Escrituras. En 1 Nefi 17, el Señor manda a Nefi construir un barco. Él escribió: “Y cuando vieron mis hermanos que estaba a punto de construir un barco, empezaron a murmurar contra mí, diciendo: Nuestro hermano está loco...” (vers. 17). Nefi se apesadumbró y sus hermanos se alegraron de su aflicción e insistieron en intentar persuadirlo de regresar a Jerusalén. Pero Nefi comenzó a citarles las Escrituras, y eso le dio poder y fortaleza para oponer resistencia a las desalentadoras palabras de sus hermanos.

Fuentes de estudio suplementarias

- “*La barra de hierro*”, presentación de video 7: “El poder de la palabra de Dios” (38:10).

- “*La barra de hierro*”, presentación de video 1: “La barra de hierro” (20:00); la eficacia del Nuevo Testamento.

- Ezra Taft Benson, “El poder de la palabra”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 72–74; la forma en que las Escrituras nos fortalecen en contra del mal y nos traen el poder del Espíritu.

- Harold B. Lee, “Buscad las respuestas en las Escrituras”, *Liahona*, diciembre de 1973, págs. 1–3; las Escrituras y las aseveraciones de los Presidentes de la Iglesia son las fuentes a las que debemos acudir para buscar la respuesta a nuestras preguntas.

Estudio que se sugiere para el alumno

- Las Escrituras nos traen a Cristo. Cuando venimos a Él, comprendemos que, por medio de Él y de Su palabra, podemos hallar la solución a nuestros problemas. Reflexionen en Alma 7:11–12. ¿Por qué puede Cristo ofrecernos la solución a nuestros problemas?

- En esta lección han estudiado el modo como Jesús utilizó las Escrituras para resistir la tentación. A lo largo de Su existencia mortal, las Escrituras desempeñaron una función integral en ayudarlo a cumplir Su propósito terrenal. Las Escrituras harán lo mismo para nosotros. Con respecto a otros ejemplos en los que Jesús se valió de las Escrituras, lean Lucas 4:16–21; 24:13–32; 3 Nefi 23:7–14.

- Nefi dijo: “...Escuchad las palabras del profeta... y aplicáoslas a vosotros mismos...” (1 Nefi 19:24). ¿De qué modo podemos aplicar las Escrituras a nosotros mismos?

Jesucristo: El centro principal de todas las Escrituras

Objetivo de la enseñanza

Todas las Escrituras se dan para testificar de Cristo y centrar nuestra atención en Su obra y Su misión.

Temas

1. Cristo debe ser el centro de nuestro estudio de las Escrituras.
2. Las Escrituras testifican de la misión de Cristo.
3. Todos los profetas testifican de Cristo.
4. Todas las cosas dadas por Dios son representativas de Cristo.

Ideas para la enseñanza

1. Cristo debe ser el centro de nuestro estudio de las Escrituras.

■ Intercambie opiniones con los alumnos sobre la importancia de centrar en Jesucristo su estudio de las Escrituras. Si bien hay en las Escrituras muchos temas interesantes que estudiar, no hay nada más importante que aprender del Salvador y de lo que Él hace por el género humano. Ponga de relieve a los alumnos que, si desean alcanzar ese objetivo, los libros canónicos constituyen la mejor fuente para aprender acerca del Salvador.

Las siguientes palabras que pronunció el élder Howard W. Hunter cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles podrían servir a la clase para comprender este punto: “Estoy agradecido por los libros canónicos, mediante el dedicado estudio de los cuales, podemos obtener un conocimiento mayor del Señor Jesucristo. Estoy agradecido por que, además del Antiguo y del Nuevo Testamento, el Señor, por medio de profetas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ha revelado otras Escrituras como testigos adicionales de Cristo: el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, los cuales sé que contienen la palabra de Dios. Todos ellos testifican que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (véase “El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, págs. 96–99).

■ Lean Juan 17:3. Señale que, para tener la vida eterna, la persona debe llegar a conocer al Padre y al Hijo. En Juan 5:39 se explica cómo podemos llegar a conocer al Padre y al Hijo: debemos escudriñar las Escrituras (véase también TJS, Lucas 11:53).

2. Las Escrituras testifican de la misión de Cristo.

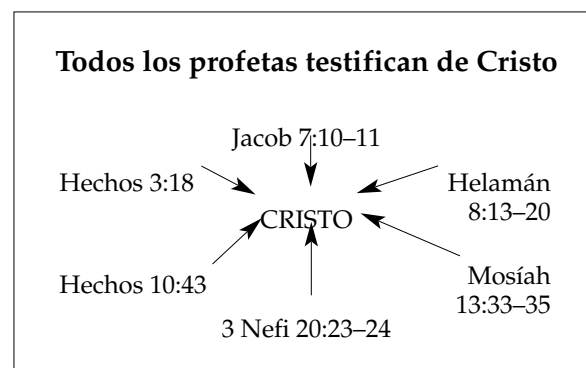
■ Indique a los alumnos que, a medida que estudien las Escrituras, estén atentos a la misión de Cristo para con el género humano. Mencione los siguientes puntos referentes a la misión del Salvador:

1. Él estableció el reino de Dios sobre la tierra (véase Efesios 4:11–16; 3 Nefi 12:1; Marcos 3:13–19).
2. Él enseñó el plan de salvación (véase 3 Nefi 11:31–40; Mateo 4:23–24; Mosíah 3:5–6; Hechos 10:34–43).
3. Él llevó a cabo la Expiación por el género humano (véase Juan 3:16–17; Mateo 26–27; 2 Nefi 10:25; Alma 7:11; Los Artículos de Fe 3).
4. Él dio comienzo a la obra por los muertos (véase 1 Pedro 3:18–19; 4:6; Moisés 7:38–39; D. y C. 76:73; 138:29–35).

■ Pida a los alumnos que hagan una lista de los pasajes de las Escrituras de cada uno de los libros canónicos en los que se defina la misión de Jesucristo. Si desea, divida la clase en grupos y pida a los alumnos que busquen en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, bajo la entrada “Jesucristo”, descripciones de la misión del Salvador.

3. Todos los profetas testifican de Cristo.

■ Copie en la pizarra la ilustración que aparece a continuación y analice y marque las referencias con los miembros de la clase. Los alumnos deben llegar a comprender que los profetas de todas las épocas han testificado de Cristo.



■ Indique a los miembros de la clase que busquen en la *Guía para el Estudio de las Escrituras* la entrada “Jesucristo”; especifique que hay una multitud de referencias al Salvador. Repase los temas con los alumnos a fin de que ellos vean los muchos aspectos

de la naturaleza y de la obra de Cristo que se tratan. Eso es indicación de que el tema fundamental de todas las Escrituras es Jesucristo.

4. Todas las cosas dadas por Dios son representativas de Cristo.

- Lean y analicen 2 Nefi 11:4 y Moisés 6:63. Haga comprender a los alumnos que todas las cosas dan testimonio del Salvador.
- A fin de ampliar el concepto de que todas las cosas son representativas de Cristo, mencione las siguientes categorías:

1. La ley de Moisés testimonia de Cristo.

El objetivo total de la ley de Moisés —con sus enseñanzas, sus ritos y ordenanzas— era señalar a los hijos de Israel a Cristo y Su expiación. Al estudiar cualquier aspecto de la ley de Moisés, deben buscar enseñanzas y representaciones del Salvador. Si comprenden la vida y la obra del Salvador, podrán comprender mejor la ley de Moisés, la cual tenía por objeto testificar de Cristo y llevar a las personas a Él. Lean Gálatas 3:24; Jacob 4:4–6; Alma 34:13–15, donde se enseñan estos conceptos.

2. Las ordenanzas del Evangelio testifican de Cristo.

El sacrificio de animales. A Adán se le mandó ofrecer sacrificios al Señor y se le dijo que eso era “una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre” (Moisés 5:7). Esa práctica continuó entre los del pueblo del convenio hasta después del ministerio de Cristo cuando fue reemplazada con la ordenanza del sacramento de la Santa Cena. Estudien la comparación de pasajes que se encuentra en la página [50] de este manual, en la cual se evidencia que la ordenanza del sacrificio era a semejanza del sacrificio del Hijo de Dios. Marquen y correlacionen esos pasajes en sus respectivos ejemplares de las Escrituras.

La Santa Cena. La ordenanza de la Santa Cena instituida por el Señor en Su última cena es un recordatorio constante a los santos de la expiación de Jesucristo. También nos brinda la oportunidad de renovar a menudo el convenio que hicimos de seguir Su ejemplo y guardar Sus mandamientos. La Santa Cena señala hacia atrás en el tiempo a la Expiación, en tanto que la ordenanza del sacrificio que se practicaba en la antigüedad señalaba hacia adelante a la Expiación.

Pascua → Jesucristo ← Santa Cena

Lean, marquen y correlacionen los pasajes de 1 Corintios 11:23–29 y 3 Nefi 18:1–11.

El bautismo. Estudien la explicación de Pablo que se encuentra en Romanos 6:3–11 de la

relación que hay entre el ser sepultados y la resurrección del Salvador, y el convenio que hacen los santos cuando se bautizan.

3. Personas y lugares testifican de Cristo.

Melquisedec, rey de Salem. El nombre *Melquisedec* significa “Rey de justicia [o rectitud]”, o “mi rey es justo”. Pablo se refirió a Melquisedec como al “Rey de justicia” y el “Rey de paz” (Hebreos 7:1–2). Melquisedec se engrandeció por motivo de que siguió a Jehová: el Cristo preterrenal. Jesucristo es el rey de justicia y de paz (véase Jeremías 23:5–6; Isaías 9:6–7) de quien Melquisedec fue un “símbolo”.

José, que fue vendido para Egipto, posteriormente salvó a Israel. Hay numerosas semejanzas entre José y Cristo; por consiguiente, la vida de José fue en muchas formas un “símbolo”, o sea, un anuncio o presagio de la vida y el ministerio del Salvador. A continuación se mencionan unos pocos de los muchos paralelos que hay entre ambos:

- a. José fue amado por su padre “más que... todos sus hijos” (Génesis 37:3). Jesús es el “Hijo amado” del Padre (Mateo 3:17).
- b. Tanto José como Jesús fueron entregados por sus hermanos y vendidos (véase Génesis 37:26–27; Mateo 26:14–16).
- c. José fue acusado falsamente por la esposa de Potifar (véase Génesis 39:13–18), y Jesús fue acusado falsamente ante el concilio (véase Mateo 26:57–66).
- d. Los dos fueron salvadores de Israel. José salvó del hambre a la familia de su padre al proveerlos de pan (véase Génesis 45:4–7). Jesús, que es “el pan de vida” (Juan 6:35), se dio a Sí mismo para salvar a Israel de la muerte espiritual.
- e. Los hermanos de José se inclinaron ante él en cumplimiento de su sueño profético (véase Génesis 37:5–8; 43:26). Al final, todos se inclinarán ante Cristo y reconocerán Su soberanía (D. y C. 76:110).

Josué condujo a Israel a la tierra prometida. Es significativo que Josué, y no Moisés, condujese a Israel a la tierra prometida. La traducción del nombre hebreo *Yehoshua* o *Josué* es “Jesús”. Del mismo modo que Josué (Jesús) condujo a los israelitas a su tierra de promisión, Jesús lleva a Israel fiel a su prometida herencia eterna.

David, rey de Israel. El nombre *David* significa “amado”. En los tiempos del Antiguo Testamento, David era el rey de Israel en el apogeo de su grandeza. Su reinado fue un anuncio o presagio del reinado de Jesús, el “Hijo Amado” (José Smith—Historia 1:17) del Padre. Jesús vendrá otra vez y, como el segundo “David”, reinará en el trono de Israel para siempre (véase Ezequiel 37:24–25; Isaías 9:6–7).

Belén. El nombre Belén significa “casa de pan”. En cumplimiento de la antigua profecía, Jesús,

Ordenanza del sacrificio

Levítico 1

3 Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.

Moisés 5

5 Y les dio mandamientos de que adorasen al Señor su Dios y ofreciesen las primicias de sus rebaños como ofrenda al Señor. Y Adán fue obediente a los mandamientos del Señor.

Éxodo 12

46 Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso suyo.

Levítico 1

11 Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

Éxodo 12

8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.

Jesucristo

Lucas 1

35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Hebreos 4

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

D. y C. 93

21 Y ahora, de cierto os digo, yo estuve en el principio con el Padre, y soy el Primogénito;

Juan 19

32 Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

Lucas 22

49 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?

Mosiah 3

7 Y he aquí, sufrirá tentaciones, y dolor en el cuerpo, hambre, sed y fatiga, aún más de lo que el hombre puede sufrir sin morir; pues he aquí, la sangre le brotará de cada poro, tan grande será su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo.

D. y C. 38:4

4 Soy el mismo que he llevado la Sión de Enoc a mi propio seno; y de cierto digo, aun por cuantos han creído en mi nombre, porque yo soy Cristo, y en mi propio nombre, en virtud de la sangre que he derramado, he abogado por ellos ante el Padre.

Mateo 26

26 Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

que es el “pan de vida” (Juan 6:35, 48), nació en Belén (véase Miqueas 5:2; Mateo 2:4–6; Lucas 2:15–16).

4. *Objetos que se mencionan en las Escrituras testifican de Cristo.*

La Liahona. El Libro de Mormón enseña que, del mismo modo que la Liahona guió al grupo de Lehi a la tierra prometida, así también la palabra de Cristo guiará a los hijos del Señor al reino del cielo. Lean la explicación que da Alma del símbolo de la Liahona en Alma 37:38–46.

5. *Manifestaciones de la naturaleza testifican de Cristo.*

Luz y oscuridad. Cuando Jesús, que es la “luz del mundo” (Juan 8:12), vino al mundo, la señal de Su nacimiento en América fue un día, una noche y un día sin oscuridad (véase 3 Nefi 1:15, 19). Cuando la “luz del mundo” murió, hubo una densa oscuridad tanto en Jerusalén como en América (véase Mateo 27:45; 3 Nefi 8:19–23).

El Señor hizo salir agua de una roca. Cuando los israelitas viajaban por el desierto después de su éxodo de Egipto, tuvieron necesidad de agua. Moisés golpeó la peña y salieron aguas de ella para salvarlos de morir de sed. Ese suceso físico fue a semejanza de una realidad espiritual y da testimonio del poder salvador del Señor. Repasen las Escrituras que figuran en la gráfica que aparece a continuación, en la cual se indican paralelos.

Sucesos físicos de la época de Moisés	La salvación proporcionada por Jesucristo
1. Israel andaba por el desierto de Sin (véase Éxodo 17:1).	1. El género humano anda en un mundo de pecado (véase D. y C. 84:49).
2. Tuvieron necesidad de agua para sustentar la vida física (véase Éxodo 17:1–3).	2. El género humano necesita el “agua viva” de Cristo que lleva a la vida eterna (véase Juan 4:14).
3. Moisés golpeó una peña y salieron de ella aguas, lo cual salvó de la muerte a los del pueblo (véase Éxodo 17:5–6; 1 Nefi 17:29).	3. El Señor es la “roca” sobre la que debemos establecer nuestro fundamento (véase Helamán 5:12). Él fue herido en Getsemaní y en el Calvario para salvarnos de la muerte espiritual (véase Isaías 53:4–5;

Fuentes de estudio suplementarias

- Dallin H. Oaks, “¿Qué pensáis del Cristo?”, *Liahona*, enero de 1989, págs. 67–71; responde a la pregunta: “¿Qué pensáis del Cristo?” (Mateo 22:42).
- Ezra Taft Benson, “Think on Christ”, *Ensign*, marzo de 1989, págs. 2–4; el impacto que tienen nuestros pensamientos en nuestro carácter y la forma en la que el preguntar al Señor: “¿Qué deseas Tú que yo haga?” puede influir en nuestras vidas.
- Ezra Taft Benson, “Venid a Cristo, y perfeccionaos en Él”, *Liahona*, julio de 1988, págs. 84–85; la Iglesia en su totalidad puede “venir a Cristo”.
- Dallin H. Oaks, “La luz y la vida del mundo”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 61–64; Jesucristo es tanto la “luz” como la “vida” del mundo.
- Lenet Hadley Read, “All Things Testify of Him: Understanding Symbolism in the Scriptures”, *Ensign*, enero de 1981, págs. 4–7; hay muchos símbolos en las Escrituras que testifican de Jesucristo.

Estudio que se sugiere para el alumno

Los ejercicios que aparecen a continuación se pueden asignar a los alumnos para realizar en casa o para llevar a cabo en clase a fin de ampliar el estudio.

- Explique el modo como cada uno de los puntos que se mencionan a continuación testifican de Cristo y Su obra o son representativos de Él. Los pasajes que se refieren entre paréntesis servirán para comprender el mensaje profético de las Escrituras a las que acompañan.
1. La Santa Cena: véase Mateo 26:26; 3 Nefi 18:1–11 (Moroni 6:6).
 2. Maná: véase Éxodo 16:4, 14–15, 31, 35 (Juan 6:30–35).
 3. La vid: véase Juan 15:1–8.
 4. 12:40; D. y C. 20:23).
 5. Adán: véase 1 Corintios 15:45 (Moisés 1:34; 1 Corintios 15:20, 47).
 6. Sumos sacerdotes: véase Hebreos 5:1–3 (Hebreos 4:14; 9:23–28).
 7. El Cordero: véase Éxodo 12:3–7 (Isaías 53:7; Juan 1:36; 1 Pedro 1:19–20; Apocalipsis 13:8).
- Una de las similitudes más importantes con el Salvador que se encuentra en el Antiguo Testamento es el relato de Abraham al ofrecer a su hijo Isaac como sacrificio (véase Jacob 4:5). Repasen Génesis 22:1–14 y describan el paralelo que hay entre cada suceso que se indica referente a Abraham y a Isaac en la gráfica que figura a continuación y el acontecimiento correspondiente de la vida de Cristo:

Abraham e Isaac	Jesucristo
A. Isaac había de derramar su sangre (véase Génesis 22:10).	véase Juan 19:34; Lucas 22:44
B. Isaac llevó la leña para el sacrificio (véase Génesis 22:6).	véase Juan 19:17
C. El sacrificio se había de realizar en la tierra de Moriah, o sea, Jerusalén (véase Génesis 22:2; 2 Crónicas 3:1).	véase Marcos 15:22
D. Isaac era el único hijo del convenio de Abraham (véase Génesis 22:2).	véase Juan 3:16
E. Abraham amaba a Dios y estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo (véase Génesis 22:12).	véase Juan 3:16
F. Isaac no opuso resistencia; fue un sacrificio voluntario (véase Génesis 22:9).	véase Lucas 22:42

(Respuestas)

- A. La sangre de Jesús fue derramada.
- B. Cristo llevó la cruz.
- C. El sacrificio de Cristo tuvo lugar en Jerusalén.
- D. Jesús es el Hijo Unigénito de Dios.
- E. Dios amó al mundo y por voluntad propia sacrificó a Su Hijo.
- F. Cristo estuvo dispuesto a hacer la voluntad del Padre.

En las Escrituras los símbolos se hallan en abundancia. Como se menciona en la lección 13, la función o condición natural de un objeto es la clave para lo que el objeto podría simbolizar. Por lo demás, recuerden que un objeto puede simbolizar una cosa en un contexto y otra cosa cuando se emplea en otro contexto.

A continuación se dan varios ejemplos, enumerados por categoría, de símbolos que se utilizan en las Escrituras. Los elementos que se emplean como símbolos se enumeran con ejemplos de lo que simbolizan. En seguida se citan pasajes de las Escrituras a fin de ilustrar el empleo de cada símbolo. Lean cada uno de los pasajes a fin de comprenderlo en su debido contexto.

Acciones

- **Inclinación de la cabeza.** Humildad.
“El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová” (Génesis 24:26).
“Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia” (Génesis 43:28).
Véase también Génesis 24:48; Éxodo 4:31; 12:27; 34:8; 1 Crónicas 29:20; 2 Crónicas 20:18; 29:30; Nehemías 8:6.
- **Romper la propia ropa de uno.** Profunda aflicción, angustia, contrición de corazón.
“Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días” (Génesis 37:34).
“Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor” (Ester 4:1).
Véase también Génesis 37:29; Jueces 11:35; 2 Samuel 3:31; 13:19.

Animales

- **Cordero.** Sumisión.
“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isaías 53:7).
“Y ahora, quisiera preguntaros, amados hermanos míos, ¿cómo cumplió el Cordero de Dios con toda justicia bautizándose en el agua?”
“...él se humilla ante el Padre, y testifica al Padre que le sería obediente al observar sus mandamientos” (2 Nefi 31:6–7).

- **Caballo.** Guerra, conquista.
“Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones...” (Zacarías 9:10).
“Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer...”
“Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada...”
“Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra” (Apocalipsis 6:2, 4, 8).
“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea” (Apocalipsis 19:11).
- **Bueyes.** Trabajo, servicio, formalidad, resistencia, entereza.
“Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario” (1 Timoteo 5:18).
“Hizo fundir asimismo un mar...”
“Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre estos se apoyaba el mar” (1 Reyes 7:23, 25).
“Sin bueyes el granero está vacío; mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan” (Proverbios 14:4).

Partes del cuerpo

- **Cabeza.** Poder de gobierno o autoridad para dirigir.
“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (1 Corintios 11:3).
“y él [Cristo] es la cabeza del cuerpo que es la iglesia...” (Colosenses 1:18).
- **Brazo.** Poder, fuerza, capacidad.
“Mas a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste temeréis...” (2 Reyes 17:36).
“Tuyo es el brazo potente; fuerte es tu mano, exaltada tu diestra” (Salmos 89:13).
“No pondré mi confianza en el brazo de la carne... maldito es aquel que pone su confianza en el hombre, o hace de la carne su brazo” (2 Nefi 4:34).

- **Doblar la rodilla.** Humildad.
 “Que a mí se doblará toda rodilla...” (Isaías 45:23).
 “Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla...” (Romanos 14:11).

Prendas de vestir

- **Manto.** Rectitud o justicia.
 “Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud” (Job 29:14).
 “Jehová... me rodeó de manto de justicia...” (Isaías 61:10).
 “...y los justos, hallándose vestidos de pureza, sí, con el manto de rectitud, tendrán un conocimiento perfecto de su gozo y de su rectitud” (2 Nefi 9:14).
- **Cinto [faja, talabarte, cinturón].** Fortaleza. Estar ceñido supone el estar dotado de la capacidad de efectuar algo o de mantenerlo.
 “Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura” (Isaías 11:5).
 “y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte...” (Isaías 22:21).
 “Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea...” (2 Samuel 22:40).
 Véase también 1 Samuel 2:4; Salmos 18:32, 39; 65:5–6; 93:1.
- **Desnudez.** Culpa, vergüenza, impureza.
 “Por lo que tendremos un conocimiento perfecto de toda nuestra culpa, y nuestra impureza, y nuestra desnudez; y los justos, hallándose vestidos de pureza, sí, con el manto de rectitud, tendrán un conocimiento perfecto de su gozo y de su rectitud” (2 Nefi 9:14).
 “...en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: Vé y quita el cilicio de tus lomos, y descalza las sandalias de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.
 “Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, por señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía,
 “así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto” (Isaías 20:2–4).

Colores

- **Blanco.** Pureza, rectitud.
 “Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados” (Daniel 12:10).
 “...son justos para siempre... sus vestidos son emblanquecidos en su sangre” (1 Nefi 12:10).
 Véase también Apocalipsis 3:4–5; Mormón 9:6.
- **Rojo.** Pecado, expiación.
 “...si vuestros pecados... fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18).

“Y los vestidos del Señor serán rojos” (D. y C. 133:48; Isaías 63:2).

- **Rojo, bermejo.** Guerra, muerte, sufrimiento.
 “El escudo de sus valientes estará enrojado...” (Nahum 2:3).
 “Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada” (Apocalipsis 6:4).
- **Verde.** Vida, bienestar.
 “Jehová es mi pastor; nada me faltará.
 “En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará” (Salmos 23:1–2).
 “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.
 “Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto” (Jeremías 17:7–8).

Alimentos

- **Pan.** Medio de sustentar la vida (física o espiritual).
 “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre” (Juan 6:51).
 “Sí, dice él: Venid a mí, y participaréis del fruto del árbol de la vida; sí, comeréis y beberéis libremente del pan y de las aguas de la vida” (Alma 5:34).
- **Sal.** Incorruptibilidad, integridad, durar o conservar la calidad.
 “...pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo” (Números 18:19).
 “Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal” (Levítico 2:13).
 “Vosotros sois la sal de la tierra” (Mateo 5:13).
 Véase también D. y C. 101:39–40; 3 Nefi 12:13.

Minerales

- **Oro.** Gloria, gran valor.
 “...y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos... con coronas de oro en sus cabezas” (Apocalipsis 4:4).
 “Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza” (Salmos 21:3).
 “y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén... el material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio...”

“Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio” (Apocalipsis 21:10, 18, 21).

Véase también D. y C. 110:2; 137:4.

▪ **Bronce.** Fortaleza, durabilidad.

“Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro” (Job 40:18).

“Levántate y trilla, hija de Sion, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus uñas de bronce...” (Miqueas 4:13).

▪ **Bronce pulido o refinado.** Gloria.

“...y centelleaban a manera de bronce muy bruñido” (Ezequiel 1:7).

“Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido...” (Daniel 10:6).

“Y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno” (Apocalipsis 1:15).

Números

▪ **Siete.** Todo o completo, plenitud.

“Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisieréis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados” (Levítico 26:21).

“Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale” (Lucas 17:4).

Véase también Levítico 4:17; Josué 6:4; 2 Reyes 5:14; Lucas 11:26; Apocalipsis 15:1.

Objetos

▪ **Altar.** Adoración, sacrificio, convenios o casa de Dios donde se hacen convenios.

“En aquel tiempo habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y monumento a Jehová junto a su frontera” (Isaías 19:19).

“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

“deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:23–24).

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían” (Apocalipsis 6:9).

Véase también Alma 17:4; Salmos 118:27; Isaías 56:7; 60:7; Apocalipsis 8:3; D. y C. 135:7.

▪ **Corona.** Reinado, exaltación.

“Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey...” (2 Reyes 11:12).

“Y los que la reciban con fe, y obren con rectitud, recibirán una corona de vida eterna” (D. y C. 20:14).

“Entonces será coronado con la corona de su gloria, para sentarse sobre el trono de su poder y reinar para siempre jamás” (D. y C. 76:108).

Véase también 1 Corintios 9:25; Santiago 1:12; 1 Pedro 5:4; Apocalipsis 2:10; 4:4; D. y C. 29:12–13; 66:12; 81:6.

Objetos o elementos de la naturaleza

▪ **Roca.** Firmeza, solidez, y, por lo tanto, la revelación de Cristo y Su Evangelio.

“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

“Yo soy el Mesías, el Rey de Sión, la Roca del cielo” (Moisés 7:53).

“...y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (1 Corintios 10:4).

“...mi roca, la cual es mi evangelio” (D. y C. 11:24).

Véase también 1 Samuel 2:2; Salmos 31:2–3; Mateo 7:24–25; Lucas 6:48; 2 Nefi 28:28; Jacob 7:25; Helamán 5:12; 3 Nefi 11:39–40; 18:12–13; D. y C. 6:34; 10:69.

▪ **Agua.** Limpieza, purificación, símbolo del mensaje del Evangelio.

“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados...” (Ezequiel 36:25).

“...para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua...” (Efesios 5:26).

“...mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás” (Juan 4:14).

Véase también Juan 7:37; Números 8:7; 19:19–20; Levítico 15:13.

Ordenanzas

▪ **Bautismo.** Sepultura y resurrección, nacimiento.

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:4–6).

“sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Colosenses 2:12).

Véase también D. y C. 128:12–13.

▪ **Unción con aceite.** Consagrar, santificar, imbuir del Santo Espíritu y Sus poderes.

“Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes” (Éxodo 28:41).

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

“Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Santiago 5:14–15).

Véase también Éxodo 30:30; 40:9–11; 1 Samuel 9:16; 16:13; Salmos 23:5.

“No buscan al Señor para establecer su justicia, antes todo hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio dios, cuya imagen es a semejanza del mundo y cuya substancia es la de un ídolo que se envejece y perecerá en Babilonia, sí, Babilonia la grande que caerá” (D. y C. 1:16).

“Salid de en medio de las naciones, sí, de Babilonia, de en medio de la iniquidad, que es la Babilonia espiritual” (D. y C. 133:14).

(Véase también Isaías 48:20; Zacarías 2:7; Apocalipsis 14:8; 16:19; 17:5; 18:2; D. y C. 35:11; 86:3.)

Lugares

▪ **Babilonia.** Pecado, lo mundano.

“...todos los soberbios y los que hacen maldad serán como rastrojo; y yo los quemaré, porque soy el Señor de los Ejércitos; y no perdonaré a ninguno que se quede en Babilonia” (D. y C. 64:24).

Bibliografía

- Benson, Ezra Taft. "Fourteen Fundamentals in Following the Prophet". En *Speeches of the Year, 1980*. 1981.
- . *The Gospel Teacher and His Message*. Discurso pronunciado a los educadores de religión, 17 de septiembre de 1976.
- Clark, J. Reuben, Jr. "When Are the Writings or Sermons of Church Leaders Entitled to the Claim of Scripture". Discurso pronunciado al personal de seminario e instituto, 7 de julio de 1954.
- Clark, James R., comp. *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*. 6 tomos. 1965–1975.
- Doctrina y Convenios: Manual para el alumno* (Religión 324–325). 1981 [32493 002].
- Freeman, James M. *Manners and Customs of the Bible*. 1972.
- Hanks, Marion D. *Seeking "Thick" Things*. "Brigham Young University Speeches of the Year", 26 de marzo de 1957.
- Horton, George A., Jr. *Keys to Successful Scripture Study*. 1989.
- Kimball, Spencer W. *The Teachings of Spencer W. Kimball*. Editado por Edward L. Kimball. 1982.
- Lee, Harold B. "Viewpoint of a Giant". Discurso pronunciado a los educadores de religión, 18 de julio de 1968.
- Ludlow, Daniel H. *Marking the Scriptures*. 1980.
- Mackie, G. M. *Bible Manners and Customs*. Sin fecha.
- Maxwell, Neal A. *Plain and Precious Things*. 1983.
- . "The Old Testament: Relevancy Within Antiquity", en *A Symposium on the Old Testament*. 1979.
- . *Things As They Really Are*. 1978.
- McConkie, Bruce R. "The Bible, a Sealed Book", en *Supplement, a Symposium on the New Testament, 1984*. 1984.
- . *Doctrinal New Testament Commentary*. 3 tomos. 1965–1973.
- . *The Mortal Messiah: From Bethlehem to Calvary*. 4 tomos. 1979–1981.
- McConkie, Joseph Fielding. *Gospel Symbolism*. 1985.
- Oaks, Dallin H. "Studying the Scriptures". Reunión espiritual inédita dirigida a seminarios de los condados Salt Lake y Davis, 24 de noviembre de 1985.
- El Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel* (Religión 301: manual para el alumno). 1983 [32489 002].
- Packer, Boyd K. *Teach the Scriptures*. Discurso pronunciado a los educadores de religión, 14 de octubre de 1977.
- . *Teach Ye Diligently*. 1975.
- Scott, Richard G. "Spiritual Communication", en *Principles of the Gospel in Practice, "Sperry Symposium 1985"*. 1985.
- Smith, Joseph. *History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*. 7 tomos. Segunda edición revisada. Editada por B. H. Roberts. 1932–1951.
- . *Enseñanzas del Profeta José Smith*.
- Talmage, James E. *Los Artículos de Fe*.
- Tuttle, A. Theodore. *Teaching the Word to the Rising Generation*. Discurso pronunciado al personal de seminario e instituto, 10 de julio de 1970.
- Wight, Fred H. *Manners and Customs of Bible Lands*. 1953.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



34237 002